SAN CIRILO DE JERUSALEN

# LAS CATEQUESIS

TOMO I

Traducción del original y notas por

**Fray Albino Ortega**

Benedictino de Silos

Serie
Los Santos Padres
N.º 41

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

Depósito Legal: SE-1547-1990
I.S.B.N.: Tomo I - 84-7770-183-0
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTE IN SPAIN
Imprime: Gráficas Mirte S.A., Polígono Calonge, calle A, Parcela 10, Naves 7 y 9, 41007 Sevilla

# INTRODUCCION

DATOS BIOGRÁFICOS DE SAN CIRILO.—El siglo IV es una de las épocas más agitadas y borrascosas por las que ha atravesado la Iglesia. En ella los grandes escritores y teólogos discuten, argumentan, satirizan unos contra otros y escriben grandes infolios para aclarar un punto de doctrina, una cuestión teológica, en la que intervienen no solamente los hombres de la Iglesia, sino hasta los príncipes y gobernantes del siglo.

En estas circunstancias le tocó aparecer en el mundo a San Cirilo de Jerusalén. No sabemos con seguridad cuál fue la patria chica de San Cirilo; pero es muy probable que su cuna fuese Jerusalén o algún pueblecito de los alrededores de la gran metrópoli. Lo cierto es que, nacido hacia el 313, pasó los primeros años de su adolescencia en la capilla, instruyéndose y recibiendo una educación esmerada. Poco después se puso bajo la dirección del santo Obispo Máximo, y tanto aprovechó en las ciencias eclesiásticas que en breve pudo ser ordenado de sacerdote.

Muerto Máximo, fue elevado en 350 a la sede episcopal de Jerusalén. Durante los primeros años de su episcopado, San Cirilo pudo con relativa tranquilidad dedicarse al ejercicio de su cargo; pero luego, y a pesar de su carácter tranquilo y reposado que odiaba toda agitación y polémica, no pudo sustraerse a la barahunda de celos y pasiones que reinaban por doquier. Primeramente, Cirilo fue el blanco de las persecuciones de los arrianos. Le odian porque en él han visto un enemigo. Y a pesar de que el santo siempre que ha impugnado sus doctrinas lo ha hecho con toda circunspección y prudencia para no enconar los ánimos, ellos le siguen de cerca, le espían y procuran urdirle asechanzas y emboscadas. Es acusado, depuesto y desterrado como un intruso de la ciudad santa.

Tres veces es lanzado al destierro y la última de ellas se ve obligado a andar errante por las ciudades del Asia durante once años, y por las lauras cenobíticas, donde es acogido con cariño por los monjes, a quienes él tanto envidiaba y alabará más tarde en sus escritos.

Por fin, asiste al triunfo definitivo de sus ideas, toma parte en el Concilio ecuménico de Constantinopla (382), y muere poco después alegre de ver que empieza a renacer la paz y concordia de los espíritus.

En los últimos años de su vida, San Cirilo gozó de tranquilidad hasta su santa muerte, que ocurrió probablemente en 386, a la edad de setenta y dos años, después de treinta y siete de un glorioso pontificado; y por el historiador Sócrates nos consta que en esta última época de su vida el Santo poseía el don extraordinario de profecía, según lo atestiguan las siguientes palabras del citado historiador: En una ocasión preparábanse los judíos con grande entusiasmo a la restauración del templo de Salomón. San Cirilo se acordó de la profecía de Daniel, y anunció que era llegada la hora de que en el templo no quedaría piedra sobre piedra. Y, en efecto, una noche vino un fuerte terremoto que conmovió los cimientos del antiguo templo y los derribó juntamente con los edificios próximos a él. Después cayó del cielo un fuego violento, que estuvo ardiendo todo el día y abrasó todas las herramientas preparadas para el trabajo de la reedificación. El miedo y el terror se apoderó de los judíos, y la fama del hecho se divulgó tanto, que vinieron de países lejanos a ver lo sucedido. Los judíos, contra su voluntad, confesaron a Jesucristo, y por la noche aparecieron en sus vestidos cruces formadas de luz. Cuando después de haberlas contemplado quisieron deshacerlas y borrarlas, no lo pudieron conseguir.

Teodoreto, en el libro tercero de su historia, capítulo 17, narra este suceso muy de otra manera. Según él, lo que miles de hombres levantaban con gran trabajo, se caía espontáneamente. Los restos antiguos del templo se derrumbaron. Vientos vehementes, tempestades y borrascas les arrastraban los materiales y como tercos se empeñasen en conseguir su intento, vino un terremoto grande que llenó de espanto a los no iniciados en la fe. Cuando, pasado el miedo, cavaban los cimientos, salió de ellos fuego, que abrasó a muchos de los cavadores y a los restantes les ahuyentó

del lugar. Por la noche se derrumbaron algunos edificios, cogiendo a los que descansaban, y aquella noche y el día siguiente apareció resplandeciente en el cielo la señal de la cruz, y en los vestidos de los judíos otras cruces, no de luz, sino de color negro.

Con estas señales todos huyeron de allí, confesando que era verdadero Dios aquel a quien sus mayores habían crucificado.

Lo que estos autores dicen sobre las cruces, ya negras, ya luminosas, en las vestiduras de los judíos, no debe confundirse con la aparición de la Cruz de que nos habla el Santo en su carta a Constancio.

San Cirilo cuenta así el suceso al Emperador: "En los santos días de la festividad de Pentecostés, el 7 de mayo, a eso de la hora de tercia, apareció en el cielo una cruz grande, hecha de luz, y que se extendía sobre el Gólgota hasta el monte santo de las Olivas, la cual fue vista no solamente de unos cuantos, sino de toda la gente de la ciudad, y con evidencia suma, pues no pasó volando a los ojos de todos, sino que estuvo a la vista muchas horas, y más resplandeciente que los rayos del sol. Fue tanto que acudieron a la iglesia en tropel jóvenes y viejos, hombres y mujeres de toda edad, hasta las doncellas más retraídas en sus casas y habitaciones, indígenas y extranjeros, cristianos y gentiles, venidos aquí de todas partes. Todos ellos unánimes y como a una voz, alabaron a Jesucristo nuestro Señor, Hijo Unigénito de Dios, y obrador de maravillas, conociendo por experiencia la verdad de la fe de los cristianos".

(Epístola ad Constantium; v. Migne, t. 33, col. 352.)

OBRAS Y DOCTRINA.–La Iglesia honra a San Cirilo como el príncipe de los catequistas. La catequesis era en su tiempo la enseñanza oral que preparaba a los catecúmenos para la recepción del bautismo. Y en este género sencillo y popular, San Cirilo nos ha dejado una obra maestra en sus famosas catequesis. Todas ellas en número de 23 y una procatequesis, datan del primer año de su pontificado. No las escribió él mismo, sino que a medida que el Santo hablaba, los taquígrafos se encargaban de trasladarla a la escritura.

SU ESTILO.–Por esto su palabra tiene los defectos y las cualidades del estilo hablado e improvisado; es práctica, viva, cordial, interesante, y, a veces, patética y apremiante.

De cuando en cuando, algunas disgresiones y paréntesis largos vienen a entorpecerla algún tanto; pero de ordinario, la sencillez, la claridad y el método resplandecen de un modo particular.

A los términos filosóficos introducidos en su tiempo prefiere las fórmulas consagradas por la antigüedad. No es un teólogo al estilo de San Atanasio, es un catequista que instruye piadosamente y trata de preservar del error a sus queridos oyentes, y por esto es precisamente por lo que hoy día ocupa un puesto distinguido entre los grandes maestros del pensamiento cristiano.

RESUMEN DE SU OBRA.—La Procatequesis trata de la grandeza de la gracia que se da a los que se bautizan; en las cinco primeras versa sobre el pecado, la penitencia y la fe; y las trece que siguen son una exposición continuada del símbolo bautismal de Jerusalén, el cual era muy semejante al que redactó un poco más tarde, en 381, el sínodo de Constantinopla. En las cinco últimas, que son las más importantes, a pesar de ser más breves, da una cabal inteligencia de los ritos y ceremonias del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. Son las catequesis llamadas *Mistagógicas*, en las cuales su lenguaje se reviste de una gracia más suave, de una más tranquila y afectuosa cordialidad, bien sea por el asunto de que trata, o bien por dirigirse a los neófitos, los nuevos retoños de la Iglesia.

Estas cinco catequesis mistagógicas constituyen uno de los monumentos más preciosos de la antigüedad cristiana, pues son de un valor incomparable para el estudio de la historia del dogma y de la Liturgia. Por esto no es de extrañar que algunos protestantes las hayan querido interpolar y hacerlas pasar como apócrifas, pues veían en ellas retratadas con demasiada claridad las doctrinas católicas sobre el celibato eclesiástico y la virginidad, la Eucaristía y el culto de las reliquias e imágenes de los santos.

Es de advertir una circunstancia que añade un alto valor a la obra de San Cirilo, y es que el Santo escribió antes de la aparición de los grandes doctores y en medio de las polémicas y discusiones más ruidosas. No obstante, el fondo de su doctrina es de una ortodoxia segura e irreprochable.

Acerca del *Omousios* parece que en sus primeros tiempos estuvo algo indeciso; pero más tarde impugnó repetidas veces la doctrina de los arrianos.

Y así hablando de la Trinidad expone sus creencias del siguiente modo: "Nuestra esperanza está en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. No predicamos tres dioses. ¡Callen los Marcionistas! No admitimos en la Trinidad ni confusión como Sabelio, ni separación como hacen otros". Estas últimas palabras son sin duda una alusión evidente a los partidarios de Arrio. Otro de los misterios que con más precisión y energía ha expuesto San Cirilo es el de la presencia real. Sus expresiones en este sentido se han hecho clásicas. "Bajo la figura del pan, dice a sus queridos neófitos, recibís el cuerpo de Cristo; y bajo las apariencias de vino recibís su sangre, y esa recepción hace de vosotros un solo cuerpo y una sola sangre con El". Curiosa y notable es también esta frase que nos describe la manera de presentarse los fieles a la sagrada mesa: "Haced de vuestra mano izquierda como un trono en que se apoye la mano derecha, que ha de recibir al rey. Santificad luego vuestros ojos con el contacto divino y comulgad. No perdáis la menor partícula. Decidme, si os entregasen pajuelas de oro, ¿no las guardaríais con el mayor cuidado? Pues más preciosas que el oro y la pedrería son las especies sacramentales".

En otro lugar dice: "Recibiendo el cuerpo y la sangre de Cristo nos hacemos concorpóreos y consanguíneos con El; convirtiéndonos de este modo en portadores de Cristo (Cristofóroi), distribuyéndose su carne y su sangre por nuestros miembros".

Tampoco se olvidó de los difuntos en la Santa Misa (Cat, 23, 9): "Acordámonos entonces de los que ya duermen en el Señor..., pues cremos que será para ellos gran provecho el que ofrezcamos por ellos oraciones en presencia del santo y asombroso sacrificio... Ofrecemos el Cristo inmolado por nuestros pecados, reconciliando al Dios piadoso en favor nuestro y de ellos".

El método que hemos seguido en la traducción ha sido el amoldarnos lo más estrictamente posible al original griego, sirviéndonos, desde luego, de la preciosa traducción latina del Maurino Toutté (Migne P. G., y. 33), para que se deje entrever más plenamente el estilo característico del Santo, con todas sus cualidades y defectos; y aunque alguna vez la frase no corra tan fluida como pudiera desearse, y las repeticiones de palabras se sucedan de cuando en cuando, hemos consentido en dejarlo así para que se saboree mejor la palabra, sencilla y clara del Santo catequista.

Ojalá que cuantos se dedican a la predicación y enseñanza del catecismo, que tanto auge en nuestros días va tomando, imiten al santo doctor, y él haga que, como dice la oración, Colecta de su Misa, "conociendo mejor al que es Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, merezcamos todos ser contados entre las dóciles ovejas que oyen su voz".

Madrid, en la fiesta de la Ascensión del Señor.
10 de mayo de 1945.

## BIBLIOGRAFIA

**La mejor edición de las obras de San Cirilo es la del Maurino** *Touttée* en un v. infolio, París, 1720, reimpresa por Migne (Patrol, griega, t. XXXIII.—*Morell,* Catecheses, texto griego y versión latina, París, 1564.—*Milles,* S. Cirilli Hierosolymitani opera omnia, Londres, 1703.—*Reischl y Rupp,* edición manual con traducción latina en dos tomos, Munich, 1848.—*Mader,* Der hl. Cirillus Bischof von Jerusalem, Einsiedeln, 1891.—*Delacroix,* S. Cyrille de Jerusalem, sa vie et ses oeuvres, 1865.—*Faivre,* Oeuvres completes de S. Cyrille de Jerusalem, París, poco recomendable en su traducción, aunque muy bueno por sus notas.

# PROCATEQUESIS

**(O sermón previo para las catequesis)**

1. Ya llegáis a percibir el olor de la bienaventuranza, oh iluminados; ya estáis recibiendo las flores de la vida sobrenatural para tejer las coronas celestiales; ya se derramó la fragancia del Espíritu Santo. Ya estáis ante la puerta del palacio real y ojalá seáis introducidos por el mismo Rey. Han aparecido los frutos de los árboles y ojalá sus frutos estén también maduros. Esta es vuestra llamada para la milicia (1). Tened en las manos las lámparas encendidas para el cortejo de la esposa, pues ya se acerca el gozo de la ciudad celestial, y el buen propósito y la consiguiente esperanza. Pues veraz es el que dice: "Todo coopera al bien para los que aman a Dios". Dios es espléndido en sus liberalidades y sólo espera la buena voluntad de cada uno; por eso añade el Apóstol: "Para aquellos que según su vocación son llamados santos". Cuando existe una vocación sincera, ésta misma hace que seas llamado tal; pues aunque estés aquí presente con el cuerpo, si estás ausente con la mente no percibirás ninguna utilidad.

2. También Simón Mago se acercó al bautismo, y fue bautizado, pero no fue iluminado, y su cuerpo fue tocado por el agua, pero su corazón no fue iluminado por el espíritu; descendió su cuerpo a la piscina, y subió, pero su alma no fue sepultada con Cristo, ni resucitó juntamente con él. Por esto pongo este caso como ejemplo para que tú no caigas.

Estas cosas les sucedían a ellos en figura, pero de hecho han sido escritos para instrucción de los que hasta hoy día se acercan al bautismo.

Ninguno de vosotros se haga espía de la gracia divina, no sea que naciendo en él una raíz de amargura le conturbe. Y ninguno de vosotros entre diciendo: Veamos qué es lo que hacen los fieles; voy a entrar a ver lo que allí se trata. Es decir, ¿que tú solo has de ver y no has de ser visto por nadie?; o ¿piensas que tú has de escudriñar lo que allí se hace, y Dios no ha de ver tu corazón?

3. Dícese en el Evangelio que uno fue a ver lo que sucedía en las bodas, y vistiéndose de un hábito indecente, entró, se sentó y comió. Así lo había permitido el esposo. Pero convenía que viendo los vestidos blancos de los demás él mismo se hubiera vestido igual.

Sin embargo, tomaba los mismos alimentos, a pesar de estar con intención y vestidos distintos. Mas el esposo, aunque liberal, no estaba falto de criterio, porque al ir examinando a cada uno de los convidados, aunque no se fijaba en el modo de comer, sino en el decoro externo, viendo a uno que no estaba vestido con el vestido de boda, le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado así? ¿Con qué vestido? ¿Con qué conciencia? Bien está que el portero no lo haya prohibido por la magnificencia del esposo; ¿pero tú ignorabas con qué vestido había que entrar al convite? Y aun después de entrar al ver los brillantes vestidos de los comensales, ¿no era natural que aprendieses por lo que veías? Ahora bien, has entrado de mala manera y de mala manera has de ser echado". Y mandó a los ministros diciendo: Atadle sus pies, por lo que temerariamente ha entrado, y sus manos que no supieron vestirle, y arrojadle a las tinieblas exteriores, porque es indigno de los convites nupciales. Ya veis lo que entonces le sucedió a aquél; pues tú pórtate cautamente en tus cosas.

4. Pues nosotros, que somos los ministros de Cristo, recibimos a todo el mundo, y haciendo las veces de portero, permitimos la entrada libre.

Y puede ser que entres con el alma manchada del barro de los pecados, y con un perverso propósito. Sin embargo, entras, eres admitido, y se te inscribe tu nombre, ¿Ves la hermosura de la Iglesia? ¿Ves el orden y la disciplina? ¿Ves la lectura de las Escrituras Canónicas, y el recuerdo de las personas inscritas en las tablas eclesiásticas, y el orden y el modo de enseñar? Pues por la reverencia del lugar y por todo lo que ves, aprende a comportarte bien. Salte en buena hora, y entra de nuevo con más convencimiento.

Si tuviese el traje de la avaricia, entra revestido de otro; quítate el vestido que tuviste y no te cubras. Desnúdate, te ruego, del libertinaje de la inmundicia, y ponte el vestido hermoso de la pureza. Yo te aviso de antemano, antes que entre Jesús, el esposo de las almas, y examine los vestidos. No es pequeño el espacio de tiempo que se te da; tienes cuarenta días para hacer penitencia; tienes una gran oportunidad para quitarte ese vestido y lavarte y vestirte de nuevo y entrar.

Porque si perseveras en tu mal propósito, el que te predica libre estará de culpa; mas tú no esperes que has de recibir la gracia. El agua te recibirá, pero el espíritu no te admitirá.

Si alguno siente que tiene alguna herida, tome la medicina, y si cae, levántese. No haya entre vosotros ningún Simón, ninguna simulación, ninguna mala curiosidad.

5. También puede suceder que seas movido por otro pretexto. Porque puede ocurrir que el varón se acerque para grangearse el amor de la mujer, o cosa semejante; y lo que digo de los hombres, digo también de las mujeres. O también que el siervo quiera agradar a su señor, o el amigo a su amigo. Con el atractivo del anzuelo te recibo, aunque vengas con malos propósitos; pero con la buena esperanza de salvarte. ¿Acaso no sabías dónde ibas y en qué red ibas a caer? Pero caiste en las redes de la Iglesia y has sido cogido vivo; no huyas; pues Jesús te ha prendido con el anzuelo, no para matarte, sino para que entregándote a la muerte te devuelva vivo, porque es necesario morir y resucitar.

Oye lo que dice el Apóstol: "Muertos al pecado, pero viviendo para la justicia". Muere, pues, al pecado, y vive desde hoy mismo para la justicia.

6. Considera cuánta dignidad te concede Jesús. Antes era llamado catecúmeno u oyente; oyente de la esperanza, sin verla; oyente de los misterios, sin entenderlos; oyente de la Escritura, sin saber su profundo sentido. En cambio, ahora tus oídos no sólo perciben el sonido exterior, sino que llegas hasta oír un sonido dentro de ti, porque el espíritu que mora en ti hace de tu corazón una cosa divina. Cuando oigas lo que está escrito de los santos misterios, entonces entenderás lo que ahora no sabías. Y no pienses que recibes una cosa de mínimo valor, porque siendo como eres un hombre miserable, has recibido un sobrenombre de Dios. Oye a Pablo, que dice: "Dios es fiel". Y otra Escritura: "Dios es

fiel y justo". Previendo esto el Salmista dijo en persona de Dios, para cuando los hombres habrían de recibir el apelativo de Dios: "Yo dije dioses sois, e hijos del Altísimo todos".

Guárdate de llevar un nombre insigne con un propósito vergonzoso. Ya has entrado en la lucha, sufre el trabajo de la carrera, pues no tienes otro tiempo para esto. Si te encontraras cerca del día de las bodas, ¿no dejarías todas las cosas y te preocuparías de preparar el convite? En cambio, preparándote para ofrecer tu alma para el esposo celestial, ¿no serás capaz de dejar las cosas terrestres por conseguir las celestiales?

7. No está permitido recibir el bautismo por segunda o tercera vez, pues entonces se podría decir: lo que hice mal la primera vez, lo haré bien la segunda (2). Porque lo que se hace mal una vez no puede tener enmienda. Solamente son rebautizados los herejes, porque el primer bautismo no era verdadero.

8. Dios exige de nosotros más que una buena disposición de ánimo; y no digas; ¿Qué pecados se me han de perdonar? Porque yo te digo: Se te perdonarán con sólo querer y creer. ¿Qué cosa más sencilla que ésta?; pero si tus labios dicen que sí que quieren, pero no el corazón, sábete que conocedor es de los corazones. Aquel que te puede juzgar. Cesa, pues, desde hoy de toda maldad; no pronuncie tu boca palabras injuriosas ni tu ojo vuelva a pecar más, ni tu pensamiento se detenga en cosas vanas.

9. Estén prontos tus pies para las catequesis. Recibe los exorcismos con afecto y devoción (3), bien seas insuflado o exorcizado, porque ambas cosas han de ser para tu salvación. Piensa que el oro está casi siempre adulterado y mezclado con diversas materias, como bronce, hierro, estaño y plomo. Y nosotros solamente queremos tener oro; pero así como sin el fuego no se puede limpiar de las impurezas extrañas, así el alma tampoco se puede limpiar sin los exorcismos que son cosa divina, como sacados de las Escrituras sagradas. Si te cubre la cara con un velo para que tu mente esté atenta, no sea que tus ojos inquietos distraigan también tu corazón. Porque el tener velados los ojos no es impedimento para que los oídos reciban la ayuda de la salud. Porque así como los que purgan el oro consiguen, al dar aire al fuego por medio de finos instrumentos, fundir el oro metido en el crisol, y mientras más fuego le dan mejor adquieren lo que buscan, del mismo modo los exorcistas, al infundir el santo temor por medio del Espíritu

Santo, reaniman al alma que se halla encarcelada en el cuerpo como en un crisol, huye el demonio, queda la salud y abunda la esperanza de la vida eterna; y así purgada el alma de todos sus pecados, llega a conseguir la vida eterna.

Permanezcamos, pues, en la esperanza, hermanos, reanimémonos y esperemos que Dios, viendo el propósito de todos nosotros, nos limpiará de nuestros pecados y nos concederá una penitencia saludable. Tú has sido llamado y Dios fue el que te llamó.

10. Persevera en las catequesis, y aunque nuestro discurso alguna vez sea más largo, nunca decaigas de ánimo. Porque así recibirás las armas contra el poder enemigo, es decir, contra los herejes, contra los judíos, contra los samaritanos y contra los gentiles (4).

Muchos enemigos tienes; recibe muchos dardos, pues contra muchos tienes que luchar. Aprende cómo debes vencer al griego y pelear contra el hereje el judío y el samaritano. Las armas y la espada del espíritu ya están preparadas; lo que hace falta es esforzar la mano por medio de la buena voluntad, para ganar la batalla del Señor, para derribar al enemigo que se opone y salir vencedor de todos los asaltos de los herejes.

Este consejo te doy: que guardes para siempre y no te olvides lo que se te dice. No pienses que éstas son las homilías de costumbre; y aunque éstas son buenas y dignas de atención, y aunque en ellas nos distrajéramos algo por un día, lo aprenderíamos al siguiente. Mas la doctrina de acerca del bautismo que se enseña por orden, si hoy se descuida en aprenderlo, ¿cuándo se aprenderá? Piensa que ahora es el tiempo de la plantación de los árboles; y si de momento no cavamos profundamente, ¿cuándo más tarde se plantará mejor lo que ahora hicimos mal?

11. Considera que la catequesis es como una especie de edificio que si no se cava y se pone el fundamento, si no se une la casa con serie ordenada de tramos y buena construcción, de tal modo que no se quede nada flojo y ruinoso, se perderá toda la primera labor efectuada, porque conviene unir piedra con piedra y ángulo con ángulo, y quitados todos los estorbos levantar el edificio por igual. Del mismo modo y como si fueran piedras te presentamos todas las doctrinas: conviene oír lo que se refiere a Dios vivo, lo referente al juicio, a Cristo y a la resurrección. Y otras muchas cosas se dirán que ahora las explicamos simultáneamente, pero

que a su tiempo se darán ordenadamente dispuestas en su lugar. Si ahora no recoges todo esto y lo guardas en la memoria, el arquitecto edificará ciertamente el edificio, pero tú tendrás una frágil y caduca construcción.

12. Cuando se pronuncie la catequesis, si algún catecúmeno te pregunta qué dijeron los maestros, no le digas nada, pues te encomendamos los misterios y la esperanza del siglo futuro. Guarda el secreto a quien te hace la merced. Y no te diga nadie; ¿Qué mal te va a ti con que yo también lo sepa? Porque también los enfermos suelen pedir vino, y si se les da cuando no se debe, se les acarrea el frenesí, y de aquí nacen dos males: que el enfermo llega a morir y el médico es vituperado. Lo mismo ocurre al catecúmeno que oye los misterios por boca de un fiel: que el catecúmeno cae en la locura (porque no entiende lo que oye y desacredita al que se lo dice), y el fiel debe ser condenado por traidor. Tú ya estás en la proximidad, pero guárdate de hablar nada temerariamente, no porque lo que se dice no sea digno de ser contado, sino porque son indignos los oídos de quien lo escucha.

Algún día fuiste catecúmeno y yo te contaba las cosas antes dichas; mas cuando por experiencia conozcas la sublimidad de lo que se te enseña entonces verás que los catecúmenos no son dignos de oír tales cosas.

13. Todos los que habéis sido inscritos, habéis sido hechos hijos, e hijos de una misma madre; y cuando entréis un poco antes de los exorcismos, hablad sólo de las cosas santas, y preguntad por el que falte. Si fueres llamado a algún convite, ¿no aguardarías a aquél que fue invitado juntamente contigo? Si tuvieras un hermano, ¿no mirarías por su bienestar? No preguntes lo que no te interesa, ni sepas lo que pasa en la ciudad o en el pueblecillo, o qué hace el emperador o el obispo o el sacerdote. Mira siempre arriba, pues el tiempo de que dispones pide esto. Si vieres algunos fieles que están ociosos y libres de cuidados, que ya han recibido la gracia y están seguros, tú, que aun estás dudoso de ser admitido, no les imites, sino anda con temor.

14. Cuando se echen los exorcismos, hasta que se acerquen los que se han de exorcizar, estén los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres, pues esto debiera ser como el arca de Noé, donde estaban sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

Pues aunque era una sola el arca y la puerta estaba cerrada, sin embargo, todo estaba decentemente dispuesto. Y aunque la iglesia esté cerrada y vosotros todos dentro, sin embargo debe haber esta separación, de modo que estén varones con varones y mujeres con mujeres, no sea que lo que es gracia de salvación se convierta en ocasión de perdición, y aunque sea una cosa hermosa el poder sentarse todos juntamente, sin embargo deben estar ausentes los vicios del desorden (5).

Y mientras están sentados los hombres tengan algún libro útil en las manos y unos lean y otros escuchen. Mas si no tuvieren algún libro, unos oren y otros hablen algo edificante.

Mas las reuniones de las vírgenes se harán de este modo: se dirán salmos o se leerá en voz baja de tal modo que los demás no lo oigan. Porque dice el Apóstol: "A las mujeres no les permito hablar en la iglesia". Y las casadas hagan lo mismo que las vírgenes; es decir, que oren y muevan los labios de tal modo que no se les oiga la voz, para que se imite a Samuel; de tal modo que el alma pueda recibir la salvación de Dios, que las escucha, pues esto es lo que significa Samuel.

15. Veo los deseos de los hombres y la piedad de cada una de las mujeres. Inflámese la mente en la piedad y el alma se recaliente como en un yunque. Sométase la dureza de la infidelidad y cáiganse las escorias superfluas del hierro; límpiese todo el orín y quédese sólo lo que es puro y limpo metal.

Algún día os mostrará Dios aquella noche y aquellas tinieblas convertidas en día, de las cuales está escrito: "No serán para ti oscuras las tinieblas y la noche se hará como el día" (6). Entonces se os abrirá la puerta del paraíso; entonces gozaréis de las aguas que llevan a Cristo y que exhalan dulces fragancias; entonces recibiréis el llamamiento de Cristo y la eficacia de las cosas divinas. Mientras tanto mirad hacia arriba con los ojos abiertos de vuestra alma. Figuraos ya en vuestra alma a los coros angélicos, a Dios, Señor de todas las cosas, sentado, y Jesucristo, su Hijo Unigénito, juntamente con él y con el Espíritu Santo, y a los Tronos y a las Dominaciones que les sirven, y a cada uno de vosotros como si ya hubiera conseguido la salvación. Aficiónense vuestros oídos al sonido, y desead aquella voz preclara cuando los ángeles os digan: "Dichosos aquellos cuyas iniquidades y pecados les han sido perdonados", y cuan-

do como astros de la Iglesia entréis en el cielo con cuerpo y alma gloriosos.

16. Grande cosa es el Bautismo de que estamos tratando; es rescate para los cautivos, remisión de los pecados, muerte del pecado, regeneración del alma, esplendorosa vestidura, santa e indeleble señal, vehículo para ir al cielo, delicias del paraíso y don para obtener el reino y la adopción.

Por lo demás, el dragón está al acecho de todos los caminantes; guárdate, pues, no te muerda con la infidelidad, porque mira a muchos que se hacen salvos y busca a quién devorar. Vas a pasar al Padre de los espíritus, pero antes tienes que pasar por delante de aquel dragón. ¿Cómo, pues, le burlarás? Calza tus pies con la preparación del Evangelio de la paz, para que aunque te hinque el diente no te pueda herir. Ten fe segura, firme esperanza y fundamento fuerte para que por el mismo lugar ocupado por el enemigo pases hasta el Señor. Prepara tu corazón para recibir la doctrina y para la participación de los sagrados misterios. Ora frecuentemente y no ceses ni de día ni de noche para que Dios te haga digno de esos inmortales misterios; y cuando el sueño se aparte de tus ojos, tu alma vuelva a la oración. Si algún pensamiento torpe asalta tu alma, socórrate el recuerdo del juicio para que te sea aviso de salvación; y preocúpate en aprender otras cosas para que te olvides de esos malos pensamientos. Si vieres a alguno que te dice: ¿Vas a entrar allí para bajar al agua? ¿Acaso la moderna ciudad no tiene baños? Fíjate que éste es el marítimo dragón quien te lo dice, y no atiendas a estas voces, sino a la de Dios; guarda tu alma para que por ninguna artimaña puedas ser cogido, y así, perseverando en la fe seas heredero de la eterna salvación.

17. Nosotros, como hombres que somos, lo anunciamos y enseñamos, para que no construyáis nuestro edificio con pajas y palitos, no sea que cuando venga el incendio se queme toda la obra, sino más bien construid con oro y plata y con piedras preciosas. Mío es el decírtelo, pero tuyo el hacerlo, y de Dios el de perfeccionar la obra. Afirmemos nuestra alma y preparemos el corazón, ya que se trata de una lucha del espíritu y se nos promete un premio eterno. Porque poderoso es Dios (que conoce vuestros corazones, y distingue quién es sincero y quién es engañador); al sincero para guardarlo, y al hipócrita para hacerle fiel. Porque

Dios pudo cambiar el infiel en fiel con tal que le muestre el corazón. Borre El el decreto que está escrito contra vosotros, y se olvide de todos vuestros primeros pecados; os introduzca en su Iglesia y os aliste como soldados revistiéndoos de las armas de la justicia: El os llene de las cosas celestiales del Nuevo Testamento y os conceda el sello del Espíritu Santo, que nunca se borra, en Cristo nuestro Señor, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos.

AMEN

## NOTAS

1. En muchas de las Iglesias los catecúmenos eran inscritos para el bautismo al medio de la Cuaresma; pero en Jerusalén, parece que se hacía al principio de la misma Cuaresma.

2. Estas palabras parecen estar dirigidas contra los Marcionitas, que enseñaban poderse recibir el bautismo hasta tres veces; y los Valentinianos y Donatistas que le admitían por segunda vez.

3. Todos los que se preparaban para el bautismo recibían antes los exorcismos, a fin de que el *hombre de pecado*, se fuera purificando y disponiendo hasta recibir finalmente el agua regeneradora.

4. He aquí las cuatro clases de enemigos a quienes San Cirilo se propone combatir en el curso de su Catequesis. A los paganos les combatirá, no con la Sagrada Escritura, sino ridiculizando sus fábulas y absurdas doctrinas. A los Samaritanos, descendientes de los Cuteos, les opondrá el Pentateuco, ya que ellos rechazaban todos los demás libros de la Biblia; y a los judíos todo el canon de los Libros Santos, más la autoridad de los Apóstoles, y de los primeros Obispos de Jerusalén, que eran todos de su misma raza.

5. Esta separación de hombres y mujeres parece que no estaba establecida en la Iglesia de Jerusalén; sin embargo, en todas las demás iglesias de Oriente y de Occidente existía esa regla, como ya se demuestra claramente en el libro de las Constituciones Apostólicas. (L. II, cap. III.)

6. San Cirilo se refiere aquí a la noche de la Vigilia Pascual: en la que los neófitos llevaban tantas antorchas, que por su luminosidad la noche casi vencía al día.

# CATEQUESIS PRIMERA A LOS ILUMINANDOS

## Invitación al Bautismo

Sobre las palabras: "Lavaos, poneos limpios y quitad la maldad de vuestras almas delante de mis ojos... (Isaías, I, 16).

1. Siendo ya discípulo del Nuevo Testamento y hechos participantes de los misterios de Cristo, ahora por la vocación, más tarde por la gracia, preparaos un nuevo espíritu y un nuevo corazón para que haya gozo en los cielos. Pues como dice el Evangelio, si por un pecador que se convierte se hace regocijo en los cielos, ¿cuánto más no se alegrarán los bienaventurados por la salvación de tantas almas?

Habiendo entrado en un ancho y hermoso camino, recorredle religiosa y piadosamente. Pues el Unigénito Hijo de Dios está interesadísimo por vuestra salvación, y os está diciendo: "*Venid todos los que trabajáis y estáis cargados que yo os aliviaré*".

Y los que estáis cubiertos por el pernicioso vestido del vicio y amarrados por las cadenas de vuestros pecados, oíd la voz del Profeta que dice: "Lavaos, quedaos limpios, quitad la malicia de vuestra alma, delante de mis ojos, para que el coro de los ángeles pueda cantaros: "Dichosos aquéllos cuyas iniquidades les han sido perdonadas y borrados sus pecados". Los que hace poco habéis encendido las lámparas de la fe, conservadlas encendidas en vuestras manos (1) para que Aquél que en este santísimo monte Gólgota abrió al buen ladrón las puertas del Paraíso, se digne concederos también a vosotros el cántico nupcial.

2. Si hay aquí alguno que sea esclavo del pecado, prepárese para recibir la santa regeneración de la adopción de los hijos, y desechada la pésima servidumbre del pecado, consiga la feliz esclavitud del Señor, para que sea digno de poseer la heredad del reino celestial.

Despojaos del viejo hombre que se corrompe en los deseos del vicio, por medio de la confesión, y vestíos el nuevo que es renovado según el conocimiento de Aquél que le creó. Recibid las arras del Espíritu Santo para que podáis ser recibidos en las eternas moradas; acercaos al místico sello para que un día podáis ser reconocidos por vuestro Amo; uníos a la santa y racional grey de Cristo para que más tarde, apartados a su diestra, consigáis la mansión que os está preparada, pues a los que todavía les queda la aspereza de los pecados (como en el cutis velloso), ésos estarán a la izquierda, por no haberse acercado a la gracia de Dios que se concede por la regeneración del Bautismo.

Y no llamo regeneración a la del cuerpo, sino al nuevo nacimiento del alma espiritual, pues los cuerpos son engendrados por los padres, mas las almas, por la fe; según aquello de: *El Espíritu sopla donde quiere.* Y entonces si eres digno, es decir, cuando ya no tengas en tu conciencia ninguna mancha de simulación, entonces merecerás oír; *Bien está siervo bueno y fiel.*

3. Si alguno de los que aquí se hallan espera que ha de burlar la gracia de Dios, se engaña a sí mismo y no sabe la virtud de las cosas. Así es que cada uno tenga el alma sencilla y libre de engaño por Aquél que escudriña los riñones y el corazón.

Porque así como aquellos que alistan a los soldados les examinan sus cuerpos y estaturas, del mismo modo Dios, al hacer la selección de las almas, mira las voluntades; y si encuentra que alguno oculta la hipocresía, le rechaza como inepto para la verdadera milicia; mas si le encuentra digno pronto le concede la gracia. El no echa a los perros lo santo, sino que cuando ve un alma buena, allí pone su saludable y admirable sello, al que temen los demonios y reconocen los ángeles; de tal modo que aquéllos al verlo huyan abatidos y éstos le abracen como a un pariente y familiar.

Aquellos que reciben aquel espiritual y saludable sello es necesario que pongan también por su parte todo el empeño posible, porque así como a la pluma de escribir le es necesario el tra-

bajo del que la usa, así también la gracia necesita la cooperación de los creyentes.

4. No recibes armas corruptibles, sino espirituales, y entras en el paraíso racional, y se te da un nombre nuevo que antes no tenías.

Antes eras *catecúmeno;* ahora ya te llamas *fiel:* Injertado de un falso olivo, en otro bueno, eres trasplantado para dar buenas olivas, y de este modo, de los pecados a la justicia, de la impureza a la pureza. Eres hecho participante de la vid santa; y si permaneces en la vid crecerás como sarmiento fructífero; mas si no permaneces serás quemado por el fuego. Produzcamos buenos frutos, y ojalá no nos suceda lo que a aquella higuera infructuosa, que nos maldiga Jesús por nuestra esterilidad.

Y cada uno de nosotros diga esta sentencia: "Yo como un olivo fructífero de la casa de Dios, esperé en la misericordia de Dios para siempre". Seamos como olivos no materiales, sino racionales, y que llevan consigo la luz. Así, pues, en Dios está el plantar y el segar, mas en ti el producir el fruto con su gracia.

En Dios está el conferir la gracia, pero en ti el recibirla y guardarla, y no desprecies la gracia porque se da de balde, sino guárdala religiosamente después de recibida.

5. El tiempo presente es tiempo de confesión. Confiesa todo lo que hiciste de palabra o de obra, de noche o de día.

Confiésate en el tiempo aceptable, y recibe el celestial tesoro en el día de la salvación.

Prepárate diligentemente para el tiempo de los exorcismos. Sé asiduo en ir a las catequesis, y guarda bien en la memoria cuanto allí se diga, porque las cosas se dicen no sólo para que las oigas, sino para que después de oídas las creas.

Borra de tu pensamiento todos los cuidados humanos, pues la carrera que has emprendido es del alma solamente; por lo tanto, abandona todo lo que sea del mundo. Estas cosas son muy exiguas en comparación de las muy grandes que el Señor concede: deja las cosas presentes y ten fe cierta en las futuras.

Tantos años como pasaste trabajando para venir a caer en las cosas del mundo y ahora, ¿no podrás dedicar cuarenta días para la oración en provecho de tu alma?

*Desocupaos y conoced que yo soy el Señor,* dice la Escritura. Omite en hablar muchas cosas inútiles, y ni tú murmures ni dejes

a otro murmurar libremente. Muestra por el ejercicio de una vida austera el nervio y la fuerza de tu alma.

Limpia tu vaso para que pueda recibir más gracia, pues la remisión de los pecados se concede a todos igualmente, pero la comunicación del Espíritu Santo se concede según la proporción de fe de cada uno. Si trabajases poco, poco recibirás; mas si tu trabajo fuese grande, grande será también tu recompensa. Mira que para ti corres y para ti es la conveniencia.

6. Si tienes algo contra alguno de tus hermanos, perdónale, pues ya que tú vas a recibir el perdón de tus pecados es conveniente que perdones al que también pecó. Porque de lo contrario, ¿con qué cara vas a decir al Señor: perdóname mis muchos pecados, cuando tú no quieres perdonar los pocos a tu consiervo?

A las Sinaxis (o sagradas reuniones) no faltes; y esto no sólo ahora, cuando los clérigos te lo exigen, sino también después de recibido el bautismo. Porque si antes de recibirle era eso bueno y conveniente, ¿dejará de serlo después que le recibiste? Si antes de plantar era bueno regar y cultivar la tierra, ¿no será mucho mejor después de hecha la plantación? En estos días principalmente sostén el combate por tu misma alma. Aliméntala con las lecciones divinas, pues el Señor te ha preparado una mesa espiritual. Di con el salmista: "El Señor me apacienta y nada me faltará; me colocará en lugar abundante de pastos y de aguas de remansos, y transformará mi alma", para que los ángeles se alegren juntamente, y el mismo Cristo, gran príncipe de los sacerdotes, teniendo seguro el propósito de vuestra voluntad, ofreciéndoos al Padre, le diga: *He aquí con los hijos que Dios me dio,* el cual os guarde a todos los que le agradáis. A El sea la gloria y el imperio por los siglos infinitos.

AMEN

## NOTA

1. Los catecúmenos admitidos al bautismo llevaban lámparas encendidas en las manos, que era el símbolo de la fe que debían conservar.

# SEGUNDA CATEQUESIS A LOS ILUMINADOS DE LA PENITENCIA

Sobre las palabras: "La justicia recaerá sobre el justo y la impiedad sobre el impío; y el malvado si se convierte de todas sus iniquidades"... (Ezeq. XVIII, 20.)

1. Mala cosa es el pecado y cruel enfermedad la iniquidad del alma, pues ésta rompe sus nervios y la prepara al fuego eterno. El mal es espontáneo y germen de la inducción voluntaria del alma. Pues que nosotros pequemos libremente nos lo muestra bien claro el profeta cuando dice: "Yo te planté como una viña fructífera y toda verdadera; mas, ¿cómo te has vuelto amarga, viña ajena?" La plantación fue buena, pero el fruto malo; y malo por propia voluntad; por lo tanto, el que la plantó está libre de culpa, y la viña será echada al fuego, porque plantada para el bien, dio frutos voluntariamente para el mal.

Dios hizo al hombre recto, dice el Eclesiastés; pero él comenzó a buscar muchas novedades. Y el Apóstol dice: Nosotros somos hechura suya y creados para el bien. Así, pues, siendo el Creador bueno, todo lo crea para el bien; mas la cosa creada, por su propio capricho, se convirtió al mal.

Como hemos dicho, grave es el pecado, pero no incurable; es grave para aquel que le retiene, pero de fácil curación para aquel que le quiere dejar por la penitencia.

Suponte que uno tiene fuego en la mano: mientras tiene el carbón claro es que se quemará, mas si arroja el carbón quita juntamente con él la causa de la quemadura. Y si alguno piensa que aun pecando, él no se quema, oiga lo que dice la Escritura:

"¿Acaso podrá alguien guardar fuego en el bolsillo sin que se le queme el vestido?", pues el pecado abrasa los nervios del alma.

2. Pero alguno dirá: ¿Qué es el pecado? ¿Es acaso un animal o un ángel o un demonio? ¿Cuál es su causa? Ciertamente no es un enemigo que te invade exteriormente, sino que es una mala semilla que nace de ti.

Mira siempre con ojos rectos y no te invadirá la pasión. No quites lo ajeno y no existirá en ti la rapiña; acuérdate del juicio, y no se aprovechará de ti ni la lascivia, ni el adulterio, ni el homicidio, ni otra cosa semejante a eso. Mas si te olvidas de Dios, pronto comenzarás a manar de la fuente de los males.

3. Mas no creas que eres tú solo el autor de esa cosa mala; está también el demonio como consejero y autor a la vez. Este a todos les quiere persuadir, pero no puede obligar a la fuerza a los que no le quieren secundar. Por esto dice el Eclesiastés: "Si el espíritu que tiene poder quisiera prevalecer sobre ti, no le cedas tu lugar". Ciérrale las puertas, apártale de ti y no te dañará. Mas si recibes la semilla del deseo malo en ti se aumentará con el recuerdo de los pensamientos, echará luego raíces, vencerá a tu alma y te meterá hasta lo profundo del mal. Pero tú me dirás: Soy fiel y no me vencerá el demonio. ¿No sabes que la raíz metida en la piedra muchas veces la rompe? No recibas la semilla que podrá corromperte la fe, sino arráncala de raíz antes que florezca; no sea que por descuidarte al principio tengas que recurrir después al hacha y al fuego. Cuando comiencen a dolerte los ojos, cúratelos pronto, no sea que luego tengas que llamar al médico.

4. El diablo es el rey del pecado, y el padre de los malos. Esto no lo digo yo, lo dice el mismo Jesucristo por estas palabras: "Desde el principio está pecando el diablo", de modo que nadie pecó antes que él. Y pecó, no porque su naturaleza le obligase a pecar, porque entonces el pecado sería culpa del Creador, sino que a pesar de haber sido hecho bueno, él se convirtió en diablo, tomando el nombre de sus obras. Pues siendo arcángel fue llamado diablo, o *calumniador,* por su oficio de calumniar, y de siervo bueno de Dios se convirtió en Satanás, o enemigo que esto es lo que Satanás significa (1).

Y esto que digo no es doctrina mía, sino que ya nos lo dice el profeta Ezequiel: "Tú fuiste creado en el paraíso como un sello de semejanza y corona de hermosura". Y un poco más adelante: "En

el principio de tus días fuiste creado irreprochable, hasta que fueron halladas en ti las iniquidades". Y estas iniquidades no te vinieron de fuera, sino que tú mismo engendraste el mal. "Y por tus pecados fuiste herido, y te arrojé en tierra". El mismo Señor dice también en el Evangelio: "Veía a Satanás como un rayo que caía del cielo a la tierra".

¿No ves cómo concuerdan el Viejo y el Nuevo Testamento?

Y al caer él se llevó a muchos consigo; él es quien sugiere malos deseos a los que le obedecen, y de ahí nacen los adulterios, las lascivias y todo cuanto hoy es malo.

Por él desobedeció nuestro primer padre y cayó, y en lugar del paraíso que espontáneamente producía los frutos, recibió la tierra productora de espinas.

5. Pero dirá alguno: ¿Es que ya hemos perecido completamente? Tremenda cosa es el pecado, ¿pero no habrá alguna salvación? Hemos caído, ¿pero no podremos levantarnos? Nos hemos quedado ciegos, ¿pero no habrá todavía esperanza de recobrar la vista? Estamos cojos, ¿pero no podremos andar más? Y, para terminar, en pocas palabras: estamos muertos, ¿y no habrá lugar a una resurrección? ¿Pero es que el que resucitó a Lázaro, que llevaba ya cuatro días muerto y olía mal, no nos podrá devolver a la vida? El que derramó su sangre preciosa por nuestra causa, ¿no nos podrá librar del pecado? No desesperemos, hermanos, de nuestra salud, ni decaigamos de ánimo pues cosa cruel es no esperar en la esperanza de la penitencia. El que desespera de la salud, acumula mayores males; en cambio, el que confía en sanar fácilmente lo consigue y lo alcanza. El ladrón que no espera el perdón, aún se ensorberbece más; pero el que confía, la mayor parte de las veces vuelve a la penitencia.

Hasta la culebra suele quitarse la piel vieja, ¿y nosotros no vamos a dejar el pecado? La tierra cubierta de cardos, por el trabajo del labrador, se convierte en tierra feraz, ¿y nosotros cultivados con la doctrina no nos hemos de hacer mejores?

La naturaleza siempre es capaz de salvación; solamente se requiere la voluntad.

6. Dios es amante, y muy amante de los hombres.

Y tú no digas: fui adúltero y lascivo y cometí grandes pecados: ¿acaso me podrá Dios perdonar? Oye lo que dice el Salmista: "¡Cuán grande es la muchedumbre de tu dulzura, Señor!"

Por muchos que sean tus pecados no podrán superar las misericordias de Dios, así como las heridas no pueden vencer la ciencia del médico. Entrégate plenamente confiado, descubre tu mal al médico y di con el Profeta David: "Anunciaré contra mí mismo mi pecado al Señor, y tú me perdonarás la impiedad de mi corazón".

7. Tú que recientemente vienes a las catequesis y no crees plenamente en las palabras de la Escritura, ¿quieres ver la misericordia de Dios? ¿Deseas ver cómo otros han conseguido su salvación, para que creas que a ti te puede suceder lo mismo? ¿Quieres palpar la gran clemencia de Dios?

Adán, el primero que fue creado por Dios, no fue obediente; y Dios le podía haber castigado inmediatamente con la muerte; pero acordándose de su bondad sólo se contentó con expulsarle del paraíso, y le colocó en una región para ver si se podía salvar por la penitencia. El fratricida Caín, inventor de los males y de las muertes, el primer envidioso y criminal, ¿con qué pena es castigado? "Andarás sobre la tierra temeroso y lloroso". Pequeño castigo para tan gran pecado.

8. Pero esta clemencia de Dios, aún es pequeña: piensa en lo que sucedió cuando Noé. Habían pecado los gigantes y con tan grandes pecados, que se requería la venida del diluvio. Quinientos años tenía Noé cuando Dios se lo anuncia, y seiscientos cuando le envió. ¿Ves la grandeza de la clemencia de Dios alargada por cien años más, cuando podía haber dado el castigo en el momento de decirlo? Pero El quiso retrasarlo a propósito, para dar lugar a la penitencia. ¿No ves aquí la bondad de Dios? Ojalá aquéllos hubiesen hecho penitencia y hubieran experimentado la clemencia de Dios.

9. Ven ahora a ver a otros que también consiguieron la salvación, aun del número de mujeres. Tú quizá has fornicado, has manchado tu cuerpo y te has hecho inútil para todo. ¿Acaso, dirás, podré salvarme? Considera, mujer, el ejemplo de Rahab, y confía en salvarte. Porque aquella que profesó públicamente la prostitución se salvó. ¿Y cómo se salvó? Creyendo: solamente dijo: "Dios vuestro, Dios del cielo y de la tierra"; y dijo: "Dios vuestro", porque por sus impurezas tuvo vergüenza de llamarle "suyo". Pues tú imítala a ésta, y también te salvarás. ¿Quieres conocer algunos testimonios de que ésta se salvó? En los salmos

está escrito: "Me acordaré de Rahab y de Babilonia". ¡Oh gran consejo y bondad de Dios, que aun en las Sagradas Escrituras se acuerda de las meretrices! Porque no dijo de Rahab y de Babilonia, sino que añadió: "Para los que me conozcan". Así, pues, la salvación está igualmente al alcance de los hombres y de las mujeres.

10. Aunque todo el pueblo llegase a pecar, aun así no podría vencer a la misericordia de Dios. El pueblo de Israel hizo un becerro de oro, pero a pesar de esto Dios no desistió de su bondad. Los hombres negaron a Dios, pero El se negó a sí mismo. "Estos son tus dioses, oh, Israel"; pero Dios continuó siendo su Salvador. Mas no solamente pecó el pueblo, sino hasta el sumo sacerdote Aarón, pues el mismo Moisés dice: "También el Señor se enfadó contra Aarón, y oré por él y Dios le perdonó". De modo que Moisés aplacó al Señor, en gracia del sumo sacerdote; y el Hijo Unigénito de Dios, ¿no le podrá ganar con sus ruegos? Después del pecado no le prohibió a Aarón el que llegase a ser sumo sacerdote; y a ti, que vienes de los gentiles, ¿te va a prohibir el que te salves? Tú haz igualmente penitencia, y no se te negará la gracia. Muéstrate irreprensible, porque Dios es verdaderamente misericordioso, y aún no bastarían todos los siglos para contar sus misericordias. Y aunque se juntasen todas las lenguas no podrían explicar ni una parte mínima de su bondad. Nosotros decimos algo de lo que se halla escrito; pero no sabemos cuánto les ha perdonado a los ángeles, pues a ellos también les perdona (2), ya que solamente uno está libre de pecado, Jesús, que nos ha limpiado de nuestros pecados. Pero de ellos, es decir, de los ángeles, ya hemos dicho bastante; ahora vengamos a lo que nos resta.

11. ¿Quieren aún más ejemplos de penitencia? ¿Deseas conocer al bienaventurado David? Pues tómale como ejemplo de penitencia. Cayó aquel poderoso porque estando paseando en la terraza, después de la siesta de la tarde, miró incautamente y sintió la debilidad humana. Cometió un pecado perfecto; mas no por eso pereció juntamente la integridad de su hermosa alma. Vino el profeta Natán como reprensor y pronto médico, diciendo: "Dios está enojado porque pecaste". Y esto se lo decía un privado al mismo rey. Sin embargo, el insigne rey no se envalentonó con la soberbia, pues no atendía al que hablaba, sino a la persona que lo enviaba; ni se enorgulleció con los muchos soldados que le rodea-

ban, porque veía al ejército de los ángeles, y viendo al Invisible se aguantó. Y respondiendo al Profeta, o más bien a Dios, por medio del Profeta, dijo: "Pequé al Señor" Ya ves la sumisión y la confesión del rey. ¿Es que acaso se había convencido por alguno? ¿Es que estaban muchos enterados? El pecado había sido una cosa rápida, el Profeta no estuvo presente, ni nadie que le pudiese convencer; sin embargo, él confiesa su pecado. Mas porque él confesó tan sencillamente su falta, recibió una prontísima curación. De nuevo le dijo Natán: "El Señor ya te ha perdonado tu pecado". Mira el prontísimo cambio del Dios que ama a los hombres. Sin embargo, le dice: "Irritando, irritaste a los enemigos del Señor. Por tu santidad tenías muchos enemigos; pero te protegía la castidad; mas luego que perdiste esta principal defensa, tienes otros muchos dispuestos a levantarse contra ti, porque los has irritado con tu pecado."

12. Y él, aunque le había dicho el Profeta: "El Señor te ha perdonado tu pecado", no por eso se apartó de la penitencia, a pesar de ser rey. Y así se vistió de saco en vez de la púrpura, y en vez del trono se sentó en la tierra y en la ceniza. Su alimento era la ceniza, como él mismo dice: "Comía la ceniza como si fuera pan". Y consumió con las lágrimas al ojo reo del mal deseo. Sus hijos le rogaban que comiera pan, mas él no les hacía caso; y así alargó su ayuno hasta el séptimo día.

Así se confiesan culpables los reyes; ¿y tú no deberás hacer otro tanto? Después de la rebelión de Absalón, a pesar de tener muchos caminos para darse a la fuga, escogió el del Monte de los Olivos, como para invocar al Libertador. Y cuando le maldecía Semeí no hacía otra cosa que decir: "Dejadle para que Dios vea mi humillación".

13. Ya ves que el confesarse es cosa buena y que hay una esperanza de salvación.

También Salomón cayó; pero, ¿qué es lo que dice? "Después hice penitencia". Acab asimismo fue un malvado, pues adoraba a los ídolos, había matado a los profetas, no tenía ningún sentimiento de piedad y robaba las haciendas ajenas. Pero cuando mató a Nabuteo y vino el profeta Elías solamente con amenazas, al punto se vistió de saco y rasgó sus vestiduras; y ¿qué le dijo Dios a Elías? "Mira cómo se ha humillado Acab ante mi vista", sin duda como para calmar al fogoso profeta y para inclinarle a la

misericordia, pues a continuación dice: "No permitirá que sucedan males sus día" Mas Acab, después de obtener el perdón, no se apartó del pecado. Y con todo eso Dios le concedió absoluta mente el perdón, a pesar de conocer el futuro, pues miró simplemente a darle lo que convenía por el momento. Porque es propio del juez justo el dar sentencia de cada una de las cosas que ocurren.

14. De nuevo estaba Jeroboán ante el altar de los ídolos; mas como había mandado apresar al profeta, su mano se le quedó seca. Y conociendo por esta experiencia la autoridad de aquel que había venido a sí, le dice: "Ruega al Señor para que se me restituya la mano". Porque Jeroboán había dicho "ruega", el profeta le curó; ¿y Cristo no podrá sanarte a ti?

Perversísimo fue también Manasés, aquel que mató a Isaías, y habiendo sido llevado cautivo a Babilonia, recibió de sus enemigos el justo castigo de su impiedad. Mas de él, ¿qué dice la Escritura? Humillóse Manasés y se confesó al Señor, el cual, oyéndole benignamente, le restituyó a su reino. De modo que el que había dividido por medio al profeta encontró la salvación por la penitencia; ¿y tú desconfiarás todavía?

15. ¿Quieres conocer aún cuán fuertes son las armas de la penitencia y cuánto vale la confesión contra los enemigos? Ezequías, por medio de la penitencia, derrotó a ciento ochenta y cinco enemigos. Y aun esto es cosa pequeña, si consideramos que llegó a revocar la sentencia de Dios dada contra él. Pues encontrándose una vez enfermo le dijo el profeta Isaías: "Vas a morir y no vivirás más". Con estas palabras ciertamente no había más esperanza de curación. Mas él no se apartó de la penitencia, sino que acordándose de lo que está escrito: "Cuando gimas convertido hallarás la salvación", volviéndose de cara a la pared y levantando su alma al cielo por la oración, dijo: "Señor, acuérdate de mí, pues para curarme sólo hace falta que te acuerdes, pues Tú no estás sometido al tiempo y eres el árbitro absoluto de la vida, porque la razón de nuestra existencia no está sometida al nacimiento y complexión de los astros, sino a tu voluntad". Y aquel que ya se le había hecho desesperar de la vida, se le alargó quince años más, y como señal de esto el sol retrocedió diez grados.

Por la muerte de Jesús el sol se oscureció, no retrocediendo, sino apagándose y mostrando así la diferencia de ambos, y si

aquél pudo revocar la sentencia de Dios, ¿Jesús no ha de poder otorgar el perdón de los pecados?

Apártate tú también y gime; cierra la puerta y ruega que se te perdone y se apaguen las llamas que te abrasan. Porque la penitencia puede apagar el fuego y amansar hasta los leones.

16. Y si desconfías aún, piensa lo que les ocurrió a Ananías y a sus compañeros; fíjate qué fuentes no habría en el horno de fuego y cuál no sería la fuerza del agua para poder apagar unas llamas que subían cuarenta codos; pero lo que ocurrió fue que allí donde sobresalían más las llamas, allí se derramó una fuente mayor de penitencia al decir ellos: "Justo eres en todo lo que has hecho con nosotros", y también: "Hemos pecado, hemos traspasado tus mandatos y hemos obrado mal". Ahora bien: si la penitencia pudo apagar las llamas del horno, ¿dudas tú que pueda extinguir el fuego del infierno?

Pero quizá pueda decirme alguno muy diestro en responder que lo que llevamos dicho no viene muy a cuento para nuestro propósito. Porque si Ananías y sus compañeros tuvieron este poder, fue precisamente porque no quisieron adorar al ídolo; y entonces sí que le doy la razón; pero confiando en la abundancia de ejemplos me iré a otro más patente y claro.

17. ¿Qué opinión tienes tú acerca del rey Nabucodonosor? ¿No has oído por las Sagradas Escrituras que era un impío, cruelísimo en sus costumbres y de una fiereza leonina? ¿No oíste que sacó los huesos de los reyes fuera de sus sepulcros? ¿Que redujo a su pueblo a la esclavitud, que sacó los ojos del rey después de ver el espectáculo de la degollación de sus mismos hijos? ¿No oíste también que despojó a los querubines, no digo a los querubines del cielo, sino a los que estaban en el templo puestos sobre el propiciatorio del Arca, en medio de los cuales hablaba Dios?

Pues ese mismo Nabucodonosor fue el que quitó el velo del Santuario, destruyó el altar, tomó los vasos y los trasladó al templo de los ídolos, y, finalmente, abrasó el mismo templo en llamas.

Por todas estas cosas, ¿de cuántos suplicios no era digno y cuántas muertes merecía?

18. Pues si has visto ya el número y magnitud de sus crímenes, mira ahora la inmensa bondad de Dios. Aquel cuya índole era felina y cruel fue convertido y hecho semejante a una fiera, no

ciertamente para que así pereciese, sino para que se salvase por medio de la penitencia. Le nacieron uñas de ave de presa, porque había sido raptor de las cosas santas; tuvo melena de león, porque fue como un león rugiente; comió la hierba como un buey, porque al subir al trono de su reino sin saber lo que era ser rey se hizo semejante al jumento, y, finalmente, su cuerpo se cubrió de rocío, porque después de haber visto en medio del horno en que metió a Ananías y a sus compañeros, se produjo un viento fresco como el rocío; no lo quiso creer. Pero con todo esto, una vez corregido, hizo penitencia, como él mismo dice: "Yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo, bendije al Altísimo y alabé al que vive por todos los siglos". Y porque había estado castigado durante muchos años alabó al que vive por los siglos, confesó al que le había dado el reino y reconoció al Rey de Reyes, y a pesar de haber faltado de obra en muchas cosas, solamente por haber confesado su vida de palabra llegó a experimentar la inefable clemencia de Dios. El que había sido el más pecador de todos, por justos juicios de Dios y por la benignidad del que le castigó, subió de nuevo con la regia corona al solio del Imperio.

19. Si hay aquí alguno de entre vosotros que sea pagano, si alguna vez ha blasfemado de Cristo o de nosotros, y que en tiempo de persecución haya perseguido a las iglesias, mire como ejemplo de salvación el de Nabucodonosor; confiésese del mismo modo que él, para que pueda recibir un semejante perdón. Si alguno con malos deseos se halla encenagado en los vicios, acójase a la penitencia del santo rey David; y si ha renegado como Pedro, muera con nueva lucha por el Señor Jesús. Pues Aquel que no quitó el honor del Apostolado al que lloró, no te quitará tampoco a ti los misterios del Evangelio.

20. Mirando, pues, a la gran clemencia de Dios, llenémonos todos de una santa esperanza; no para que volvamos de nuevo a los mismos pecados, sino para que alcanzada la redención y haciendo obras dignas de la gracia podamos borrar el decreto escrito contra nosotros por medio del poder del Unigénito Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, a quien juntamente con el Padre y con el Espíritu Santo le es debida la gloria, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos (3).

AMEN

# NOTAS

1. La palabra griega *diábolos,* diablo, viene del verbo: *dia ballein,* que significa: *calumniar.*

2. Aquí se refiere San Cirilo a los ángeles buenos; pues aunque no sabemos cómo los ángeles pueden pecar, ni creemos que ésta fuese sentencia suya; sin embargo, puede ser que el Santo Obispo recibiese esta opinión, o de Orígenes, o de las fuentes de donde Orígenes la sacó; es decir, de los capítulos II y III del Apocalipsis en los que Cristo echa en cara algunos pecados a los ángeles de las iglesias de Asia.

3. En la edición del P. Touttée, existe otra versión de esta segunda catequesis; las dos coinciden casi en todo excepto en algunos párrafos; lo cual es debido seguramente a que al improvisar el Santo la catequesis en las mismas circunstancias, a veces se alargaba más o menos, según la inspiración del momento.

# TERCERA CATEQUESIS A LOS ILUMINANDOS

## Del Bautismo

Sobre las palabras: "¿Por ventura ignoráis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús lo hemos sido en su muerte? Hemos sido sepultados con El con el bautismo de la muerte". (Rom., VI, 3-4.)

1. Alegraos, cielos, y regocíjese la tierra por aquellos que han de ser aspergeados y lavados con el hisopo intelectual en virtud de Aquél que en el tiempo de la Pasión sufrió los tormentos del hisopo y de la caña.

Alégrense las Virtudes de los cielos, y las almas que se han de desposar con el divino esposo, prepárense, porque ya suena la voz del que clama en el desierto: "Preparad los caminos del Señor". Aquí no se trata de una cosa pequeña y sin importancia, como suelen ser los acostumbrados y temerarios casamientos, sino de una selección de cada uno de vosotros que hará el Espíritu que todo lo ve, según la fe de cada cual. Porque los matrimonios del mundo y los contratos, no siempre se hacen con justicia, sino que allí donde se encuentran las riquezas o la hermosura, allí se inclina el esposo sin tardar; mas aquí, no donde hay hermosura corporal, sino donde está el alma de conciencia pura; aquí, no donde están condensadas las riquezas, sino donde hay almas ricas de virtudes y piedad.

2. Escuchad a Juan, que os dice clamando: "Dirigid los caminos del Señor", es decir, quitad todos los impedimentos y

estorbos del camino para que podáis marchar por senda recta a la vida eterna. Tened limpios y puros los vasos de vuestra alma, para cuando tengáis que recibir al Espíritu Santo. Comenzad por lavar con la penitencia vuestros vestidos, para que al ser llamados al tálamo del esposo veáis encontrados limpios.

Porque el esposo, como es muy liberal, llama a todos sin distinción, y por medio del pregonero les recoge a todos; mas luego él mismo va escogiendo a aquellos que han de entrar en las bodas del bautismo. Pero tened cuidado, no sea que alguno de los que han dado su nombre tenga que oír aquello de: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí, no teniendo el traje de boda?" Sino que ojalá oigáis todos lo del Evangelio: "Bien, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te haré señor de mucho; entra en el gozo de tu Señor."

Hasta ahora habéis estado fuera de la puerta, y ojalá que todos podáis decir: "El rey me ha introducido en su cámara, alégrese, pues, mi alma en el Señor, porque me ha revestido de una túnica de salvación y de alegría; como a un esposo me ha puesto una diadema y como a esposa una corona".

Que vuestra alma sea hallada sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante; y esto no digo, antes que consigáis la gracia (porque precisamente habéis sido llamados para la remisión de vuestros pecados), sino que cuando se os haya de dar, vuestra conciencia no se oponga con su impureza a los efectos de la gracia.

3. Gran cosa es ésa, hermanos, y os debéis acercar a ella con especial cautela. Mirad que cada uno de vosotros ha de ser presentado ante Dios, estando presentes muchos miles de ejércitos de ángeles. El Espíritu Santo ha de sellar vuestras almas para ser llamados a la milicia del gran rey. Así que estad preparados e instruidos; no vistiendo blancos vestidos materiales, sino la piedad del alma conocedora de sí misma. No atiendas a la acción del lavatorio como si fuese con un agua común y sencilla, sino espera la gracia que se da juntamente con el agua. Porque así como todo aquello que se ofrece en las aras de los ídolos, aunque de suyo son cosas naturales y comunes, mas con la invocación de los ídolos se vuelven contaminadas, del mismo modo pero en otro sentido, el agua al recibir la invocación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, recibe la fuerza de la santidad.

4. Porque siendo el hombre un compuesto de alma y cuerpo se le da una doble ablución: una espiritual, para el alma, y otra corporal, para el cuerpo. Porque así como el agua limpia el cuerpo, así el Espíritu sella el alma, para que limpio el corazón por el Espíritu, y el cuerpo por el agua pura, podamos así acercarnos a Dios. Así, pues, todo el que ha de descender al agua que no mire la vileza del elemento, sino a recibir la salud por la eficacia del Espíritu Santo, porque sin estas dos cosas no podrá recibir la perfección. Y no soy yo quien digo esto, sino el mismo Jesucristo, que tiene el poder sobre todo, pues dice: "Si alguno no naciere de nuevo, por medio del agua y del Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios", y aquel que es bautizado con el agua, pero no llega a recibir al Espíritu Santo, no consigue la gracia perfecta, y aunque alguno estuviera bien instruido en las obras de las virtudes, mas no llega a recibir el bautismo, tampoco podrá entrar en el reino de los cielos. Atrevida parece ser esta afirmación; pero ved que no es mía, sino del mismo Jesús, y cuya declaración puedes leer en la Sagrada Escritura. Cornelio era un varón que había sido digno de tener la visión de los ángeles, y que había elevado a Dios sus preces y limosnas; llegó Pedro a su casa y el Espíritu Santo fue infundido en los creyentes de tal modo, que hablaban en otras lenguas y profetizaban; mas después de esta gracia del Espíritu Santo dice la Escritura: "Mandóles Pedro que se bautizasen en el nombre de Jesucristo, para que ya que el alma estaba regenerada por la fe, el cuerpo también recibiese la gracia por el agua".

5. Y si alguno quiere saber por qué la gracia se da por el agua y no por otros elementos, lo encontrará examinando las Escrituras. Gran cosa es el agua, y de los cuatro, uno de los más hermosos elementos. Porque la morada de los ángeles es el cielo, y los cielos se componen de agua, y la morada de los hombres es la tierra, que también se compone de agua, y antes de la formación de las cosas creadas que se llevó a cabo en seis días, el Espíritu del Señor andaba sobre las aguas. El principio del mundo es el agua, y el principio de los Evangelios, el Jordán. La libertad del pueblo de Israel de la esclavitud de Faraón se llevó a cabo por el mar, y la libertad de los pecados se consigue por medio del bautismo de agua, en la palabra de Dios. Y siempre que en la Escritura se habla de pacto vemos que interviene siempre el agua. Así, la

alianza con Noé se hizo después del diluvio; con el pueblo de Israel en el Monte Sinaí, se hizo con el agua, con la lana de púrpura y el hisopo. Elías fue arrebatado, pero no sin el agua, pues primero traspasó el río Jordán y después fue subido al cielo en un carro tirado por caballos. El sumo sacerdote, primeramente se lava, y, después, ofrece el incienso; del mismo modo que Aarón fue primero lavado y después hecho sacerdote. Porque, ¿cómo habría de orar por los otros si no se halla antes limpio por el agua? Figura del bautismo era la fuente de bronce puesta en el atrio del tabernáculo.

6. El bautismo es el fin del Viejo Testamento y el principio del Nuevo. Pues el primer autor fue Juan, del cual se dice que entre los nacidos de mujer ninguno mayor que él; y que además es el último de los profetas, según aquello de: "Todos los profetas y la ley, hasta San Juan", y, por lo tanto, el principio de las cosas evangélicas es también el mismo. Pues está escrito que el principio del Evangelio de Jesucristo, y de todo lo que sigue, es Juan bautizando en el desierto.

Y si queremos compararle con Elías Tesbites, el que fue arrebatado al cielo, aún es mayor que él San Juan Bautista. Trasladado fue también Enoch, pero tampoco por eso es mayor que Juan. Grande fue Moisés y legislador, y admirables todos los demás profetas, pero no mayores que Juan. Y téngase en cuenta que yo no quiero poner en pugna a unos profetas con otros, sino que el mismo nuestro Señor Jesucristo, comparándolos a todos, pronunció estas palabras: "Entre los nacidos de mujer no ha habido nadie mayor que Juan", y fijarse que no dice: *entre los nacidos de virgen,* sino de *mujer.* La comparación se puede dar entre los grandes siervos y los consiervos; pero entre los hijos y los siervos hay una distancia incomparable. ¿Quieres ver a qué gran hombre eligió Dios para ser el conductor de esta gracia? Pues fue uno que no poseía nada, que amaba la soledad, pero no huía del consorcio humano; que comía langostas y ponía alas a su alma; que saciaba el hambre con miel; que estaba vestido con una piel de camello y mostraba en sí mismo el ejemplo de una vida ascética; que, finalmente, fue santificado por el Espíritu Santo desde el vientre de su madre. También Jeremías fue santificado del mismo modo; pero no profetizó desde el vientre de su madre.

Solamente Juan, encerrado en el útero, dio saltos de gozo, y a pesar de no ver al Señor con los ojos corporales, le reconoció en su espíritu.

Y porque la gracia del bautismo había de ser grande, por eso necesitaba de un autor también grande.

7. Juan bautizaba en el Jordán y toda Jerusalén se iba con él para disfrutar de los principios del bautismo; de modo que las prerrogativas de todos los bienes siempre se dan a Jerusalén.

Reconoced, pues, vosotros los de Jerusalén, cómo aquéllos salían y eran bautizados por él, "confesando antes sus pecados".

Primeramente mostraban sus heridas; después él ponía sus medicinas y libraba del fuego eterno a los que creían. Y si quieres probar cómo el bautismo de Juan libraba de las amenazas del fuego eterno, oye lo que él dice: "Raza de víboras, ¿quién os enseñará a huir de la ira venidera?" No seas tú más tiempo víbora; y si algún día fuiste también de la familia de las víboras, ahora quítate el vestido de la anterior vida de pecado (1).

Todas las serpientes, cuando llegan a las angustias de la vejez, se remozan de nuevo; y despojándose de la piel antigua, por medio de rozaduras, aparecen rejuvenecidas con un cuerpo nuevo. Pues así tú, entra por la estrecha y comprimida puerta y adelgazándote por medio del ayuno evitarás tu perdición. Despójate del hombre viejo, con todos sus actos, y di aquello del Cantar de los Cantares: "Me he despojado de mi túnica, ¿cómo me la volveré a poner?"

Y quizá haya entre vosotros alguno que sea hipócrita y engañador de los demás que aparente muy piadoso y en su interior no crea nada; y que imitando la hipocresía de Simón Mago se acerque a la gracia, no para recibirla, sino para explorar vanamente lo que se da. Y éste oiga lo que dice Juan: "Ya está puesta la segur a la raíz del árbol, pues todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego". El juez es inexorable, quita, pues, toda simulación.

8. ¿Qué es, pues, lo que hay que hacer? ¿Y qué frutos de penitencia son esos? "El que tenga dos túnicas dé una al que no tiene." (Digno de creer era aquel doctor cuando él obraba primero lo que enseñaba, no teniendo por eso vergüenza de hablar y decir las cosas tal como las sentía.) "Y el que tenga qué comer, repártalo con los demás". Porque tú querrías gozar de la gracia del Espíritu Santo, ¿y no quieres dar nada de alimento a los pobres? ¿Buscas cosas grandes, y no comunicas las pequeñas? Aunque hayas sido publicano o fornicario, espera la salvación, pues está

escrito: “Los publicanos y meretrices os precederán en el reino de Dios”. De esto también da testimonio el mismo Pablo cuando dice: “Ni los fornicarios, ni los que sirven a los ídolos, ni los demás que les siguen, poseerán el reino de Dios, y esto ciertamente algunos lo fuisteis, pero ya habéis sido lavados y santificados”. No dice: “algunos lo sois”, sino que “algunos lo fuisteis”. El pecado cometido con ignorancia tiene perdón; mas el que persevera en la maldad, éste es el que se condena.

9. Tienes una glorificación del Bautismo en el mismo Hijo de Dios. Porque, ¿qué más elogios voy a hacer del nombre? Grande era Juan, mas ¿qué comparación puede tener con el Señor? Alta era la voz, pero ¿qué tiene que ver con el Verbo? Preclaro era el heraldo, pero ¿qué diferencia con el rey? Santo era el que bautizaba con el agua, pero ¿cómo se puede comparar con el que bautizaba en el Espíritu Santo y en el fuego?

En el Espíritu Santo y en fuego bautizó Jesucristo a sus Apóstoles cuando “sonó de repente un sonido, como de un impetuoso viento, que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron unas como lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos y fueron todos llenos del Espíritu Santo”.

10. Quien no recibe el bautismo no puede salvarse; excepto los santos mártires, que aun sin el agua alcanzan el cielo. Pues el Salvador que redimió al mundo por la cruz emitió de su costado abierto sangre y agua, para que unos, en el tiempo de paz, fuesen bautizados con el agua, y otros, en tiempo de persecuciones, con su propia sangre.

Porque también acostumbró el Salvador a señalarnos el martirio con el nombre de bautismo, como cuando decía: “¿Podéis beber el cáliz que yo bebo y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?” Y los mártires, ciertamente, dan testimonio del mundo, de los ángeles y de los hombres: y tú también lo darás pronto; pero aún no es tiempo de que oigas esto.

11. Jesús santificó el bautismo cuando El mismo fue bautizado. Ahora bien; si el Hijo de Dios se bautizó, ¿acaso se puede, sin cometer un sacrilegio, despreciar el bautismo? Y se dejó bautizar, no para adquirir el perdón de los pecados (que no los tenía), sino para conferir la gracia divina y la dignidad a los que se habían de bautizar después. Pues así como los Apóstoles recibieron su carne, y su sangre, y El mismo participó de esas cosas, para que

hechos participantes de su corporal presencia participásemos de su divina gracia, del mismo modo fue bautizado Jesús, para que después haciendo nosotros lo mismo que él, consiguiésemos juntamente con la salvación el honor.

Según Job, el dragón habitaba en las aguas; aquel que era capaz de recibir todo el Jordán en su boca. Mas para quebrantar las cabezas del dragón, Jesucristo, bajando al agua, encadenó al fuerte, para que nosotros pudiésemos pisar sobre las serpientes y escorpiones.

Pequeñísima bestia era, pero horrorosa. "Toda nave de pescar no podía sobrellevar una escama de su cola, pues llevaba delante de sí la perdición, contagiando a cuantos encontraba a su paso". Salióle al encuentro la Vida para que cesase la muerte, y después de conseguir la salvación pudiésemos decir: "Muerte, ¿dónde está ahora tu aguijón? ¿Dónde está, oh, infierno, tu victoria?" Pues por medio del bautismo fue destruido el aguijón de la muerte.

12. Tú desciendes al agua llevando los pecados; pero al sellar tu alma la gracia invocada, ya no puedes ser absorbido por el cruel dragón. Descendiste muerto por los pecados, y subes vivificado por la justicia. Y si eres comparado por la semejanza de la muerte del Salvador, serás también digno de su resurrección.

Pues así como Jesús murió tomando sobre sí todos los pecados del mundo, para que desterrado el pecado te devolviese a la gracia, del mismo modo tú, bajando al agua, y en cierto sentido sepultado en las aguas, como El lo fue en la piedra, resucitases para una nueva vida.

13. Cuando Dios se digne concederte esa gracia entonces te dará también la facultad de pelear contra los poderes enemigos. Pues así como El fue tentado durante cuarenta días, no porque no pudiese haber vencido, sino porque todo lo quería hacer con orden y medida, así tú también antes del bautismo tenías miedo de luchar contra los enemigos; mas luego de recibir la gracia ya puedes, confiando en las armas de la justicia, luchar y aun predicar el Evangelio.

14. Jesucristo era Hijo de Dios, y, con todo, antes de recibir el bautismo, se puso a predicar. Si el Señor, pues, guarda su orden en el tiempo, ¿acaso nosotros, siervos, nos vamos a atrever a no guardar ese orden? Jesús comenzó a predicar desde el momento en que descendió sobre El el Espíritu Santo en figura de paloma.

Y esto no para que Jesús le viese el primero (pues ya le conocía antes de bajar), sino para que Juan Bautista se diese cuenta.

"Pues yo, dice, no le conocía, sino que el que me envió a bautizar en el agua, ése me dijo: "Aquél sobre quien vieres bajar el Espíritu Santo, ése es". Y si tú fueres piadoso también bajará sobre ti el Espíritu Santo, y la voz del Padre se oirá sobre ti, diciendo, no las mismas palabras de: "Este es mi Hijo", sino Este ha sido hecho hijo mío, porque lo otro sólo se dijo de El, ya que "en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios". A El, pues, le conviene la palabra "es", porque siempre es Hijo de Dios; a ti, en cambio, la de "has sido hecho", porque esa filiación no la tienes por naturaleza, sino por adopción; El es Hijo desde la eternidad, mas tú consigues serlo con la ayuda de la gracia.

15. Prepara, pues, tu alma para que seas hecho hijo de Dios y heredero de Dios y coheredero de Cristo; porque si te acercas con fe para recibir una fe más convencida, si voluntariamente te despojas del hombre viejo, y si de ese modo te preparas, lo conseguirás. Porque todo lo que hagas, ya sea adulterio o fornicación, o cualquier cosa de ese género, se te perdonará. Porque ¿qué mayor crimen que la Crucifixión de Cristo? Pues aun de esto puede perdonar el bautismo.

Porque aquellos tres mil que habían crucificado al Señor, al hablarles Pedro le preguntaban: "¿Qué es lo que hemos de hacer? Porque nos has dicho, Pedro, que hemos matado al autor de la vida", y, por lo tanto, nos has anunciado nuestra ruina. ¿Qué remedio nos queda para nuestro mal? ¿Qué expiación para tan grandes pecados? ¿Qué levantamiento en tan grande caída? Respondióles él: "Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo para remisión de sus pecados, y luego recibiréis el don del Espíritu Santo".

¡Oh, inenarrable clemencia la de Dios! No esperan ninguna salud, y ya se les promete el don del Espíritu Santo; ves, pues, el poder del bautismo.

Si alguno de vosotros, con palabras blasfemas ha crucificado a Cristo; si alguno le ha negado delante de los hombres por ignorancia; si alguno por sus malas obras ha hecho que el dogma de Cristo se oyese mal, haciendo penitencia puede tener buena esperanza, pues también ahora existe esa misma gracia.

17. Confía, Jerusalén; el Señor borrará todos tus pecados. El lavará todas las manchas de sus hijos y de sus hijas con el espíritu de justicia y del fuego. Echará sobre vosotros agua limpia y quedaréis limpios de todos vuestros pecados. Los ángeles organizarán danzas alrededor vuestro y dirán: ¿Quién es ésta que sube tan limpia, apoyada sobre su primo hermano? El alma que antes era esclava, ahora llama al mismo Señor "hermano", el cual recibiéndola con agradable aceptación llega a decir: "Hermosa eres, amiga mía, hermosa eres; tus dientes son blancos como las manadas de ovejas", y esto precisamente por la confesión salida de una buena conciencia. Y lo que se dice de: "Todos los partos serán dobles", es por la doble gracia: es decir, la que consigue por medio del agua y del Espíritu o la que es anunciada por el Antiguo y Nuevo Testamento.

Haga Dios que todos vosotros, llevando a término este tiempo de ayuno (2), acordándoos bien de cuanto se os ha dicho, fructificando con las buenas obras, estando con puro corazón delante del celestial Esposo, consigáis de Dios el perdón de los pecados, a quien es debida la gloria juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

AMEN

## NOTAS

1. La opinión de que el bautismo de San Juan perdonaba los pecados, es común a San Cirilo, y a la mayoría de los PP. Antiguos. Sin embargo, la opinión contraria, en todas las escuelas admitida, es la más probable.

2. Este tiempo del ayuno que aquí nombra San Cirilo, son sin duda los cuarenta días que precedían a la Pascua, porque el bautismo se confería precisamente al fin de la Cuaresma, en la noche del Sábado Santo.

# CUARTA CATEQUESIS A LOS ILUMINANDOS

## De los diez dogmas

Sobre las palabras: "Procurad que nadie os engañe con una filosofía vana y falsa, fundada sobre la tradición de los hombres y según las máximas del mundo." (Coloss., XI, 8.)

1. El vicio imita a la virtud y la cizaña quiere ser tenida por trigo, porque en su especie es semejante al trigo, mas por el gusto, pronto es distiguida por los entendidos.

Y también el diablo se transforma en Angel de luz, no para volverse de nuevo a su primer estado (porque teniendo el corazón tan duro como un yunque, no puede arrepentirse de nuevo), sino para envolver en el estado de ceguera y de incredulidad a los que quieren llevar una vida semejante a la de los ángeles.

Muchos lobos andan cubiertos con pieles de oveja, mas sus uñas y dientes son muy distintos; por eso llevando una piel blanca y engañando a los sencillos, arrojan por sus dientes el mortal veneno de la impiedad.

Así, pues, nos es muy necesaria la divina gracia para andar cautos y alerta, no sea que comiendo la cizaña por el trigo caigamos en el error sin saberlo, y pensando que es oveja el que de hecho es lobo, seamos presa suya; y creyendo que es ángel bueno, el que es diablo y autor de la ruina, seamos devorados por él. Porque, como dice la Escritura: "Anda alrededor, buscando

a quien devorar, como un león rugiente". Por esto nos amonesta la Iglesia, y por esto se han establecido estas catequesis y estas lecturas.

2. La razón del culto divino estriba en estas dos cosas: en las piadosas creencias y en las buenas acciones; y ni la doctrina será agradable a Dios sin las buenas obras, ni las obras, separadas de los dogmas religiosos.

Porque, ¿de qué sirve pensar muy bien de Dios y después fornicar torpemente? ¿Qué utilidad hay en decir cosas blasfemas y en ser tenido como honesto el que no lo es? Hermosa cosa es el tener conocimiento de los dogmas; pero por esto es necesaria una gran vigilancia, ya que muchos son los que con sus filosofías y vanos engaños hacen su presa.

Y los paganos, por medio de su suave elocuencia, suelen convencer de otras cosas: "Pues la miel se destila de los labios de la meretriz". Y los judíos de la circuncisión, interpretando mal las divinas escrituras, también engañan a muchos, pues se han criado desde su niñez en estas cosas, y siguen hasta hacerse viejos en esta misma ignorancia.

Mas los herejes con su elocuencia y su blando modo en el decir, engañan a muchos incautos, cubriendo como con miel y bajo el nombre de Cristo los dardos envenenados de los impíos decretos, de todos los cuales dice el Señor: "Cuidad de que nadie os induzca en el error". Por esto se os enseña el Símbolo y se os dan explicaciones sobre él.

3. Mas antes de pasar a lo que propiamente se refiere a la fe, para tratarlo con más claridad, voy a condensar brevemente los puntos principales de los dogmas más necesarios, no sea que la multitud de cosas que hay que decir nos ocupe todo el tiempo de esta santa Cuaresma, y a muchos de vosotros se os llegue a olvidar fácilmente, y así ahora diciendo solamente lo principal se podrá explicar después más largamente, y no se olvidará.

Súfranlo, pues, pacientemente los que entienden estas cosas más fácilmente y tienen los sentidos más ejercitados para discernir el bien y el mal, cuando oigan estos exordios sencillos, y como para niños, a fin de que los que necesitan aún de la catequesis reciban también utilidad, y los que ya lo sepan, gocen con recordar esas cosas.

## DE DIOS (Dogma I)

4. Sea el dogma de Dios el primero, que como fundamento se grabe en vuestra alma.

Es a saber, que Dios es uno y solo, ingénito, sin principio, e incapaz de mutación; no es engendrado por otro, ni puede tener otro sucesor en su vida, que no tuvo principio en el tiempo para vivir, y por lo mismo no tendrá fin; que El mismo es bueno y justo a la vez, y si alguna vez oyeses al hereje que dice: uno es el bueno y otro el justo, al punto reconozcas el dardo empozoñado de la herejía.

Porque algunos se han atrevido a dividir con malditas palabras al Dios único, y así enseñaron que uno era el creador y Señor del alma, y otro el de los cuerpos. Ahora bien, ¿cómo puede el hombre ser criado de dos señores, cuando el Evangelio dice que "nadie puede servir a la vez a dos amos"? De modo que Dios es uno solo y creador de las almas y de los cuerpos; y uno el creador del cielo y de la tierra, y el hacedor de los ángeles y arcángeles, y de otras muchas cosas, y Padre de un solo Unigénito Hijo N.S. Jesucristo, por quien hizo todas las cosas visibles e invisibles.

5. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ni está circunscrito por algún lugar, ni es menor que el cielo, pues los mismos cielos son obra de sus dedos, y toda la tierra está encerrada en su mano; luego El está en todo, y fuera de todo. Y no se puede decir que el sol es más brillante que El, ni hacer otras comparaciones semejantes, porque el que fabricó el sol debe ser mucho más brillante y hermoso que este astro. Dios es conocedor de los futuros, y más poderoso que todas las cosas; todo lo sabe y lo hace como quiere, sin sujetarse ni al orden de las cosas, ni a las contingencias de los astros, ni a la fortuna ni a la fatal necesidad. Es perfecto en todo, y posee igualmente todo género de virtud; no aumenta ni decrece, sino que permanece siempre en el mismo estado; El es el que ha preparado el suplicio para los pecadores y para los justos la corona.

6. Muchos son los que han errado acerca de Dios, en diversos sentidos, pues unos han hecho Dios al sol, para quedarse sin Dios en el tiempo que es de noche; otros a la luna, para quedarse sin él durante el día; otros a las demás partes del mundo; éstos, a las artes; aquéllos, a los alimentos y placeres; los de más allá, en-

loqueciendo con el amor a las mujeres y llamando a la imagen de una mujer desnuda con el gran nombre de Venus, han adorado bajo esta figura visible al vicio y afectos de su alma corrompida.

Otros, deslumbrados por el brillo del oro, le han hecho su dios, así como a otras materias semejantes: si alguno, pues, llegara a grabar bien en su ánimo la verdadera doctrina de la Monarquía (o único principado de Dios) y lo cree de corazón, ése cortará de raíz todo vicio de idolatría y evitará el peligro de caer en el error de los herejes.

Por lo cual, sea para ti éste el primer dogma de fe y el fundamental de todos los demás.

## DE CRISTO (Dogma II)

7. Cree también en el Hijo de Dios, Unico, nuestro Señor Jesucristo, Dios de Dios, vida engendrada de la vida, luz de luz, y en todo semejante a su engendrador.

Que no recibió el ser en el tiempo, sino que antes de todos los siglos, y antes de todo lo que se pueda pensar, fue engendrado por el Padre. El es la sabiduría y el poder y la justicia de Dios, y está sentado a la diestra del Padre antes de todos los siglos. Porque no recibió este trono, como algunos pensaron después de la pasión y como premio y corona de sus sufrimientos, sino que desde que existe (y estuvo engendrado desde toda la eternidad) tiene esta real dignidad, y está sentado con el Padre, porque siendo Dios con el mismo poder y sabiduría, como está dicho, tiene que ser creador de todo con el Padre y reinar también juntamente con el Padre.

Así, pues, nada le falta a su dignidad de Dios; El conoce a Aquel que le engendró del mismo modo que es conocido por el engendrador.

Y para decirlo más brevemente: "Nadie conoce al Hijo sino el Padre; y nadie tampoco al Padre sino el Hijo".

8. No separes al Hijo del Padre, ni haciendo uno de dos creas la *Filio-paternidad* (o confusión de ambos). Sino cree que el Hijo es el Unigénito de un Dios, que es el Dios Verbo antes de todos los siglos. Y ese Verbo no es una palabra pronunciada y disipada, ni semejante a las demás palabras destituidas de una propia y

sólida subsistencia, sino un Verbo Hijo, hacedor de los que tienen razón y palabra; es un Verbo que oye al Padre y le habla.

Mas cerca de esto, si Dios nos ayuda hablaremos más largamente, pues no nos olvidamos de nuestro propósito, que es el dar ahora solamente un resumen de los puntos principales a la introducción de la fe.

## DE LA GENERACION DE LA VIRGEN (Dogma III)

9. Cree también que este Unigénito Hijo de Dios descendió del cielo a la tierra por nuestros pecados, tomando nuestra humanidad sujeta a los mismos afectos que nosotros; que nació de una santa Virgen y del Espíritu Santo; y esta encarnación fue hecha no según una simple opinión o falsa apariencia, sino real y verdaderamente.

Y no es que pasó por la Virgen como por un canal, sino que verdaderamente se encarnó en ella (y de ella fue nutrido con su leche) y comió y bebió como nosotros.

Porque si el tomar la naturaleza humana fue cosa de apariencia y espejismo de los ojos, nuestra salvación hubiese sido también aparente.

Así es que Cristo era doble: hombre en cuanto al exterior; Dios en cuanto a lo que en él se ocultaba; como hombre comía igualmente que nosotros y sentía las mismas necesidades; mas en cuanto Dios, alimenta a cinco mil hombres con sólo cinco panes. Como hombre murió verdaderamente; mas como Dios, resucitó al que estuvo muerto cuatro días. Como hombre durmió en la barca; como Dios anduvo sobre las aguas.

## DE LA CRUZ (Dogma IV)

10. Cristo fue crucificado por nuestros pecados. Y si quieres negarlo te convencerá este esclarecido lugar y feliz Gólgota, en el que ahora estamos reunidos por Aquel que fue clavado en la cruz; y todo el orbe ya está repleto de las partecitas hechas de ese leño de la cruz.

Mas no fue crucificado por sus propios pecados, sino para librarnos a nosotros de los nuestros, y entonces fue tenido en desprecio por los hombres, y como hombre fue herido con bofetadas; en cambio, las criaturas le reconocieron como Dios, pues el sol viendo a su Señor cubierto de ignominia desfalleció tembloroso no pudiendo soportar este espectáculo.

## DE LA SEPULTURA

11. Como hombre fue puesto en un sepulcro de piedra; mas las piedras se resquebrajaron de temblor por él. Bajó a las partes inferiores de la tierra para redimir allí a los justos.

¿Pues querrías tú que los vivos gozasen de la gracia, a pesar de que muchos de ellos no sean santos, y, en cambio, todos aquellos que desde Adán estaban cautivos no pudiesen conseguir su libertad? Considera a un Isaías profeta, que tan grandes cosas predicó de El, ¿no querrías que su rey bajase para libertarle? Allí estaban David y Samuel, y todos los profetas; hasta el mismo Juan que, por medio de sus legados, le había preguntado: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro? ¿No querrías, pues, que bajando pusiese en libertad a tan grandes varones?

## DE LA RESURRECCION (Dogma V)

12. El que había bajado a las partes inferiores subió de nuevo, y aquel Jesús que había sido sepultado resucitó al tercer día. Si alguna vez te molestan los judíos, sal a su encuentro con aquello de: "Jonás salió del vientre de la ballena después de tres días". ¿Y Cristo no iba a poder salir de la tierra después de otros tres?

El muerto revivió al contacto de los huesos de Eliseo, ¿y el Creador de los hombres no había de ser resucitado mucho más fácilmente por la virtud del Padre? Así, pues, verdaderamente resucitó y se apareció a sus discípulos de nuevo, y tuvo por testigos de su resurrección a los doce Apóstoles, los cuales no solamente dieron testimonio de la resurrección con sus palabras, sino que lo sostuvieron hasta padecer los suplicios y la misma muerte.

Y si el testimonio de dos o de tres testigos es valedero, según dice la Escritura, viendo que son doce los que afirman la Resurrección de Cristo, ¿aún permanecerás incrédulo?

## DE LA ASCENSION

13. Al terminar Jesús la carrera de sus sufrimientos, y después de redimir a los hombres, de nuevo se subió a los cielos envuelto en una nube, estando los ángeles esperándole y los Apóstoles contemplándole.

Si alguno, pues, desconfía de lo que nosotros decimos, créalo por lo que ahora ocurre.

Todos los reyes al morir pierden el poder juntamente con la vida; mas Jesús fue crucificado, y ahora es adorado por todo el mundo. Os anunciamos al Crucificado y tiemblan los demonios.

Muchos, en diversos tiempos, fueron puestos en la cruz; ¿pero qué crucificado hubo cuya invocación llegase a hacer huir a los demonios?

14. No nos avergoncemos, pues, de la cruz de Cristo, y si otros la ocultan, tú señálala bien en tu frente, para que los demonios, viendo este signo real, se marchen lejos temblando.

Haz esta señal en todo momento, es decir, al comer y beber, al sentarte, al acostarte y levantarte, cuando hablas y cuando te paseas.

Pues el que aquí fue crucificado está arriba en los cielos; y si después de haber sido crucificado y sepultado hubiese permanecido en el sepulcro, todavía sería cosa vergonzosa; ahora bien, es seguro que el que fue crucificado en este Gólgota y fue sepultado en el monte de los Olivos, subió ciertamente a los cielos. Pues al bajar desde la tierra a los infiernos y de aquí vuelto a nosotros, de nuevo se nos marchó al cielo, según lo aclamó el Padre, diciendo: "Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por peana de tus pies".

## DEL JUICIO FUTURO (Dogma VI)

15. Este Jesús que subió vendrá de nuevo del cielo, no de la tierra. Y he dicho *que no de la tierra*, porque en este tiempo habrá

muchos anticristos que vengan de la tierra, pues como has visto, muchos ya han comenzado a decir: "Yo soy el Cristo" (1) y después de esto vendrá aquella abominación de la desolación, usurpando para sí el falso nombre de Cristo. Y tú no esperes más al verdadero Cristo como que ha de venir de la tierra, sino del cielo, para ser visto de todos brillante sobre todo esplendor, rodeado de una multitud de ángeles para juzgar a los vivos y a los muertos y para obtener el reino celestial y sempiterno, pues aún sobre esto debes estar seguro y con cautela, porque no faltan quienes digan que el reino de Cristo ha de tener fin (2).

## DEL ESPIRITU SANTO (Dogma VIII)

16. Cree también en el Espíritu Santo y piensa de El lo mismo que se afirmó del Padre y del Hijo, y no lo que desvergonzadamente han enseñado otros.

Tú, pues, aprende que este Espíritu Santo es uno, indiviso y omnipotente; el que a pesar de hacer muchas cosas no se divide; que conoce todos los misterios y todo lo sabe, aún las cosas profundas de Dios; que bajó sobre Nuestro Señor Jesucristo en figura de paloma; que obró por la ley de los profetas; que ahora sella tu alma al tiempo del bautismo; de cuya santidad necesita toda humana criatura; contra el cual, si alguno llegara a blasfemar, no tendrá perdón ni en este mundo ni en el otro; que tiene la misma gloria que el Padre y que el Hijo, y del cual dependen los tronos y las dominaciones, los principados y las potestades. Pues uno es Dios, el Padre de Jesucristo, y uno Nuestro Señor Jesucristo, el único Hijo de ese único Dios; uno el Espíritu Santo que todo lo santifica y deifica, el que por medio de la ley y los profetas habló en el Antiguo y Nuevo Testamento.

17. Conserva, pues, en tu mente este dogma, que ahora en varios puntos te hemos dado resumido; pero que si Dios nos lo concede, más tarde lo desarrollaremos en cuanto podamos, trayendo la demostración de las Sagradas Escrituras.

Porque acerca de los santos misterios de la fe no conviene hablar nada sin aducir las Sagradas Escrituras, ni traer argumentos que se basen en palabras y meras probabilidades. Y así no me

creas inmediatamente mientras no te demuestre lo que te anuncié con las Sagradas Escrituras.

Pues esta salvación que se adquiere por medio de la fe no adquiere su valor por medio de las vanas disputas, sino por la demostración de las divinas Escrituras.

## DEL ALMA (Dogma VIII)

18. Después del conocimiento de esta veneranda, gloriosa y santísima fe, debes conocer también lo que eres tú. Es decir, que tú estás constituido por dos elementos: el alma y el cuerpo, y como un poco antes se dijo, el mismo Dios es el autor de tu cuerpo y de tu alma.

Sábete también que tienes un alma hecha a semejanza del Creador, dotada de un libre poder, como una de las mejores obras de Dios. Es inmortal por el mismo Dios inmortal que le dio esa cualidad; es racional e incapaz de corrupción por aquel que le dio ese don, y, finalmente, está dotada del poder de hacer lo que quiere.

Porque tú no pecas por el nacimiento de los astros, ni fornicas por el acaso que te obliga, ni como otros sueñan, eres obligado a entregarte a la lascivia por ciertas conjuraciones de los astros. ¿Pues por qué echas la culpa a los astros inocentes de los pecados que tú te resistes a confesar? Y después de esto no me mientes a los astrólogos, pues de ellos dice la Sagrada Escritura: "Sálvense los astrólogos del cielo", y más abajo: "Todos serán quemados por el fuego como pajuela y no se librarán de las llamas".

19. Aprende esto también, que antes de que el alma viniese al mundo no pecó (3); sino que viviendo sin pecado, ahora pecamos por propia voluntad. Y no oigas interpretar mal aquello de: "Lo que no quiero eso hago", sino acuérdate de aquello en que se dice: "Si quisiereis y me oyereis, comeréis los bienes de la tierra; pero si no quisiereis ni me oyereis, os exterminará la espada". Y otra vez: "Así como empleasteis, vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, del mismo modo ahora ponedlos al servicio de la justicia y de la santidad".

Acuérdate también de la Escritura, que dice: "Porque no probaron el conocer a Dios" y: "Lo que de Dios se puede conocer

está manifiesto en ellos", y de nuevo: "Ellos cerraron sus ojos". Recuerda también lo que dice quejándose Dios: "Yo te he plantado a ti, viña fructífera y verdadera; ¿cómo, pues, te has vuelto amarga, viña ajena?"

20. El alma es inmortal; y todas las almas, ya sean de hombre o de mujer, son semejantes, pues sólo se distinguen por los miembros del cuerpo.

No hay ningún género de almas que pequen por naturaleza y otras que obren bien, sino que eso es obra de la voluntad y del libre albedrío, por cuanto que la sustancia de las almas es única y en todos semejante.

Veo que ya hemos hablado mucho y que el tiempo se nos pasa; ¿pero qué hemos de anteponer a nuestra salvación? ¿No quieres recibir, aunque sea con algo de trabajo, un remedio contra los herejes? E igualmente, ¿no querrás aprender las dificultades del camino, para que no te caigas al precipicio?

Si los maestros no piensan ganar lo más mínimo con que tú aprendas esto; tú que lo aprendes, ¿no deberás recibir con agrado todo lo que se te diga?

21. El alma es libre y dueña de sí misma, y el diablo puede, ciertamente, sugerirla algo; pero no tiene poder para forzar su voluntad. Ocúrrete, por ejemplo, un pensamiento de fornicación: si quieres, le admites; si no quieres, no le admites. Porque si tuvieras que fornicar por necesidad, ¿cómo hubiera preparado Dios el infierno? Y si hicieras el bien por naturaleza y no por tu albedrío, ¿por qué ha preparado Dios esas inefables coronas? Mansa es la oveja, y nunca ha sido engrandecida por su mansedumbre, porque eso de ser mansa no es por voluntad, sino por su naturaleza.

## DEL CUERPO (Dogma IX)

22. Ya conoces, querido, lo que basta saber acerca del alma; ahora escucha lo que puedas acerca del cuerpo.

No hagas caso a los que dicen que el cuerpo no ha sido hecho por Dios (4). Pues los que tal cosa dicen, y creen que el alma habita en el cuerpo como en una casa extraña fácilmente abusan del libertinaje. ¿Pues qué es lo que tienen que recriminar en ese

cuerpo admirable? ¿Qué le falta para su decencia y hermosura? ¿Qué cosa hay más artificiosa que su estructura? ¿Por qué no consideran la espléndida posición de los ojos, la admirable colocación de las orejas, cómo están un poco inclinadas para recibir mejor los sonidos; cómo sabe distinguir los suaves y distintos olores; cómo la lengua puede tener dos funciones distintas, como son el hablar y el gustar los alimentos, y cómo el pulmón, aunque en lugar escondido, puede aspirar continuamente el aire?

¿Quién ha concedido al corazón ese impulso perpetuo? ¿Quién ha distribuido la sangre por tantas venas y arterias? ¿Quién ha juntado tantos huesos con las ligaduras de los nervios? ¿Quién ha indicado que la parte sobrante del alimento nutritivo se arrojase en secreto lugar, y quién ha colocado las partes vergonzosas en lo más escondido del cuerpo? ¿Quién ha hecho que con una sencilla y fácil unión no desapareciera la naturaleza de los hombres?

23. No me digas, pues, que el cuerpo es la causa del pecado (5). Porque si el cuerpo es la causa del pecado, ¿por qué el muerto no peca? Coloca una espada en la diestra de uno recientemente muerto y no habrá ningún homicidio. Pasea delante de un joven recientemente muerto toda clase de hermosura y no tendrá ningún deseo de lascivias. ¿Y por qué esto? Porque el cuerpo no peca por sí mismo, sino el alma mediante el cuerpo. Las almas son como el instrumento, y los cuerpos su envoltorio. Y así, por el alma puede uno cometer una fornicación y volverse inmundo; en cambio, pueden unirse dos almas y se convierten en templo del Espíritu Santo. Esto no lo digo por mí mismo, sino que son palabras del Apóstol San Pablo: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo que habita en vosotros?" Guarda, pues, tu cuerpo como templo que es del Espíritu Santo. No manches tu carne con el estupro, ni ensucies ése tu hermosísimo vestido; pero si lo has manchado, límpiale ahora por la penitencia y lávale mientras se te da el tiempo conveniente.

24. Y lo referente a la castidad escúchenlo principalmente los monjes y las vírgenes que han emprendido una vida en el mundo semejante a la de los ángeles; mas después el resto del pueblo de la Iglesia.

Así, pues, grande es la corona, oh hermanos, que os está preparada; por lo tanto, no cambiéis esa gran dignidad por un pequeño placer, sabiendo lo que dice el Apóstol: "No haya nin-

gún fornicador o profano, que al igual de Esaú, venda su primogenitura por un plato de lentejas. Y mire que estando escrito en los libros angélicos sea borrado su nombre por cometer alguna torpeza."

25. Y si no sigues el estado perfecto de castidad, debes abrazar el matrimonio, en contra de aquellos que dicen que los casados siguen estado de vida inferior. Pues como dice el Apóstol: "Honorables son el matrimonio, y el casto lecho conyugal". Y tú que sigues el estado de completa castidad, ¿acaso no has nacido de unos casados? No desprecies, pues, la plata, porque tengas el oro, sino que también estén llenos de buena esperanza los que viven en legítimo matrimonio y se han unido, no por la desordenada licencia de las procaces pasiones; los que dejan pasar algún tiempo en continencia para vacar a la oración; los que a las reuniones de la Iglesia llevan limpios sus vestidos y sus cuerpos (6), y que, finalmente, abrazaron el matrimonio para criar hijos, y no por motivo de placer.

26. Y los que son partidarios de un solo matrimonio no reprueben a aquellos que espontáneamente se entregan a las segundas nupcias, pues la continencia es una cosa hermosa y admirable, y hay que dispensar a los que se acercan a las segundas nupcias para que los débiles no sucumban a las tentaciones de la lujuria (7).

Porque dice el Apóstol: "Bueno es si permanecen como yo, pero si no pueden contenerse, cásense, pues mejor es casarse que abrasarse".

Deséchense lejos la lascivia, el adulterio y todo género de lujuria; consérvese, en cambio, el cuerpo limpio para el Señor, a fin de que El le pueda mirar también. Y dénsele los alimentos necesarios para vivir, mas no para que se entregue a los placeres.

27. DE LOS ALIMENTOS.—Acerca de los alimentos habéis de tener en cuenta esta regla, porque hay muchos que se manchan el alma por causa del alimento.

Y así algunos que se acercan a las cosas sacrificadas a los ídolos; otros, en cambio, por motivo de mortificación y siguiendo las reglas del instituto de la vida ascética, se abstienen de algunos alimentos y condenan a los que los toman, y por eso el alma de algunos anda desconcertada por causa de la comida, y por la ignorancia que tienen de saber cuándo es útil el comer y cuándo el abstenerse.

Nos privamos del vino y de las carnes, no porque lo aborrezcamos como cosas abominables, sino porque esperamos la recompensa, y al despreciar voluntariamente las cosas materiales, lo hacemos por gozar más de la mesa espiritual, y para que sembrando ahora con lágrimas recojamos más tarde con alegría en el siglo venidero. No desprecies, pues, a los que comen y, por la debilidad de su cuerpo, toman alimentos; ni tampoco reprendas a los que beben un poquito de vino, por su estómago y frecuentes enfermedades, ni los condenes como si fueran pecadores por esto. Ni tampoco desprecies las carnes, como si fueran cosas ajenas, al igual de los que dice el Apóstol: "Que prohíben las bodas y mandan abstenerse de los alimentos creados por Dios para que no sean recibidos por los fieles con acción de gracias". Si te abstienes de eso, hazlo no como si fuese algo abominable, porque entonces no tendrás ninguna recompensa, sino deja esos bienes por otros espirituales y mucho mejores que se te prometen.

28. Guárdate mucho de comer cosas que hayan sido ofrecidas a los ídolos, porque acerca de esto no solamente ahora, sino ya en tiempo de los Apóstoles, y en especial de Santiago, Obispo de esta Iglesia, se tuvo un cuidado y vigilancia particular, y así vemos que los Apóstoles y presbíteros escribieron a todos los cristianos que estaban entre gentiles una epístola para que principalmente se abstuviesen de los idolotitos, así como también de comer la sangre y animales sofocados. Porque hay muchos hombres que dotados de una índole felina y viviendo al modo de los perros, beben la sangre como las fieras salvajes y se hinchan de carnes sofocadas. Mas tú, como siervo de Cristo que eres, come siempre con piedad y religiosamente. Y con esto ya hemos dicho bastante acerca de los alimentos.

29. DEL VESTIDO.—El vestido que uses sea sencillo, no para adorno del cuerpo, sino lo que sea necesario para cubrirte, y tampoco busques con él las muelles delicias, sino simplemente el calentarte en invierno y cubrir tu desnudez: ahora no te ocurra con el pretexto de cubrir tu desnudez uses de un demasiado aparato en el vestido y entonces caigas en otra torpeza.

## DE LA RESURRECCION (Dogma X)

30. Te ruego que uses moderadamente de este cuerpo y

pienses que has de ser juzgado y has de resucitar con él entre los muertos.

Y si te viene el pensamiento de incredulidad, como si eso no pudiese suceder, convéncete por tus mismas cosas, y de aquello que no se puede ver. Porque, dime, tú antes de cien años o más, ¿dónde estabas? ¿Y cómo es que de una pequeñísima y vilísima sustancia has llegado a tanta grandeza de estatura y con tal grado de hermosura?

¿Acaso el que hizo que existiese lo que no era, lo que es y ya cayó, no podrá resucitarlo? El que por nosotros hace revivir el grano todos los años que yace muerto y podrido, ¿acaso nos ha de resucitar más difícilmente a nosotros por quienes El mismo resucitó? Ya ves cómo los árboles permanecen tantos meses sin frutos y sin hojas, y cómo después de pasado todo el invierno vuelven a revivir de entre los muertos.

¿No seremos nosotros vueltos a la vida con mucha más razón y mucho más fácil?

La vara de Moisés fue cambiada por voluntad de Dios en otra cosa muy distinta, como es una serpiente, y el hombre que muere, ¿no ha de poder ser restituido en lo que antes era?

31. No hagas caso a los que te digan que este cuerpo no resucitará, pues es seguro que sí ha de resucitar. De esto puede dar testimonio el profeta Isaías: "Los muertos resucitarán y los que se hallan en los sepulcros se levantarán", y: "Muchos de los que duermen en el regazo de la tierra se despertarán", y según Daniel: "Estos para la vida eterna, mas aquéllos, para el castigo eterno".

Por lo demás, el resucitar será común para todos los hombres; pero esa resurrección no será para todos igual, porque aunque todos recibamos cuerpos eternos, no todos serán iguales, porque los justos le recibirán para que eternamente se junten al coro de los ángeles; mas los pecadores, para que sufran las penas eternas debidas por sus pecados.

32. DEL BAUTISMO.—Primeramente, el Señor, llevado de su bondad para con los hombres, nos concedió un bautismo de penitencia, para que arrojando todo el peso de nuestros pecados y consiguiendo el sello indeleble por medio del Espíritu Santo, seamos antes ya herederos del reino de los Cielos. Mas como antes ya hemos hablado del bautismo, continuaremos con los principales puntos que nos faltan de los dogmas más sencillos.

## DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS (Dogma XI)

33. Esto nos enseñan las Escrituras, divinamente inspiradas, del Viejo y Nuevo Testamento.

Pues uno es el Dios de ambos Testamentos, el cual anunció a Cristo en el Viejo, como un hecho principal del Nuevo, y que por medio de la Ley y de los Profetas llevó hacia Cristo a manera de un *pedagogo.*

"Pues antes de que muriese la fe, éramos custodiados bajo la Ley", y: "La Ley fue nuestro pedagogo para con Cristo". Y cuando vieres a alguno de los herejes que difama a la Ley o a los Profetas, opónles aquellas saludables palabras: "No vine a destruir la Ley, sino a cumplirla". Y aprende cuidadosamente por la Iglesia cuáles son los libros del Viejo Testamento y cuáles los del Nuevo, y no me leas nada de los apócrifos. Pues si no conoces lo que los hombres dicen y tienen probado, ¿para qué pierdes el tiempo en las cosas dudosas y que están en controversia? Lee las divinas Escrituras, es decir, los veintidós libros del Viejo Testamento, que tradujeron los setenta y dos intérpretes.

34. Después de muerto Alejandro, rey de los Macedonios, y dividido el reino en los cuatro principados de Babilonia, Asia, Macedonia y Egipto, uno de aquéllos reinó en Egipto, llamado Tolomeo-Filadelfo, príncipe cultísimo con las letras, mientras se dedicaba a recoger libros de todas partes, se enteró por Demetrio Falereo, su bibliotecario, de las Sagradas Escrituras, y juzgando más acertadamente que los libros no se consiguen por la fuerza de los que no quieren, sino que los poseedores se ablandan más con dones y con la amistad, y sabiendo, por otra parte, que lo que se consigue a viva fuerza por el mismo hecho de ser dado sin voluntad, la mayoría de las veces se sale engañado, mas lo que se da espontáneamente se hace con sinceridad, envió a Eleázaro, que entonces era Pontífice, muchos dones para el adorno del templo que estaba en Jerusalén, llevándose a la vez seis hombres de cada una de las tribus de Israel para que le interpretasen los libros. Mas después, para probar si los libros eran divinos o no, vigilando para que los intérpretes enviados no se conviniesen entre sí les dio a cada uno, en el lugar que se llama Faro, junto a Alejandría, una habitación separada y les ordenó que todos interpretasen las Sagradas Escrituras enteramente.

Y como terminasen su cometido en setenta y dos días, el rey mandó recoger las traslaciones que todos habían hecho por separado en sus domicilios sin acercarse unos a otros, y cotejándolas unas con otras, no sólo las encontró concordes en las sentencias, sino hasta en las mismas palabras.

Y esta obra no fue un artificio de humanos sofismas, ni una invención de palabras, sino una interpretación llevada a cabo por moción del Espíritu Santo, de las divinas Escrituras que antes El había dictado (8).

35. Lee, pues, los veintidós libros de estas divinas Escrituras, y de los demás libros apócrifos no quieras saber nada. Solamente estudia y medita en aquellos que en la Iglesia leemos con toda seguridad y certeza.

Mucho más prudentes y religiosos que tú eran los Apóstoles, y Obispos, y Rectores de la Iglesia que te los entregaron; pues tú, siendo hijo de la Iglesia, no cambies las leyes que están establecidas.

Como ya hemos dicho, del Antiguo Testamento, medita en los veintidós libros, que si tienes un poco de interés en aprender, te los deberás grabar en la memoria uno por uno, mientras yo te los voy diciendo.

Los cinco primeros libros de la Ley son de Moisés, a saber: el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. Después el de Jesús, hijo de Nave, y el libro de los Jueces, que juntamente con el de Rut, hace el número séptimo. De los demás libros históricos, el primero y segundo de los Reyes, para los hebreos es un solo libro: otro es el tercero con el cuarto. Igualmente para ellos, el primero y segundo de los Paralipómenos hacen un solo libro; así como los dos primeros de Esdrás. El de Ester es el duodécimo, y éstos son los libros históricos.

Los poéticos son también cinco: Job, el de los Salmos, Proverbios, Eclesiastés y el Cántico de los Cánticos, que hace el número 17. Siguen finalmente los cinco proféticos, a saber: de los doce profetas menores, uno; de Isaías, uno; de Jeremías con Baruc, las Lamentaciones, y la Epístola, uno; después el de Ezequiel, y, finalmente, el de Daniel, que hace el vigésimo segundo del Antiguo Testamento.

36. Del Nuevo Testamento solamente son los cuatro Evangelios, pues los demás están falsamente escritos y son nocivos.

Los Maniqueos escribieron un Evangelio, según Tomás, que desfigurado con el nombre de Evangelio, corrompe las almas de los incautos. Recibe también los Actos de los doce Apóstoles; además, las siete Epístolas católicas de Santiago, de Pedro, de Juan y de San Judas. Después, lo que está por colofón de todo, y que es la última obra de los Apóstoles, son las catorce Epístolas de San Pablo. Y todo lo demás sea tenido en segundo o en ningún lugar, y lo que no se lea en las Iglesias, tú no lo leas en privado, como ya te hemos dicho. Y de esto sea suficiente lo tratado.

37. Huye, pues, de toda intriga diabólica y no hagas caso al dragón caído, que siendo bueno se cambió él mismo espontáneamente y que a los que se dejan les llega a persuadir; pero de hecho a nadie puede obligar.

Y no atiendas a las predicaciones de los astrólogos, ni a las observaciones de las aves, ni a los casos fortuitos, ni a las fabulosas adivinaciones de los griegos.

Y los sortilegios, las encantaciones y las nefandas evocaciones de los muertos, ni siquiera lo admitas ni de oídas.

Apártate de todo género de intemperancias, no dándote ni a la gula, ni a los demás placeres, y siempre permanece por encima de la avaricia y de la usura. No intervengas en los espectáculos de los paganos, y en las enfermedades no uses de amuletos. Apártate de frecuentar el bullicio y suciedad de las tabernas. Y no caigas en la religión de los Samaritanos o de los judíos, porque al fin quien te ha de salvar es Jesucristo. Apártate de toda observancia de los sábados y no llames *mundo* o *común* a cualquiera de los alimentos ordinarios.

Pero, sobre todo, odia las reuniones de los transgresores herejes y defiende tu alma con ayunos, con limosnas y con la lección de las divinas palabras, para que perseverando en la templanza y guarda de los santos preceptos durante el tiempo que te quede de vida, goces de la única salvación que por medio del bautismo se concede, y así, inscrito por Dios Padre en los celestiales ejércitos, seas digno de las celestiales coronas, por Cristo Nuestro Señor, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos.

AMEN

## NOTAS

1. Algunos de éstos pueden ser: Simón el Mago, Menandro, etc.; y en general todos los demás heresiarcas que vinieron después.

2. Entre los herejes que sostenían la caducidad del reino de Cristo, pueden citarse a Marcelo de Ancira, y a su discípulo Fotino, cuya herejía salió primeramente de Galicia.

3. Aquí parece afirmar San Cirilo que el alma puede existir antes que el cuerpo; sin embargo, más abajo dice que no es más antigua que el cuerpo.

4. Los Gnósticos decían que el mundo visible, y por lo tanto nuestros cuerpos, habían sido creados por los ángeles; en cambio, el alma tenía por autor a Dios, y solamente ella podía conseguir la salvación.

5. Los Maniqueos creían que el pecado provenía de la unión del cuerpo, que era hechura del diablo, con el alma, creación de Dios.

6. Según esto se ha de notar que era uso general el llevar los vestidos mejores a la Iglesia, así como el ir muy limpios de cuerpo y alma.

7. Entre los herejes que condenaban las segundas nupcias pueden contarse los Motanistas, y entre ellos el gran Tertuliano, que escribió su célebre opúsculo *De Monogamia.* Los Novacianos defendían también estas ideas.

8. En los primeros siglos del Cristianismo fue muy común esta leyenda de los setenta y dos intérpretes; pero como carece de sólido fundamento, se ha disipado casi completamente.

# CATEQUESIS QUINTA

## De la fe y del símbolo

> Sobre las palabras: "Es, pues, la fe el fundamento de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las que no ven. Por ella consiguieron testimonio de alabanza los antiguos... (Hebr., XI, 1.)

1. Cuánta dignidad os haya concedido el Señor al trasladaros del orden de los catecúmenos al de los fieles lo señala bien claro el Apóstol cuando dice: "Fiel es Dios por quien fuisteis llamados a formar parte de la compañía de su Hijo Jesucristo". Mas al ser llamado Dios fiel, tú también recibes el mismo calificativo aumentado con gran dignidad. Pues así como Dios es llamado bueno, justo, omnipotente y creador de todas las cosas, del mismo modo se le puede llamar fiel. Considera, pues, a qué dignidad has sido elevado al hacerte participante del nombre del mismo Dios.

2. Aquí se busca quién de vosotros es hallado fiel desde lo íntimo de la conciencia, pues dice la Escritura: "El encontrar un varón fiel es una gran cosa". Y esto lo digo no para que tú me muestres tu conciencia, ya que no has de ser juzgado por ningún mortal; sino para que demuestres a Dios la sinceridad de tu fe, porque El examina lo íntimo de los corazones y conoce los pensamientos de los hombres.

Grande es el hombre fiel y más rico que todos los ricos, pues todas las riquezas del mundo son de él, por el mismo hecho de despreciarlas.

Los que exteriormente aparecen ricos, aunque tengan mucho, con el alma son pobres, porque cuanto más tienen mayor es su deseo de poseer lo que les falta. Mas el hombre fiel en su pobreza es rico, pues contentándose con qué vestirse y alimentarse, desprecia todas las demás riquezas.

3. No solamente entre nosotros, que nos gloriamos de llevar el nombre de Cristo, se hace estima de la fe, sino que aún todo lo que se lleva a cabo en el mundo, y aún por los que son del todo ajenos a la Iglesia, se hace por la fe.

Por medio de la fe dos personas extrañas se unen por las leyes nupciales, y el hombre ajeno de las cosas de otro hace intercambio con él por la fe que se presta en los contratos. Hasta la misma agricultura se basa en la fe, pues el que no espera recibir los frutos, tampoco se expone a los trabajos. Por la fe se lanzan los hombres a recorrer los mares, al confiarse en un pequeño barco y cambian el firme elemento de la tierra por el inestable y agitado del agua, confiándose en la fe, que es más fuerte que todas las áncoras.

Por la fe marchan adelante todos los negocios de los hombres, y esta persuasión no solamente la tenemos nosotros, sino, como hemos dicho, hasta los que distan mucho de nuestras creencias. Pues aunque no admitan las Sagradas Escrituras, ellos también tienen ciertas doctrinas que reciben por medio de la fe.

4. A la verdadera fe os invita la lectura de hoy mostrándoos el camino por el que debéis agradar a Dios (1). Pues se dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Porque cuando el hombre se determina a servir a Dios, ¿no ha de creer que existe un Remunerador? Y cuando una jovencita hace el propósito de virginidad o el joven el de ser casto, ¿no lo hacen porque creen que existe una corona inmarcesible? La fe es el ojo que ilumina la conciencia y abre la inteligencia, pues dice el Profeta: "Si no creyereis no entenderéis".

La fe cierra la boca a los mismos leones, según dice Daniel, y nos lo cuenta la misma Escritura diciendo: "Del lago de los leones fue sacado Daniel sin recibir lesión alguna, porque había creído en su Dios".

¿Hay alguien más terrible que el mismo diablo? Pues no tenemos ningún arma en contra de él más que la fe, que es a manera de escudo incorpóreo para el enemigo invisible. Porque éste lanza sus saetas en medio de la noche oscura a los que se hallan descui-

dados, y aunque sea un enemigo oscuro e invisible tenemos una buena defensa en la fe, según nos dice el Apóstol: "Tomad siempre el escudo de la fe, con el cual podréis amortiguar los dardos encendidos del maligno enemigo". Pues muchas veces el dardo del sucio placer es arrojado por el diablo; mas la fe, poniéndonos delante el juicio de Dios y refrigerándonos la mente, nos apaga ese fuego de pecado.

5. Mucho es lo que habría que decir acerca de la fe, y ni tiempo tendríamos para agotar tal materia. Pero mientras tanto, séanos suficiente el nombrar las figuras más salientes de la Antigua Ley, como es el gran patriarca Abrahán, ya que todos somos hijos suyos por la fe.

5. Mucho es lo que habría que oír acerca de la fe, y ni tiempo tendríamos para agotar tal materia. Pero mientras tanto, séanos suficiente el nombrar las figuras más salientes de la Antigua Ley, como es el gran patriarca Abrahán, ya que todos somos hijos suyos por la fe.

El no sólo por las obras fue justificado, sino por la fe, porque muchas obras buenas había hecho, mas no por eso fue llamado amigo de Dios sino después que creyó, y toda su obra fue perfeccionada por la fe. Por la fe dejó a sus padres, región, patria y hasta la misma casa. Pues así como por ellos fue hecho justo, lo mismo debes hacer tú. El murió en el cuerpo para recibir en lo futuro innumerables hijos, pues cuando era anciano tenía también una mujer anciana, como era Sara, y a pesar de eso Dios promete al anciano una futura prole, y él no decae en su fe, y aunque se consideraba como muerto, no por eso se fijó en la inutilidad del cuerpo, sino en el poder del que lo prometía, y por esto consiguió un hijo, en contra de toda opinión, aun de los cuerpos envejecidos, y, en cierto modo, muertos. Después de haber recibido el hijo le fue mandado matarle, y aunque ya había oído aquello de: "En Isaac estará tu descendencia", ofreció en sacrificio a su hijo único, estando cierto de que Dios habría de ser poderoso para resucitarle de entre los muertos. Y habiendo maniatado a su hijo y puesto sobre los leños, le sacrificó de voluntad, pero volvió a recibirle de nuevo vivo por la bondad de Dios, que le entregó un cordero para que le sustituyese en lugar del hijo. Y por esto, siendo fiel, fue declarado justo, y recibió como señal de su fe la circuncisión y la promesa de que habría de ser padre de muchos pueblos.

6. Ahora veamos cómo Abrahán fue padre de muchas gentes. Y primeramente que lo fue ya de los judíos, según la sucesión de la carne, es cosa de todos sabida. Pero si para explicar la promesa miramos sólo a la sucesión de la carne, obligamos al oráculo a decir una cosa falsa, pues ciertamente, según la carne, no es padre de todos nosotros; mas el ejemplo de su fe nos hace a todos hijos suyos. ¿Y esto de qué modo? Increíble es entre los hombres que alguno pueda resucitar de entre los muertos; del mismo que es increíble que de dos ancianos medio muertos pueda salir descendencia. Pero así como cuando se dice que Cristo fue crucificado y que después de muerto resucitó, nosotros lo creemos, del mismo modo por semejanza de la fe venimos a ser todos hijos adoptivos de Abrahán. Y así, después de la fe, al igual que él, recibimos el signo espiritual, habiendo sido circuncidados con el Espíritu Santo por medio del bautismo, no del prepucio del cuerpo, sino del corazón, según el dicho de Jeremías: "Circuncidaos para Dios del prepucio de vuestro corazón", y según las palabras del Apóstol: "En la Circuncisión de Cristo fuisteis sepultados con él en el bautismo".

7. Si guardásemos esta fe nos veríamos libres de condenación y adornados con toda clase de virtudes. Porque la fe vale tanto que hasta puede hacer andar a los hombres sobre las aguas. Semejante a nosotros era Pedro, compuesto de la misma carne y sangre que nosotros y alimentado con los mismos alimentos. Pero creyendo, al decir Jesús, *ven,* anduvo sobre las aguas teniendo por sostén más fuerte que las aguas a la fe; y así el peso de su cuerpo era levantado por la ligereza de la fe. Y mientras él creía andaba con pie firme sobre las aguas; mas después que comenzó a dudar, empezó también a sumergirse, pues al aflorar poco a poco en la fe, el cuerpo era a la vez llevado a lo profundo. Mas Jesús, sabedor de esta perturbación del Apóstol, al igual que conoce todos los afectos íntimos del alma, le dice: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?"

9. ¿Quieres aún conocer con más seguridad que uno se puede salvar por la fe de otros? Muere Lázaro: ya se habían pasado dos y tres días y la corrupción se apacentaba en el cuerpo corrupto. ¿Cómo podía creer el que ya llevaba días muerto, y rogar a sí mismo al libertador? Mas aquello que le faltaba al muerto lo suplieron sus hermanas. Porque nada más llegar el Se-

ñor, una de ellas se postró a sus pies, y como El preguntase: "¿Dónde le habéis puesto?", y ella respondiese: "Señor, ya huele, porque lleva cuatro días muerto", le dice el Señor: "Si crees, verás la gloria de Dios, como si dijese. Tú, en cuanto a la fe, haz las veces del muerto". Y tanto pudo la fe de las hermanas, que sacó al muerto de las fauces del sepulcro.

Así, pues, creyendo unos por otros pudieron salvarle de la muerte; y tú, si creyeres sinceramente, ¿no podrías conseguir mucha más utilidad? Y aun dado que tú no tuvieras fe, o la tuvieras muy escasa, acuérdate que el Señor es muy misericordioso y te perdonará si te vuelves a El, diciendo ingenuamente de corazón: Creo, Señor; pero ayuda mi incredulidad.

Mas si piensas que crees mucho, todavía no has conseguido la perfección de la fe, y deberás decir con los apóstoles: "Señor, acreciéntanos la fe". Porque ciertamente tienes algo de ti mismo; pero de El recibirás algo que representa mucho más.

10. La fe por el Hombre es una sola; pero, en realidad, es de dos clases. Un género de fe es aquel que pertenece a los dogmas, que es la elevación, y aprobación del alma acerca de una cosa, y pertenece por esto a la utilidad de la misma alma, como dice el Señor: "El que oye mis palabras, y cree en Aquel que me envió, tiene la vida eterna y no caerá en el juicio de condenación"; y de nuevo: "El que cree en el Hijo no será juzgado, sino que pasará de la muerte a la vida". ¡Oh, gran bondad de Dios para con los hombres! Los justos agradarán a Dios con el trabajo de muchos años. Mas lo que ellos consiguieron con el esforzado y generoso servicio de muchos años, eso mismo te lo da Jesús por el tiempo de una hora. Pues si creyeres que Jesucristo es el Señor y que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás y serás introducido en el mismo paraíso por Aquel que premió al buen ladrón.

Y no desconfíes diciendo si podrá ser esto así, porque el mismo que después de una hora salvó al ladrón en este santo Gólgota, ese mismo, te salvará a ti si creyeres.

11. Otro género de fe es aquella que Cristo concede en lugar de algunas gracias. "Pues a unos se les da por el Espíritu Santo el don de la sabiduría, y a otros el don de la ciencia, según el mismo Espíritu; a unos el don de la fe, y a otros el don de curaciones". Mas esta fe que se da en lugar de la gracia, no sólo es dogmática, sino también de las cosas que exceden las fuerzas humanas. Pues

el que tuviese una fe semejante, podría decir a este monte: vete de aquí al otro lado, y se iría. Y el que guiado por esta fe dijese eso mismo, confiado en que se haría, y sin dudar, entonces, recibe esta gracia. De esta fe es de la que se dice: "Si tuvieras la fe como un grano de mostaza". Porque así como el grano de mostaza es pequeño por su tamaño, pero está dotado de un poder de fuego, y plantado en poco terreno llega a echar grandes ramas, hasta poder cobijar las aves del cielo, del mismo modo esta fe, en el alma, llega a hacer grandes cosas en un velocísimo instante. El alma se representa a Dios, y en cuanto puede ser mira a Dios cara a cara, esclarecida por la luz de la fe. Así puede abarcar los extremos del mundo; y antes de la consumación de este siglo, ya ve el juicio final y la resolución de los premios prometidos. Adquiere, pues, esa fe que depende de ti, y tiende hacia El para que de El recibas a la vez, aquella que tiene poder sobre todas las fuerzas humanas.

12. Mas al aprender y confesar la fe, guarda solamente aquella que ahora te entrega la Iglesia, defendida por todas las Sagradas Escrituras. Pues como no todos pueden leer las Sagradas Escrituras, ya que a muchos les impide su rudeza, y a otros sus ocupaciones, para que el alma no perezca de ignorancia vamos a reunir en pocos versículos todo el dogma de la fe, y quiero que lo aprendas con las mismas palabras y lo recites con todo el empeño, secretamente, no escribiendo en tablas materiales, sino en el corazón de la memoria (2). Y mientras lo meditas, cuida de que ninguno de los catecúmenos oiga lo que se os ha entregado. Os encargo que tengáis esta fe como un viático para todo el tiempo de vuestra vida, y no recibáis ninguna otra, aunque fuéramos nosotros mismos, si cambiando, os dijéramos otra cosa distinta de lo que ahora os enseñamos; o el ángel contrario que, transfigurado, os quiera persuadir del error. Pues aunque nosotros o un ángel del cielo os anuncie otra cosa distinta de la que ahora recibís, sea anatema para vosotros.

Y esta fe que ahora estáis oyendo con sencillas palabras. retenedla en vuestra memoria, y en el tiempo oportuno confirmadla con las Sagradas Escrituras en cada uno de los asertos. Porque el símbolo de la fe no ha sido compuesto por el capricho de los hombres, sino que los principales puntos, sacados de las Sagradas Escrituras, perfeccionan y completan esta única doctrina de la fe.

Y así como la semilla de la mostaza desarrolla grandes ramas en un grano minúsculo, del mismo modo esta fe, en pocas palabras contiene, como en un seno, todo el conocimiento de la piedad contenido en el Viejo y Nuevo Testamento.

13. Vigilad piadosamente, no sea que el enemigo robe a alguno de los que se hallen desprevenidos y remisos, y el hereje os pervierta en algo de lo que se os ha enseñado. Porque el símbolo de la fe es como el dar al Banco la plata que os hemos prestado; que Dios os ha de pedir cuentas de ese depósito.

Como dice el Apóstol: "Os obligo delante de Dios que todo lo vivifica y delante de Jesucristo que dio testimonio de buena confesión delante de Poncio Pilato", a que guardéis inmaculada la fe que se os ha entrgado, hasta la venida última de Nuestro Señor Jesucristo. Ahora se te ha hecho entrega del tesoro de la vida; pero el Señor buscará de nuevo su depósito cuando haga su aparición, el cual, a su tiempo, demostrará el solo y bienaventurado Príncipe, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, el cual sólo posee la inmortalidad habitando en una inaccesible luz, y a quien ninguno de los hombres puede ver. A El sea la gloria, el honor y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

## SIMBOLO JEROSOLIMITANO

### (Sacado de varios fragmentos de las catequesis de San Cirilo) (3)

14. I. Creemos en un solo Dios Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles.

II. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, que fue engendrado del Padre, Dios verdadero, antes de todos los siglos, por quien todo fue hecho.

III. El cual vino en carne y se humanó de la Virgen y del Espíritu Santo.

IV. Fue crucificado y sepultado.

V. Resucitó al tercer día.

VI. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre.

VIII. Y vendrá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; cuyo reino no tendrá fin.

VIII. Y en un Santo Espíritu Paráclito que habló por los profetas.

IX. Y en un Bautismo de penitencia, para la remisión de los pecados.

X. Y en una santa católica Iglesia.

XI. Y en la resurrección de la carne.

XII. Y en la vida eterna.

15. EL MISMO SIMBOLO RESUMIDO QUE TENIA QUE CONFESAR EL BAUTIZANDO DESPUES DE LA RENUNCIA. (Catequesis XIX, núm. 9.)

Creo en el Padre,
y en el Hijo,
y en el Espíritu Santo;
y en un Bautismo de penitencia (4).

## NOTAS

1. La lectura que se había leído antes de la catequesis, era aquel texto de San Pablo a los Hebreos, en que dice: *La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, y la convicción de lo que no se ve.*

2. Todo el mundo sabe que en los primeros siglos del cristianismo estaba prohibido escribir el símbolo de la fe, por el peligro de que cayese en manos de los paganos.

3. El símbolo que transcribimos es el que ya se usaba en la Iglesia de Jerusalén a mediados del siglo IV, y que gracias a San Cirilo hemos podido recuperarle, aunque desparramado en su catequesis.

4. Aún hacía otra profesión de fe el bautizando, cuando ya en la misma fuente bautismal era interrogado por el ministro. De ella habla San Cirilo en la catequesis Veinte, y dice: "Y después de preguntado cada uno de vosotros si creía en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, confesasteis la salvadora confesión de fe". Y al punto era sumergido el bautizando en la fuente.

# CATEQUESIS SEXTA A LOS ILUMINANDOS

## Grandeza y unidad de Dios

> Sobre las palabras: "Volveos de nuevo a mí, islas. Israel será salvo por el Señor con salud eterna: no serán confundidos, no se avergonzarán para siempre. (Isaías, XLV, 16, 17.)

1. Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y bendito sea su Hijo Unigénito, porque cuando se piensa en Dios, se ha de pensar también en el Padre, para que indistintamente se dé la gloria al Padre y al Hijo juntamente con el Espíritu Santo. No tiene el Padre una gloria y el Hijo otra, sino que ambos con el Espíritu Santo tienen una sola y la misma gloria.

La razón es porque es el Hijo Unigénito del Padre y glorificado el Padre, el Hijo participa de la misma gloria, pues la gloria del Hijo dimana del honor del Padre. Y, glorificado a su vez el Hijo, el Padre de tanto bien ha de ser grandemente honrado.

2. Pero si la mente piensa con toda prontitud, la lengua necesita de palabras y largas expresiones. Del mismo modo, el ojo recorre con presteza la multitud de estrellas; pero cuando uno quiere explicar qué es el lucero de la mañana, qué el lucero de la tarde, qué cada uno de los astros, necesita muchísimas palabras. Asimismo la mente recorre en un momento brevísimo la tierra, el mar y los últimos confines del mundo; pero lo que en un momento piensa, lo tiene que expresar con muchas palabras. Grande es el ejemplo que acabo de proponer; pero aún es insignificante y po-

bre. Porque al hablar sobre Dios hemos de decir sobre El, no cuanto debiera decirse (pues esto sólo a El le es conocido), sino lo que a la humana naturaleza le es permitido y lo que nuestra flaqueza puede soportar. Por lo cual no vamos a explicar lo que realmente es Dios, sino a confesar con ingenuidad que no tenemos noticia de lo que verdaderamente es en sí.

Cuando se trata de las cosas de Dios, es grande ciencia saber confesar la propia ignorancia. "Engrandeced al Señor conmigo y ensalcemos su nombre todos juntamente". Hagámoslo todos en común, porque uno solo no puede; mejor dicho, aunque todos nos juntemos no lograremos engrandecerle como se le debe engrandecer. No alabarán a nuestro Pastor como lo merece; no digo sólo los que estáis aquí presentes, mas ni siquiera todos los hombres que pertenecen a la Iglesia, presente y futura, que se juntaran para ello.

3. Grande y digno de toda honra fue Abrahán; pero fue grande para los hombres. Cuando se acercó a Dios confesó sinceramente la verdad: "Soy tierra y ceniza". No dijo *tierra* y calló, como dándose a sí mismo el nombre de un elemento firme, sino añadió: *y ceniza,* para indicar que podía resolverse y deshacerse fácilmente. ¿Hay, dime, cosa más menuda y tenue que la ceniza? Comparad ahora la ceniza con una casa, la casa con una ciudad, la ciudad con una provincia, la provincia con el Imperio romano, el Imperio romano con toda la tierra, y toda la tierra con el cielo que la circunda. Esta es, comparada con el cielo, como el cubo de la rueda en comparación con la llanta que le rodea, y advertid que este cielo que se ve es más pequeño que el segundo, y el segundo que el tercero. Estos solos nombró la Escritura. La razón es, no porque no haya más que éstos, sino porque éstos solos son los que nos conviene conocer. Pues cuando con la mente hayáis recorrido todos los cielos, sabed que ni ellos pueden alabar a Dios como es en sí, aunque tuvieran voz más poderosa que el trueno. Pues si capacidades tan grandes como las de estos cielos no pueden alabar a Dios como lo pide su dignidad, ¿cómo podrá entonar un himno de gloria a Dios la tierra y la ceniza, que es pequeñísima y de ningún valor, o hablar dignamente de Dios, que abarca todo el ámbito de la tierra y tiene en ella a los hombres como langostas?

4. Mas si alguno se empeñare en hablar sobre Dios, procure ante todo exponer los límites de la tierra. Habitáis la tierra y no conocéis los límites de vuestra casa, que es la tierra. ¿Pues cómo podéis tener idea digna del Creador? Contad primero lo que se ve y después explicad al que no se ve, al que cuenta las multitudes de los astros y los llama a todos por su nombre. Las gotas de la lluvia cerrada que acaba de caer, pasaron para nosotros. Cuenta si puedes las gotas de sólo esta ciudad; cuenta, no digo ya las gotas de esta ciudad, sino las que en una hora caen en tu tejado. Imposible. Pues deducid de ahí vuestra debilidad y, por el contrario, el gran poder de Dios. Contadas están para El todas las gotas de la lluvia, y no sólo las que han caído ahora en toda la tierra, sino hasta las de todos los tiempos.

Obra de Dios es el sol, y grande en verdad; pero pequeñísima en comparación con todo el cielo. Pues contemplad primero el sol y después examinad al Señor. "No busques las cosas profundas, ni investigues las poderosas, sino piensa nada más en las que se te han ordenado".

5. Pero dirá alguno: si la sustancia divina es incomprensible, ¿qué es lo que sobre ella vas a decir? Es que porque sea imposible beberse todo el río, ¿no voy a poder tomar con medida lo que me conviene? O porque con la capacidad de mis ojos no pueda abarcar todo el sol, ¿voy a dejar de mirar lo que me es útil y necesario? ¿O queréis que me salga completamente hambriento porque no pueda comerme todos los frutos de un jardín? Alabo y glorifico al Señor que nos crió, porque hay un mandato que dice: "Todo espíritu alabe al Señor". Pretendo ahora glorificar al Señor, no explicar lo que en sí es, y aunque sé que he de estar muy lejos de glorificarle como se merece, creo que es obra de religión el intentarlo como se pueda. Por lo demás, alienta mi flaqueza Nuestro Señor Jesucristo cuando dice: "A Dios nadie le ha visto nunca".

6. Pero dirá alguno: ¿No está escrito que los ángeles de los niños ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos? Pero los ángeles ven a Dios no como es, sino en cuanto ellos pueden alcanzar. Jesucristo mismo es quien dice: "Al Padre no le ha visto nadie, sino que el que viene de Dios, ése ha visto al Padre". Los ángeles, pues, le ven en cuanto son capaces; los arcángeles, cuanto pueden; los tronos y las potestades, más que los primeros; pero menos de lo que El se merece.

Sólo puede verle como conviene el Espíritu Santo con el Hijo. Aquél todo lo escudriña, y hasta conoce todas las profundidades de Dios, lo mismo que el Hijo Unigénito. "Al Padre, dice Cristo en el Evangelio, no le conoce nadie sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo haya revelado". Jesucristo ve, pues, al Padre como conviene, y por medio del Espíritu Santo le revela, según la capacidad de cada uno. Como el Hijo Unigénito participa de la divinidad del Padre con el Espíritu Santo, el que es engendrado sin dolor antes de todos los siglos, conoce al que le engendró, y el que engendró conoce al engendrado. Pues si los ángeles no le conocen por sí mismos (pues el Unigénito se lo revela con el Espíritu Santo y por medio del Espíritu Santo, a cada uno, según su capacidad, como hemos dicho), no se avergüence ningún hombre de confesar su ignorancia.

Yo hablo ahora e igualmente podéis hacerlo vosotros; pero cómo es esto no podemos explicárnoslo. ¿Cómo, pues, podremos explicar lo que es el que nos dio el habla? Tengo yo un alma y no puedo declarar sus notas distintivas, ¿pues cómo podré decir lo que es el que me dio el alma?

7. Para nuestra piedad nos baste saber que tenemos Dios, que existe Dios, que existe siempre, que es siempre semejante a sí mismo, cuyo Padre no es ningún otro, que no hay nadie más poderoso que El, que no tiene sucesor ni puede haber otro que le pueda destronar. Tiene muchísimos nombres, todo lo puede y es de sustancia uniforme. No es distinto ni diverso porque se le llame bueno, justo, omnipotente y Dios de los ejércitos, sino que es uno y el mismo, y todas esas cosas son operaciones innumerables de la divinidad. Y esto no es que le sobre, por una parte, ni le falte por otra, sino que en todo es semejante a sí mismo.

No es solamente grande en benignidad y pequeño en sabiduría, antes tiene igual benignidad e igual sabiduría. No ve en parte, y en parte está privado de vista, sino que es todo ojos, y todo oídos y todo inteligencia. No es como nosotros, que conocemos algo y dejamos de conocer mucho más. Blasfema manera de hablar sería ésta e indigna de la sustancia divina. Es preconocedor de las cosas, y santo y omnipotente, y el mejor de todo, más grande que todo, más sabio que todo, y cuyo principio, forma y figura no podemos explicar: "Ni has oído en parte alguna su voz, ni visto su figura, dice la Escritura divina". Por esto dice Moisés

a los israelitas: "Guardad diligentemente vuestras almas, porque la semejanza no la visteis". Pues si es imposible imaginar algo que se le parezca, ¿podrá la mente acercarse a la sustancia?

8. Algunos imaginaron otros muchos casos y todos erraron igualmente. Unos dijeron que Dios era el fuego (1); otros, que era como un hombre con alas, según aquello que está bien escrito, pero mal interpretado por ellos: "Con el abrigo de tus alas me protegerás" (2). Se olvidaron de lo que Nuestro Señor Jesucristo dice de sí mismo, refiriéndose a Jerusalén: "Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina cobija a sus polluelos bajo las alas, y tú no quisiste". Pues así como el poder de Dios suele significarse con el nombre de alas, éstos, tomándolo al pie de la letra, juzgaron a Dios, que es incomprensible, al modo de los hombres.

Otros no dudaron en ponerle a Dios siete ojos, por aquello que dice la Escritura: "Siete ojos del Señor que miran a toda la tierra". Porque si fuera cierto que Dios no tiene más que siete ojos, no podría verlo todo, sino en parte; lo cual sería falso y blasfemo decir esto de Dios. Pues a Dios hay que creerlo en todo perfecto, según lo que dice nuestro Salvador: "Vuestro Padre celestial es perfecto"; perfecto en el ver, perfecto en el poder, perfecto en la grandeza, perfecto en la presencia, perfecto en la bondad, perfecto en la justicia, perfecto en la benignidad. No está circunscrito a ningún lugar y es hacedor de todo lugar; estando en todo lugar, no está limitado por ningún lugar. Su trono es el cielo, pero sobresale el que está sentado. Dice la Escritura: "La tierra es el escabel de sus pies"; pero su poder llega hasta los infiernos.

9. Dios es uno y está presente en todas partes; todo lo ve, todo lo entiende, todo lo hizo por medio de Jesucristo. "Todas las cosas, dice San Juan, fueron hechas por El, y sin El no se hizo nada". Dios es fuente abundantísima e indeficiente de todo bien, río de beneficios, luz eterna que brilla sin cesar, fuerza insuperable que condesciende con nuestras debilidades, y cuyo nombre no podemos siquiera oír. Dice Job: "¿Encontrarás tú la huella del Señor o alcanzarás las cosas últimas que el Omnipotente hizo"? Pues si no se pueden abarcar las cosas últimas, se abarcará al Creador de todas las cosas. "Ni ojo vio, ni oído oyó, ni el corazón del hombre pudo nunca comprender lo que Dios tiene preparado para los que le aman". Pues si lo que preparó Dios es inasequible a nuestra inteligencia, ¿cómo podremos alcanzar con la mente al

mismo que lo preparó? ¡Oh profundidad de la riqueza, sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son tus juicios e investigables tus caminos!, dice el Apóstol. Pues si los juicios y caminos de Dios son inabordables, ¿cómo podrá ser El nunca comprendido?

10. Siendo Dios, pues, tan grande, ¿cómo el hombre esculpió una piedra y se atrevió a decirla: ¿Tú eres mi Dios? ¡Oh ceguera grande, bajar de tanta grandeza a tanta vileza! ¡Un palo que Dios crió, que creció con las lluvias, que, abrasado después por el fuego se convierte en ceniza, es tenido por Dios y el verdadero Dios es despreciado! La maldad excedió a la idolatría.

Los gatos, los perros y los lobos son adorados como Dios; y hasta el león, devorador de los hombres, es adorado como Dios. La serpiente y el dragón, émulos de aquél que nos arrojó del paraíso, son adorados; y Aquél que plantó el paraíso es menospreciado. Me da vergüenza decirlo, pero lo digo: las cebollas son adoradas por algunos. El vino se dio para que alegrara el corazón del hombre, y Baco es adorado como dios. Dios hizo el trigo con solo decir: "Produzca la tierra hierba de heno, que dé semilla según su género y semejanza", y esto para fortalecer el corazón de los hombres. ¿Pues de dónde el adorar a Ceres? El fuego sale con el choque de las piedras hasta el día de hoy. Pues, ¿por qué se ha de decir que Vulcano es el creador del fuego?

11. ¿De dónde viene el error de los griegos sobre la multitud de dioses? Dios es incorpóreo. Pues, ¿de dónde imputar adulterios a los que ellos llaman dioses? Callo la conversión de Júpiter en cisne; me da vergüenza el referir su transformación en toro, pues los mugidos son indignos de Dios. Adúltero fue hallado el dios de los griegos y no se avergüenzan; si es adúltero, no se llame dios. Para ellos, las muertes, las eventualidades, los relámpagos, son dioses. ¿Veis adónde han descendido de tanta grandeza como tenían? Por tanto, ¿bajó del cielo el Hijo de Dios en vano a curar tan grandes llagas? ¿Vino, acaso, el Hijo de Dios inútilmente, a que el Padre fuera conocido? Ved lo que movió al Unigénito de Dios a bajar a la tierra desde el trono en que estaba a la derecha del Padre. El Padre era despreciado. Pues justo era también que el Hijo corrigiese el error. Convenía que aquel por quien hizo todas las cosas, ofreciera todas las cosas al Señor de todo; convenía curar las heridas. ¿Qué mayor enfermedad podía darse que el adorar a una piedra como Dios?

# NOTAS

1. Esto se puede referir a los paganos que adoraban al fuego bajo el nombre de Vulcano; o a los filósofos que hacían del fuego el principio de todas las cosas.

2. Aquí va contra ciertos herejes, como los Audianos, o contra aquellos cristianos ignorantes que, tomando al pie de la letra el texto de la Escritura, le ponían a Dios con alas y con cierto número de ojos.

# CATEQUESIS SEPTIMA A LOS ILUMINANDOS

## De Dios Padre

Sobre las palabras: "Por eso doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual toda paternidad, en el cielo y en la tierra, recibe nombre." (Ephes., III, 14.)

1. Acerca de la monarquía de Dios ya os hablé suficientemente, y digo suficientemente, no en cuanto la dignidad del asunto pedía, porque eso es imposible para la humana naturaleza, sino en cuanto humanamente pudimos, y la multitud de herejes y ateos nos lo permitieron.

Y dejando ahora a un lado toda esa hez de la humanidad, reteniendo en la memoria sus doctrinas, aunque sin recibir el veneno para concebir todavía más odio contra ellos, volvamos de nuevo a nosotros mismos y recibamos los saludables dogmas de nuestra fe, creyendo en un Dios Padre y admitiendo la prerrogativa de su monarquía. Porque no conviene creer sólo en un Dios, sino también que éste es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

2. Y todo esto lo hemos de creer y sentir profundamente por razón de los judíos, los cuales admiten en sus doctrinas que existe un Dios (aunque esto muchas veces lo han negado con el culto de los ídolos); pero no admiten que sea Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por lo cual, sienten en contrario a lo que les dicen sus profetas, porque en las divinas Escrituras se escribe: "El Señor me dijo: Tú eres mi hijo, hoy te engendro". Y braman contra el Señor hasta el día de hoy y se conjuran contra su Cristo, pensando

que podrán adquirir la amistad del Padre sin tener amor al Hijo, ignorando que nadie puede ir al Padre sin el Hijo, el cual tiene dicho: "Yo soy la puerta, yo soy el camino". Así, pues, ¿cómo podrá ir al Padre el que rechaza la puerta y el camino que lleva hacia El? Además, que contradicen a lo que se dice en el salmo 88: "El me invocará diciendo: tú eres mi padre, mi Dios y mi Salvador; yo le pondré como mi primogénito, sobre todos los reyes de la tierra". Y si ellos se empeñan en decir que esto se dijo de David o de Salomón, o de alguno de sus sucesores, muestren cómo su trono, que según su opinión es de lo que habla el profeta, es "como el día del cielo y como el sol en la presencia de Dios y como la luna llena para siempre".

¿Cómo no se confunden al decir aquello de: "Antes del lucero te engendré de mi vientre?", y lo otro de: "Permanecerá como el sol con la luna y con las generaciones de las generaciones". Todo lo cual, referido al hombre, es cosa que sobrepasa a toda necedad e ingratitud.

3. Mas los judíos suelen padecer de esta enfermedad de incredulidad en estos casos y en otros semejantes de las Sagradas Escrituras, cuando así lo quieren. Nosotros, en cambio, recibamos la sumisión de lo que la fe nos enseña, adorando a un Dios Padre de Cristo. Pues Aquel que da a los seres la facultad de engendrar sería impío el negársela al que la da. Y creamos en un Dios Padre, para que la fe del Unigénito se grabe en las almas de los que me escucháis, antes de que la explicación que demos de Cristo más completa, tan pronto como terminemos estas palabras acerca del Señor.

4. Porque el nombre de Padre, por el mero hecho de llamarse así, ya nos trae a la memoria la noticia del Hijo, del mismo modo que el que nombra al Hijo piensa también al mismo tiempo en el Padre. Si hay un Padre tiene que haber necesariamente un Hijo, y si hay un Hijo tiene que haber un Padre. Y para que nadie, por aquello que decimos de: en un Dios Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles e invisibles, y después, y en un Jesucristo, sospeche menos santamente que el Unigénito es posterior en el orden al cielo y a la tierra, por eso, antes de nombrarlos a ambos, llamamos a Dios, Padre, para que, a la vez, se piense también en el Hijo; porque entre el Padre y el Hijo no puede haber ningún intermedio.

5. Por un abuso de palabras, suele llamarse a Dios Padre de muchas cosas; pero de hecho y por naturaleza solamente lo es de un solo Hijo Unigénito, que es Nuestro Señor Jesucristo. Y esto de ser Padre no es que haya tenido alguna vez comienzo, sino que lo es desde toda la eternidad. Y no es que haya estado algún tiempo sin prole y luego mudando de parecer quiso ser Padre, sino que Dios tiene esa dignidad paterna antes de toda sustancia, y de todo ser sensible, y de todos los siglos de los siglos, siendo eso para El el título más glorioso.

# CATEQUESIS OCTAVA A LOS ILUMINANDOS

## Providencia y omnipotencia de Dios

Sobre las palabras: "Dios grande y fuerte es el Señor; grande en el consejo y poderoso en obras, Omnipotente, Señor de nombre grande." (Ierem., XXXII, 18, 19.)

1. Creyendo en un solo Dios, arma que usamos contra los gentiles y contra el poder de los herejes, cortando de raíz el error del politeísmo, y añadiendo *un solo Dios Padre,* vamos contra los judíos, que niegan al Hijo Unigénito de Dios. Como decía ayer, aun antes de desarrollar lo que hay que decir sobre Jesucristo Nuestro Señor, con sólo decir *Padre* indicábamos que era Padre del Hijo. De modo que, al pensar que es Dios, pensamos juntamente que tiene un Hijo. A esto añadimos que es Todopoderoso, lo cual va contra los judíos y los herejes.

2. Algunos gentiles dijeron que Dios era el alma del mundo; otros, que su poder se extiende solamente al cielo, no a la tierra, y otros, llevados del mismo error, e interpretando malamente aquel pasaje que dice: "La verdad de El hasta las nubes", se atrevieron a circunscribir la providencia de Dios a las nubes, y decir que Dios no tenía que ver nada con la tierra, olvidando lo que dice el salmista: "Si subiere al cielo, allí estás; si bajare al infierno, estás presente". Porque si el cielo es lo más alto de todo y el infierno está más bajo que la tierra, el que manda en lo más bajo ha de llegar también a la tierra.

3. Los herejes, como antes dijimos, no llegaron a conocer a

un Dios omnipotente. Pues omnipotente significa el que lo domina todo y todo lo tiene sujeto a su poder. Según lo cual, los que dicen que el Señor del alma es uno y el del cuerpo otro, a ninguno de los dos hacen perfecto; pues a entrambos les falta algo. Porque el que tiene poder sobre el alma y no sobre el cuerpo, ¿cómo puede ser omnipotente? Y el que tiene dominio sobre el cuerpo, pero no sobre las almas, ¿cómo es omnipotente? El mismo Señor les confunde cuando dice: "Temed más bien a Aquel que puede echar el alma y el cuerpo al infierno". Porque si no tuviera poder sobre ambos, ¿cómo podría el Padre de Nuestro Señor Jesucristo someter a los dos a los tormentos? ¿Cómo podría apoderarse del cuerpo contrario o ajeno a su poder y echarle al infierno, si antes no atara al poderoso y le arrebatara sus dardos?

4. Mas la Escritura Divina y la doctrina verdadera reconocen a un solo Dios que tiene sometidas a El todas las cosas, y a muchos les tolera porque quiere. Tiene poder sobre los idólatras, pero los sufre por su paciencia; tiene poder sobre los herejes que le rechazan, pero los sufre por su benignidad; tiene poder sobre el mismo diablo, pero le soporta por su gran bondad, no porque no pueda sujetarle, sino como vencido. El diablo es el principio de las obras de Dios, hecho para ser burlado, no por El (ya que esto es indigno), sino por los ángeles criados por El. Le permite vivir por dos motivos: primero, para que, vencido, se avergüence mucho más, y, después, para que los hombres sean coronados. ¡Oh, providencia de Dios, verdaderamente llena de sabiduría! Esa perversa voluntad la toma como medio de salvación para los fieles. Como se valió de la voluntad hostil de los enemigos de José para su propio servicio, y, permitiéndoles que vendieran por odio al hermano, tomó de ello ocasión para hacer que reinara el que El quería, así permite al demonio luchar, para que los hombres sean coronados, y, conseguida la victoria, el demonio se avergüence de verse vencido por quienes son inferiores a él, y los hombres, triunfando del que un día fue arcángel, queden más ennoblecidos.

5. El poder de Dios por nadie puede ser agotado, pues dice la Sagrada Escritura que "todas las cosas son siervas suyas". Todas las cosas son siervas suyas, menos su Hijo Unigénito y su único Espíritu Santo, que están sobre todas las cosas. Y todas las cosas, como siervas de Dios, le sirven por medio del Hijo en el Espíritu Santo. Dios tiene dominio sobre todo y tolera a los homicidas,

ladrones y fornicadores por su magnanimidad, aunque tiene determinado el día en que ha de retribuir a cada uno según sus obras, para que si, los que saben esto mucho tiempo antes, conservan su corazón impenitente, sean castigados más y más. Los que imperan sobre los hombres son reyes de la tierra, aunque no sin recibir el poder de arriba, lo cual supo por experiencia Nabucodonosor y dijo: "Su reino, reino eterno, y su poder, de generación en generación".

6. El oro, la plata y las riquezas no son del diablo, como piensan algunos. "Del fiel es todo el mundo de las riquezas; pero del infiel, nada". Ahora bien, nadie más infiel que el demonio. Esto lo declara bien el Señor por medio del profeta: "Mío es el oro y mía la plata, y a quien quiero se lo doy". Tú usa bien de las riquezas y éstas no serán para ti ocasión de pecado ni de condenación. Si usas mal de lo bueno, echas impíamente la culpa sobre el Señor, a pesar de que no quieras que tu administración sea culpable. Uno puede salvarse con las riquezas. El Señor dice: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve necesidad de vestirme y me cubristeis, ¿cómo, pues, pudo ser esto, si es por medio de las riquezas? ¿Queréis saber que las riquezas pueden ser la puerta del cielo? "Vende lo que tienes, dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos".

7. Todo esto lo he dicho por causa de los herejes que anatematizan la propiedad, las riquezas y los cuerpos. Pues yo no quiero que seais siervos de las riquezas, ni que miréis como enemigas las cosas que Dios os ha dado para su servicio. Y aunque el diablo diga: Te daré todas estas cosas que a mí se me dieron, no digáis que las riquezas son del diablo. Cualquiera puede rechazar su parecer con decirle que no hay que creer a la mentira. Y tal vez dijo la verdad obligado por el que tenía presente, pues no dijo: Todo esto te daré porque es mío, sino porque a mí se me ha dado..., no se usurpó el dominio, sino confesó que se le había dado solamente la administración. Los expositores verán si dice la verdad o engaña.

8. Aunque muchos herejes se hayan atrevido a decir lo contrario, es cierto que no hay más que un Dios Padre Todopoderoso; y aunque ellos han injuriado al Dios de Sabaot, que está sentado sobre los querubines, y se hayan atrevido a blasfemar de Adonaí, y del Dios omnipotente anunciado por los profetas, vo-

sotros adorad a Dios todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Huid del politeísmo, rechazad las herejías, y decid con Job: Invocaré al Señor omnipotente que hace maravillas, y cosas investigables y gloriosas que no tienen número". Y aquello otro de: "Por todas estas cosas recibiréis honor del Omnipotente". A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

# CATEQUESIS NONA A LOS ILUMINANDOS

## Dios creador del cielo y de la tierra

Sobre las palabras: "¿Quién es ese que me oculta sus planes, y contiene las palabras en el corazón, y cree que se esconde de mí? (Job., XXXVIII, 2.)

1. El ver a Dios con los ojos de la carne ciertamente es imposible; pues todo lo que es incorpóreo está fuera del ámbito de los ojos naturales, como ya lo tiene dicho en el Evangelio el Unigénito Hijo de Dios: "Nadie a Dios le ha visto nunca". Y si alguno piensa, por aquello que dice Ezequiel, de que ese profeta llegó a ver a Dios, oiga bien lo que dice la Escritura: "Vio la semejanza de la gloria del Señor"; no al mismo Señor, sino la semejanza de su gloria, y no la misma gloria tal y como es en sí. Mas solamente con ver la semejanza de la gloria, añade el sagrado Texto que cayó derribado a tierra por el miedo que le entró. Pues si sólo con ver la semejanza de la gloria, se llenaban de espanto los Profetas, si alguno llegara a ver al mismo Dios, perdería la vida según aquello que está escrito: "Nadie que vea mi rostro vivirá". Por este motivo Dios ha ocultado como con un velo el cielo de su divinidad para que no pereciésemos. Y esto que acabo de decir no es mío, sino del profeta, que dice: "Si mostrases tus cielos, el temblor sobrecogería a los montes y se liquidarían". Por lo cual, ¿qué de extraño tiene que al ver Ezequiel la semejanza de su gloria cayese en tierra?; y tanto más que Daniel, cuando vio a Gabriel, siervo de Dios, se asustó sobremanera, y también cayó su frente, no atre-

viéndose a responderle nada hasta que el ángel se transformó en figura de hombre. Pues si la vista del ángel Gabriel infundía temor en los profetas, si se hiciese visible Dios tal cual es, ¿no quedarían muertos cuantos le viesen?

2. No nos está permitido el ver con nuestros ojos corporales la divina naturaleza, mas por sus obras podemos rastrear algo de su poder, según lo que dice Salomón: "Por la grandeza y hermosura de las criaturas es conocido en cierta medida el Creador de las mismas"; y fijarse que no dice solamente que es conocido el Creador por las criaturas, sino que añade, *en cierta medida*. Pues a cada cual tanto mayor se aparece Dios, cuanto mayor sea la contemplación de las criaturas que el hombre haya conseguido; y cuanto más sublime sea la contemplación del alma, mejor conocimiento e idea se formará de Dios.

3. ¿Quieres tú conocer que la naturaleza de Dios no puede ser comprendida plenamente? Aquellos tres niños que en medio del fuego del horno cantaban las alabanzas de Dios decían: "Bendito eres tú que sentado sobre los Querubines miras a los abismos". Pues dime ahora, te ruego, cuál es la naturaleza de los Querubines; y después considera cuál será la de aquel que se asienta sobre ellos. Porque el profeta Ezequiel haciendo la descripción de ellos, como podía hacerse, se expresó de este modo. Cuatro caras tenía cada uno: la primera, de hombre; la segunda, de león; la tercera, de águila, y la cuarta, de becerro; y cada una tenía seis alas, y ojos por todas partes; y bajo de cada uno de ellos tenían una rueda dividida en cuatro partes. Pues leyendo esta descripción del profeta bien poco es lo que podemos imaginarnos; pues si no podemos comprender este trono que nos ha descrito, ¿cómo podremos comprender todo a un Dios que es invisible e inefable? Concluyamos, pues, que nuestra naturaleza humana no puede conocer íntimamente a Dios, y solamente por las criaturas que vemos de él, le podemos tributar alabanzas y honor.

4. Esto que ahora decimos es para seguir el orden del Símbolo, y añadimos: "Creemos en un Dios, Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles", para recordarnos que ese mismo Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y el mismo el que hizo el cielo y la tierra, y para defendernos contra las asechanzas de los herejes que se han atre-

vido a hablar mal del sapientísimo Creador de este mundo; los cuales sólo ven por los ojos del cuerpo, pero no discurren con los de la mente.

5. ¿Pues qué es lo que tienen que criticar de esta gran obra de Dios? Ellos son los que a vista de esa inmensa concavidad de los cielos debieran quedarse estupefactos, y adorar al que nos ha hecho el firmamento como una bóveda, y al que de una sustancia fluida y líquida ha sabido formar un cielo fijo e inquebrantable. Pues dijo Dios: "Hágase el firmamento en medio del agua". Lo dijo una vez y está firme y sin caerse. El cielo es agua, mas esas esferas de fuego que están fijas en él, como son el sol, la luna y los demás astros, ¿cómo están flotando en el agua siendo su naturaleza de fuego? (1).

Y si alguno de vosotros duda de que las dos naturalezas del agua y del fuego no pueden conciliarse, sino que son contrarias, acuérdese de aquel fuego que en tiempo de Moisés en Egipto, ardía en forma de granizo, y considere la gran sabiduría de Dios al disponer así la creación.

Pues como la tierra habría de necesitar del agua para ser cultivada, le preparó en lo alto un cielo líquido, para que cuando necesitase del riego de la lluvia, el cielo por su naturaleza estuviese pronto y preparado para ello.

6. Mas si esto causa admiración, ¿qué será considerar la estupenda fábrica del sol? Pues con sólo aparentar un globo de mediano grandor, es sin embargo una gran mole que aparece por el oriente, y lanza sus rayos hasta el occidente; cuya aparición de mañana, la describe el salmista diciendo: "Es parecido a un esposo cuando sale de su tálamo nupcial"; y éste es el aspecto gracioso y templado que el profeta admiraba en el momento que este astro disipa las tinieblas de la noche y comienza a dar luz a los hombres. Porque cuando ya ha llegado al medio de su carrera, muchas veces huimos de él por el gran calor; en cambio, en su salida, a todos agrada, como cuando aparece el esposo.

Ahora considera su apta disposición (aunque esto no se debe a él, sino más bien a Aquel que con su mandato le ha fijado su carrera), cómo en el estío llegado al cénit hace los días más largos para dar facilidad al hombre en sus trabajos; mas en invierno acorta la carrera para que sea más corto también el tiempo del frío, y las noches sean más largas a fin de que el hombre descanse

y la tierra se prepare para dar mayores frutos. Mira también cómo los días se suceden con un orden maravilloso; porque en el verano se alargan y se acortan en el invierno, procurando en el otoño hacerse iguales las noches y los días; de tal modo que el Salmista llegó a decir: "El día da al día la palabra de orden, y la noche revela a la noche su ciencia". Y los dos no cesan de clamar a los herejes que parecen no tener oídos, y predicarles con su orden maravilloso, que no existe otro Dios que creó y ordenó todas las cosas.

7. Nadie haga caso de lo que dicen algunos, de que uno es el Creador de la luz y otro el de las tinieblas; pues acuérdense de lo que dice el Profeta: "Yo soy el que hice la luz y las tinieblas". ¿Qué tienes que oponer a esto, oh hombre? ¿Por qué te molesta el tiempo que se te ha concedido para el descanso? El siervo no podría conseguir ningún descanso en sus trabajos, si las tinieblas no se lo trajesen por necesidad. Además, cuando estamos rendidos por el trabajo del día, por la noche parece como que nos renovamos; y así el que estuvo trabajando durante todo el día, a la mañana siguiente se levanta contento y robusto por el descanso de la noche.

¿Y qué otros momentos son más propicios para la sabiduría que los de la noche? En ella muchas veces pensamos en lo que a Dios se refiere, y nos dedicamos a la lectura de las divinas palabras y a la contemplación. Durante la noche es cuando con más atención se cantan los salmos, o hacemos nuestra oración, y cuando más veces nos recordamos de nuestros pecados. Por lo tanto no admitamos malamente como autor de las tinieblas a otro distinto de Dios, pues vemos por experiencia que ellas son también buenas y utilísimas.

8. Y convenía que esos herejes no solamente admirasen la grandeza de la luna y del sol, sino también la de los juegos ordenadísimos de las estrellas con sus carreras libres, pero sin turbarse, y sus salidas a tiempo de cada una de ellas. Y cómo sirven de señales unas en verano y otras en invierno; cómo unas indican el tiempo de sembrar, y otras el principio de la navegación; y cómo el hombre puede dirigir la nave estando sentado en ella y navegando con tan grandes olas, con sólo mirar a las estrellas. De todo esto ya dijo hermosamente la Escritura: "Y sirvan para signos y para fijar los tiempos y los años"; y no para las fábulas de la astrologia.

Y es digno de consideración también, cómo Dios nos va dando la luz del día poco a poco; porque no vemos que el sol salga de repente, sino que lanza primero un poco de luz para que nuestras pupilas se vayan preparando a recibir la mayor fuerza de los rayos. Y también es de considerar, cómo en la noche mitiga las tinieblas con la pequeña ayuda de las estrellas.

9. ¿Quién es el padre de la lluvia? ¿Quién engendra las gotas del rocío? ¿Quién estruja el vapor condensado en las nubes, y manda a la lluvia estar pendiente sobre nuestras cabezas? ¿Quién ordena a los vientos que las lleven sobre sus alas, y al Aquilón, que las traiga a veces con color de oro, dándolas ahora una forma, ahora otra, dividiéndolas de repente en una variedad prodigiosa de círculos y de figuras? ¿Quién es el que puede con su sabiduría contar las nubes? Por esto sedice en Job: "El sabe distinguir las nubes"; inclinó el cielo hacia la tierra. Contó las nubes con su sabiduría, y no se le ocultó ninguna nube". Gran cantidad de agua está concentrada en las nubes y a pesar de eso no se rompen, sino que cae a la tierra con perfecto orden.

¿Y quién es el que produce y saca los vientos de sus tesoros? ¿Quién produce el rocío y el hielo?, porque la sustancia del hielo es acuosa, y sus cualidades son como las de la piedra. Y a veces el agua se convierte en nieve, como lana; y otras se somete a la voluntad de aquél que espace la niebla como la ceniza; a veces se convierte en sustancia lapídea, y, finalmente, Dios moldea y gobierna al agua como le place. Además, la naturaleza del agua es una, pero sus efectos son de muy diferentes clases. Porque vemos que de la vid es el vino que alegra el corazón del hombre; de las olivas, el aceite que suaviza y abrillanta el rostro humano; a veces se convierte en pan que sirve de sustento al cuerpo, y, por fin, se convierte en toda clase de frutos.

10. Por todo esto, ¿qué es lo que se debe hacer? ¿Se le ha de injuriar al Hacedor de todas las cosas, o más bien se le ha de adorar? Pues ahora pasemos a ver las maravillas de su sabiduría: yo quisiera que contemplaras la primavera con toda clase de flores, que se parecen todas y todas son distintas; que examinaras el color rojizo de la rosa y la gran blancura del lirio. Pues, a pesar de haber nacido todas de la misma lluvia y de la misma tierra, ¿quién las ha fabricado y hecho a todas diferentes? Quisiera que vieras también la maravillosa industria del artífice; cómo la misma sus-

tancia, de los árboles sirve en unos para dar sombra y en otros para producir diversos frutos; en la vid, cómo una parte es para quemar, otra para reproducirse, otra para follaje, otra para horquillas de sostén y, finalmente, otra para racimos. Examinad la delgadez de la caña defendida por los fuertes anillos de los nudos que le puso el artífice. De la misma tierra se ven salir las serpientes, los animales, las fieras, los árboles, los frutos, el oro, la plata, el bronce, el hierro y la piedra. Una es la naturaleza del agua y de ella provienen los peces que nadan, y las aves que vuelan por los aires.

11. *Aquí el ancho mar y allí los reptiles que son incontables.* ¿Quién será capaz de describir la hermosura de los peces que viven en el mar? La magnitud de los cetáceos, y las cualidades de los anfibios, que lo mismo habitan en el agua que en la tierra? ¿Quién podrá medir la anchura y profundidad del mar y contener el ímpetu inmenso de las olas? Mas, por otra parte, el mar no pasa los límites, prefijados por aquél que dijo: "Hasta aquí vendrás y de aquí no pasarás, sino que tus olas se desharán en ti mismo". Y, en efecto, las olas, al retirarse, muestran bien las órdenes que tienen impuestas al dejar en la playa una línea visible, como dando a entender a cuantos lo contemplan que ciertamente no han de traspasar la línea marcada.

12. ¿Y quién podrá darse cuenta perfecta de la naturaleza de los pájaros que vuelan? Porque unos están dotados de una lengua dispuesta para cantar; otros llevan en sus plumas la variead de todo género de pinturas; otros, como el milano, volando muy alto, se quedan inmóviles en medio del aire; pues dice la Escritura: "Que el milano se queda inmóvil, con las alas extendidas, mirando a las partes australes del mundo". ¿Quién puede mirar al águila cuando levanta su vuelo a lo más alto? Pues si no podemos seguir más que con el pensamiento a las aves, que carecen de razón, cuando se remontan a lo alto, ¿cómo podremos comprender al Creador de todas las cosas?

13. ¿Quién de los hombres será capaz de saber, aunque no sea más que en el nombre de todas las fieras, o conocer la naturaleza y cualidades de las mismas? Pues si no conocemos ni el nombre de los animales, ¿cómo vamos a comprender al Autor de ellos? Dios no hizo más que dar una sola orden cuando dijo: "Produzca la tierra las fieras, y los jumentos y los reptiles según su especies"; y al punto salieron de una sola fuente multitud de distin-

tos animales; la mansa oveja, el león carnívoro, la astuta zorra, que representa la perfidia de los hombres; la serpiente, que es imagen de los amigos que hieren con dardos venenosos, y el caballo relinchador, que figura al joven presumido y lujurioso; la hacendosa hormiga, que da ejemplo para estimular al negligente y perezoso, y que cuando uno lleva una muerta y ociosa juventud, es enseñado por estos animales que carecen de razón, y corregido por la Escritura, que dice: "Vete a la hormiga, oh perezoso, e imita su ejemplo siendo más prudente que ella". Pues cuando veas que ella recoge y guarda su alimento con el tiempo oportuno, imítala y recoge tú también los frutos de las buenas obras para la vida futura. Y otra vez dice la Escritura: "Vete a la abeja, y mira cuán trabajadora es; cómo recorriendo las flores de todas clases, elabora la miel para tu utilidad, y para que tú, repasando las divinas Escrituras, alcances tu salvación, y saciado con ellas digas: "¡Cuán dulces son tus palabras para mis labios; son más dulces que el panal de miel!"

14. Con todo esto, ¿no será el Creador digno de toda alabanza? O es que porque tú no conozcas la naturaleza de todas las cosas, ¿acaso son inútiles muchas de las que han sido creadas? ¿Podrías tú conocer la virtud de todas las plantas y toda la utilidad que se puede tener de los animales? Porque aun de las mismas víboras venenosas se han sacado medicinas para la salud de los hombres. Pero me dirás: la culebra es horrible, pues teme al Señor y no te dañará; el escorpión pica fuertemente, ten reverencia al Señor y no te picará; el león es ávido de sangre, teme al Señor y como en otro tiempo a Daniel, vendrá a echarse a tus pies. Verdaderamente son admirables las cualdiades de los animales, pues mientras unos tienen su fuerza en el aguijón, como el escorpión, otros la tienen en sus dientes, otros en las uñas, y otros, como el basilisco, en su mirada. Pues por la diversidad de la obra considera y entiende la grandeza del Artífice.

15. Y puede ser que todo esto que hemos dicho no te sea conocido, porque tú tienes poco de común con estos animales, por lo cual deberías entrar dentro de ti mismo y por tu misma naturaleza conocer al gran Artífice. ¿Qué es lo que encuentras en tu cuerpo que sea digno de represión? Reprímete a ti mismo y no será malo ninguno de tus miembros.

Al principio desnudos estaban Adán y Eva en el paraíso, y no

por sus miembros se hicieron dignos del oprobio y de la expulsión; porque los miembros no son causa del pecado, sino los que usan mal de esos miembros, pues éstos son obra de un gran Artífice. ¿Quién es el que ha preparado tal como es el útero de la mujer para la procreación? ¿Quién da vida en ese mismo seno al feto inanimado? ¿Quién nos ha entretejido con nervios y huesos, y nos ha rodeado de carne? y ¿quién ha hecho que el niño, nada más nacer, sepa exprimir la leche de los pechos de la madre? Y, ¿cómo el infante se convierte en niño, y el niño en joven, y el joven en varón, y éste, a su vez, se transforma en anciano sin que nadie se dé cuenta del momento en que se obran todos estos cambios? ¿Cómo el alimento, parte se transforma en sangre, parte en carne y lo demás en secreciones? ¿Quién ha dotado al corazón de ese continuo movimiento y quién ha defendido, por medio de los párpados la delicadeza de los ojos? Pues de su completa y admirable estructura, poco es lo que han dicho los médicos, con haber editado muchos libros sobre ellos. ¿Quién ha distribuido por todo el cuerpo esa única respiración? Mira, oh hombre, al Artífice y considera al sabio Creador.

16. Con esto ya hemos alargado bastante nuestro discurso y aun pasamos en silencio una multitud de fenómenos que no caen bajo nuestra percepción. Mas todo lo hemos dicho para excitar en vosotros un gran odio contra aquellos que injurian a tan buen y sabio Artífice; y para que con lo dicho y con lo que podáis leer y mediar por vuestra cuenta, por la grandeza y hermosura de las criaturas, podáis conocer en cierta manera al Creador; y doblando la rodilla ante el Creador de las cosas sensibles e inteligibles, visibles e invisibles, con agradecida e incesante lengua podáis cantar sus alabanzas, diciendo con el profeta: "¡Cuán admirables son, Señor, tus obras; todo lo has hecho con sabiduría!" Pues a Ti te es debida la gloria, el honor y la magnificencia ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén.

## NOTA

1. A muchos nos estraña lo poco que sabían los antiguos de astronomía; sin embargo, aun sabiendo tan poco, por la constitución del mundo sabían reconocer el poder infinito del Creador. ¿Pues cómo no nos sorprendemos más de que los sabios de hoy que con su ciencia han llegado a saber tantas cosas, y no obstante eso ignoran tanto sobre Dios? (Sab. 13, 1-9).

# CATEQUESIS DECIMA A LOS ILUMINANDOS

## De Jesucristo nuestro Señor

Sobre las palabras: "Porque, aunque hay algunos que se llaman dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, sin embargo, para nosotros no hay más que un solo Dios Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros para El; y un solo Señor, Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y nosotros por El... (I Corintios, VIII, 5, 6.)

1. Los que ya han sido enseñados a creer en un Dios Padre Omnipotente, deben también creer en el Hijo Unigénito. Pues el que niega al Hijo no reconoce al Padre. "Yo soy la puerta, dice Jesús, y nadie va al Padre sino por mí". Si reniegas de esta puerta, estará también para ti cerrado el conocimiento que lleva al Padre. Pues nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo haya revelado. Ahora bien, si niegas al que lo puede revelar, quedarás sumergido en la ignorancia. Esto es sentencia del Evangelio, que dice: "El que no crea en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él". Así, pues, el Padre se indigna de ver que se le priva a su Hijo del honor. Porque grave cosa es que a un rey le insulte un soldado; pero si en vez de éste es uno de sus amigos o consejeros el que ofende, su indignación será mucho mayor; mas si el ofendido llegara a ser el hijo único del rey, ¿quién suplicará y calmará al rey ofendido por causa de su hijo?

2. Así, pues, si alguno quiere ser bueno para con Dios adore

al Hijo, pues de lo contrario el Padre no le admitirá sus ruegos. El Padre clamó desde el cielo diciendo: "Este es mi Hijo muy amado, en el cual me complazco". Según esto, el Padre se complace en el Hijo; pues si no se complace en ti no conseguirás la vida eterna. Y no hagas caso de los judíos que impíamente confiesan y dicen que *uno es Dios y solo,* sino que con ese conocimiento de que existe un solo Dios debes admitir a su Unigénito Hijo. Porque esto no lo digo yo, sino que el mismo salmista en persona del Hijo dice: "Tú eres mi hijo". Por lo tanto, no atiendas a lo que digan los judíos, sino a lo que hablan los profetas. Porque, ¿cómo no han de despreciar sus palabras los que llegaron hasta a apedrearlos y matarlos?

3. Tú crees en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios. Y decimos en un Señor Jesucristo, para que veamos que solamente es uno el Hijo de Dios y para que el anunciar con muchos nombres su virtud, no creamos equivocadamente que son muchos los hijos. Porque primeramente es llamado *puerta;* mas no por eso creas que es una puerta de madera, sino racional, viva, y que puede darse cuenta de los que entran.

También es llamado *camino;* no porque se le pise con los pies, sino porque conduce al Padre celestial. Es llamado *oveja;* pero no irracional, sino porque con su preciosa sangre limpió al mundo de sus pecados; y porque puesta ante el esquilador, conoce cuándo conviene callar. Esa oveja, a veces es llamada *pastor;* pues se dice: *Yo soy el buen Pastor;* y entonces, es oveja por su naturaleza humana, y pastor por el amor de Dios hacia los hombres.

¿Quieres, pues, saber, que las ovejas son racionales? El Salvador dice a los Apóstoles: "He aquí que yo os envío como ovejas en medio de los lobos". También es llamado *león,* pero no el que devora a los hombres, sino para demostrar la dignidad real de su naturaleza y la firmeza y plena confianza de su fuerza, y, además, para que se oponga al león enemigo que ruge y devora a los que se dejan engañar por el error. Pues el Salvador vino, no cambiando la mansedumbre de su naturaleza, sino trayendo la salvación a los creyentes, como un poderoso león de Judá, y pisoteando a su adversario. Igualmente es llamado *piedra,* no muerta ni sacada con las manos de los hombres, sino piedra angular en la que todo el que crea no será confundido.

4. Es llamado *Cristo,* no ungido por las manos de los hom-

bres, sino por el Padre, para que tuviese un sacerdocio eterno y superior a las cosas humanas.

Es llamado *muerto,* no como todos los demás, que permanecen en el sepulcro con los muertos, sino el único que permanece libre entre ellos.

Es llamado *Hijo del Hombre,* no porque haya nacido como cada uno de nosotros, de la tierra, sino porque ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Es llamado *Señor,* no abusivamente, como hacen los que mandan entre los hombres, sino como quien tiene un poder natural y eterno.

Es llamado *Jesús,* con nombre propio, como indicando con él la medicina salvadora.

Es llamado *Hijo,* no por adopción, sino engendrado de un modo natural.

Y otros muchos son los nombres que se le han aplicado a nuestro Salvador; mas para que esta multitud de nombres no te haga creer que son muchos los hijos y para que no caigas en el error de los herejes, que dicen que uno es Cristo y otros Jesús, otros la puerta y así de los demás, te defiende el Símbolo de la fe recta, diciendo: *en Nuestro Señor Jesucristo.* Pues aunque los nombres sean muchos en número, uno es la cosa encerrada por todos ellos.

5. Y nuestro Salvador se multiplica para cada uno de nosotros, según nuestras necesidades. A quienes les hace falta alegría, se les convierte en viña; a los que necesitan entrar, puerta; para los que tienen que ofrecer preces y ofrendas, en mediador y Sumo Sacerdote; a los que cometen pecados, en oveja para ser sacrificado por ellos, y, finalmente, se hace todo para todos, permaneciendo lo que es. Pues permaneciendo su dignidad de Hijo completamente libre de cambio alguno, se abaja hasta nuestras enfermedades, como el mejor de los médicos y el más caritativo de los maestros, siendo Señor con toda la verdad de la palabra, y habiendo alcanzado esta dignidad por su naturaleza y no después de su encarnación y pasión. Por lo tanto, no es llamado Señor abusivamente como nosotros, sino que es Señor de verdad, ya que a una señal del Padre domina a sus criaturas. Mas nosotros ejercemos el derecho de dominio en los hombres que tienen el mismo honor que nosotros y que están sometidos a los mismos sufrimientos, y muchas veces mandamos sobre los mayores en edad,

como hace el amo joven sobre los criados ancianos. Mas en Nuestro Señor Jesucristo no es así la naturaleza de su dominio, sino que lo primero es Hacedor y después Señor; primeramente hace todo con la voluntad del Padre, y después domina sobre las cosas por sí hechas.

6. *Cristo Señor* es aquel que nació en la ciudad de David. ¿Quieres, pues, saber que Cristo es Señor, antes de su Encarnación, para que no sólo recibas por la fe lo que se te dice, sino que puedas comprobarlo con el Antiguo Testamento? Abre el primer libro, que es el Génesis, y verás lo que dice Dios: "Hagamos al hombre, no a mi semejanza, sino a nuestra semejanza". Y después que fue hecho Adán, dice: "Y Dios hizo al hombre y le hizo a imagen de Dios". Con las cuales palabras no sólo se refiere a la dignidad de la divinidad del Padre, sino que también está comprendido el Hijo; para que quede declarado que el hombre no es solamente obra de Dios, sino también de Nuestro Señor Jesucristo, que es verdadero Dios.

Y este mismo Señor que obra siempre con el Padre, obró también en Sodoma, según lo que dice la Escritura: "Y el Señor hizo caer fuego y azufre del cielo sobre Sodoma y Gomorra". Y este mismo Señor fue el que se apareció a Moisés en cuanto éste le pudo ver, pues el Señor es suficientemente benigno para acomodarse indulgente a nuestras flaquezas.

7. Y para que conozcas que es el mismo que se apareció a Moisés, oye el testimonio de Pablo: "Bebían de la piedra espiritual que les seguía; y esta piedra era Cristo". Y otra vez: "Por la fe dejó Moisés el Egipto", y a continuación añade: "Pues estimaba en mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto". Moisés le dice a El: "Muéstrate a mí mismo".

¿Ves, pues, cómo entonces los profetas veían a Cristo, cada cual en cuanto podía? "Muéstrate a mí mismo y te conoceré viéndote". Mas El dice: "No hay nadie que vea mi cara y pueda vivir". Y porque nadie podía ver el rostro de la divinidad sin morir, por eso precisamente tomó la cara de la humanidad, para que, tomándola, viviésemos. Mas cuando quiso dar a su rostro un poco de esplendor, el día que apareció brillante como el sol, los discípulos cayeron a tierra llenos de temor. Pues si los discípulos no pudieron soportar la claridad de su rostro corpoal, que no presentaba todo el esplendor que El podía darle,

sino lo que los discípulos podían aguantar, ¿cómo podría ninguno de los hombres contemplar la misma dignidad de la divinidad? "Gran cosa es, oh Moisés, lo que pides, y apruebo tu insaciable deseo; mas te complaceré en ello, en cuanto puedas soportar. Yo te pondré en el agujero de una piedra, pues como eres pequeño podrás estar en poco espacio".

8. Todo esto que voy a deciros, escuchadlo diligentemente, porque va con el fin de poneros en guardia contra los judíos.

Pues nuestro propósito es demostrar que Nuestro Señor Jesucristo está cerca del Padre. El Señor dice a Moisés: "Yo pasaré delante de ti con mi gloria, y haré brillar el nombre del Señor ante ti". ¿Quién es ese Señor y a quién otro puede llamar Señor? Mira, pues, cómo aunque oscuramente, nos ha enseñado el dogma del Padre y del Hijo. De nuevo está escrito en lo que sigue: "El Señor bajó en una nube y se le hizo presente a Moisés, invocando de este modo el nombre del Señor; y en el momento de pasar delante de él, le invocó: Señor, Dios de misericordia, de clemencia y de bondad; que aguardas la justicia y usas mil veces de tu misericordia, borrando nuestras iniquidades y pecados". Después postrándose Moisés delante de Dios, en la persona del Señor que invocaba al Padre, dice: "Venid, Señor, y marchad con nosotros".

9. Aquí tienes esta primera demostración. Pues he aquí otra no menos evidente: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra". Y esto lo dice el Señor a un Señor, no a un esclavo; luego tiene que ser el Señor de todas las cosas, o sea, a su Hijo, a quien todo se lo ha sometido. Porque, como dice el Apóstol: "Ya que todo ha sido puesto bajo su poder, es preciso necesariamente exceptuar a aquél que le puso todo bajo sus pies..., a fin de que Dios sea todo en todo".

Así, pues, el Hijo Unigénito es el Señor supremo de todo cuanto existe; él es Hijo del Padre, sumiso y fiel, que no ha usurpado la soberanía, sino que la ha recibido natural y espontáneamente; pues el Hijo no le roba al Padre, ni éste siente envidia de la entrega del dominio al Hijo/ Dícese en el Evangelio: "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y esto me ha sido entregado, no como si antes no lo tuviese, porque siempre lo he tenido, sino que lo guardo bien, no privándole de ello al que me lo dio".

10. El Hijo de Dios es, pues, *Señor,* según las palabras que el ángel dijo a los pastores en Belén de Judá: "Os doy la noticia de

una gran alegría, y es que hoy ha nacido el Cristo Señor en la ciudad de David". Acerca del cual dice también otro de los apóstoles: "La palabra que envió a los hijos de Israel evangelizándoles la paz por medio de Cristo que es el Señor de todo". Y al decir *de todo* no le excluye ni a los ángeles, ni a los arcángeles, ni a los principiados, ni a ninguna de las cosas que han sido hechas. "Todo está sometido al dominio del Hijo". De modo que, como además nos dice el Evangelio, es Señor de los ángeles, "entonces le dejó el diablo y los ángeles se acercaron y le servían". No dice que le ayudaban, sino que le servían, indicando con esto el oficio de esclavos.

Y cuando se determinó a nacer de una Virgen, fue entonces el ángel Gabriel, cuyo honor le fue reservado por su propia dignidad, para que sirviese. Cuando tuvo que huir a Egipto para deshacer las falsas divinidades, de nuevo se le aparece en sueños un ángel a José. Cuando después de crucificado resucitó, el ángel lo anunció, y semejante a un criado puntual, dijo a las mujeres: "Marchad y decid a los discípulos que ha resucitado y que os precederá a Galilea; esto es lo que tengo que deciros". Como si dijese: "No me he olvidado del mandato, y os reafirmo que esta es la orden que he recibido y que os hago cargo para que si no la cumplís no sea culpa mía, sino vuestra.

Este es, pues, aquel mismo Señor Jesucristo a quien se refieren las palabras que acabamos de leer y que son las siguientes: "Aunque se hable de muchos dioses, sea en el cielo, sea en la tierra, para nosotros no hay más que un Dios Padre de quien todo procede y para quien somos nosotros; y un solo Señor Jesucristo, por quien todo ha sido hecho, aun nosotros mismos".

11. Jesucristo es llamado así, con doble vocablo: *Jesús*, porque da la salvación, y *Cristo*, porque es sacerdote. Tales son los dos títulos que Moisés, por una inspiración divina, dio a aquellos dos hombres eminentemente virtuosos, al designar a Auses por sucesor suyo en el mando, y cambiándole el nombre por el de Jesús; y a su mismo hermano Aarón llamábale *Cristo*, para que por medio de estos dos eximios varones se representasen para lo futuro unidas estas dos desigualdades de Rey y de Pontífice en un solo Jesucristo. Pues Cristo, al igual que Aarón, es Sumo Pontífice, no porque El se lo haya apropiado, sino porque lo ha recibido de Aquél que le dijo: "Tú eres sacerdote para siempre, según el

orden de Melquisedec". Y también de él es figura en muchas cosas aquel Jesús hijo de Nave, pues primeramente comenzó su gobierno sobre el pueblo en el río Jordán, donde después de recibido el bautismo comenzó Jesús su predicación. El hijo de Nave dividió en doce partes la posesión de Israel, y Jesús envió a sus doce apóstoles a predicar el Evangelio a todo el mundo. El hijo de Nave perdonó y salvó a Rahab, la meretriz que había creído. Y Jesús dijo: "Los publicanos y las meretrices os procederán en el reino de Dios". Al solo ruido de las trompetas, los muros de Jericó se derrumbaron bajo el mando de Jesús, hijo de Nave; y por estas palabras de Jesús "no quedará aquí piedra sobre piedra", se destruyó el templo de los judíos, que está enfrente de nosotros; y esto no quiere decir que estas palabras sean la causa de su ruina, sino el pecado de los impíos judíos.

12. No hay más que un solo Señor Jesucristo, cuyo nombre ya le vinieron anunciando los profetas, aunque de un modo indirecto, pero claro. Así el profeta Isaías dice: "He aquí que tu Salvador viene trayendo su recompensa", y Jesús, en la lengua hebrea, significa Salvador; mas la gracia profética ocultó este su verdadero nombre a los ojos de los judíos, previendo el ánimo que habían de tener en la muerte del Señor, para no darles ocasión de anticipar la hora marcada por los decretos eternos. Jesús fue llamado así no por los hombres, sino por el ángel que al venir, no por su propia autoridad, sino mandado por el poder de Dios, le dijo a José: "No temas en recibir a María por mujer tuya, porque lo que en ella ha nacido es obra del Espíritu Santo , y te dará a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús". Y a continuación da el porqué de ese nombre: "Porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Ahora bien: ¿cómo se puede concebir que uno que todavía no ha nacido tenga ya un pueblo, si no lo hubiera tenido ya antes de nacer? Y esto es lo que de su persona dice el profeta: "Desde el vientre de mi madre me llamó por mi nombre", porque el ángel había de anunciar antes de nacer que se había de llamar Jesús; y refiriéndose también a las asechanzas de Herodes, dice: "Me ocultó bajo el amparo de su mano".

13. Así, pues, el nombre de Jesús en hebreo suena lo mismo que *Salvador,* y en la lengua de los griegos significa *el que sana.* Y, en efecto, El es el médico que cura los cuerpos y las almas; pues unas veces sana a los ciegos de su ceguera natural, dándoles ade-

más la salud a sus almas; otras, restituye como médico, el andar a los cojos y a la vez dirige los pasos de los pecadores a la penitencia, como nos los muestra bien en las palabras del paralítico, cuando le dice: "No peques más: toma tu cama y anda". Y porque la causa de la parálisis del cuerpo había sido el pecado del alma, primero curó el alma y después dio la salud al cuerpo. Así que, si alguno está enfermo del alma por causa de los pecados, ya sabe que tiene a un médico. Y si tiene poca fe, dígale: Ayuda a mi incredulidad. Que uno se encuentra también enfermo del cuerpo, no desconfíe, sino acérquese (pues eso también lo cura), y entonces conocerá que Jesús es el Cristo.

14. Los judíos admiten fácilmente el nombre de Jesús, pero el de Cristo lo rechazan plenamente. Por eso dice el Apóstol: "¿Quién es mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo?" Porque Cristo es Sumo Sacerdote, cuyo sacerdocio es intransferible de su persona; porque no comenzó a ser sacerdote en el tiempo, ni puede tener sucesor en su pontificado, según lo oisteis en la explicación que hicimos en la sinaxis del domingo sobre las palabras: "Según el orden de Melquisedec". Y no es que consiguiera el pontificado por herencia corporal, ni que haya sido ungido con el óleo de la tierra, sino que su unción la recibió del Padre antes de todos los siglos; y sacerdote tanto más excelente, cuanto que ha sido hecho con juramento.

Porque los demás son sacerdotes sin haber sido jurados; mas éste sí que lo ha sido por aquél que dice: "Lo juró el Señor y no se arrepentirá".

La voluntad de su Padre era más que suficiente para garantizar la perpetuidad de su dignidad; pero esta seguridad se duplicó al juntarse a la voluntad el juramento, para que por medio de estas dos cosas inmutables, por las cuales es imposible que Dios pueda mentir, tuviésemos firme consolación en la fe, nosotros que hemos reconocido a Cristo Jesús Hijo de Dios.

15. Cuando vino Cristo, los judíos le desecharon, recibiendo en cambio a los demonios. Pero esto no lo ignoraba el Patriarca David cuando decía: "He preparado una lámpara a mi Cristo". Y esto de la lámpara unos lo han interpretado acerca de la claridad de la profecía; otros han entendido por lámpara la carne que tomó de la Virgen, según aquello que dice el Apóstol: "Llevamos este tesoro en vasos de barro". Tampoco lo desconocía aquel profeta

(Amós) cuando decía: "Anunciando a los hombres su Cristo". Conociéronle también Moisés, Isaías, Jeremías y todos los demás profetas; aun los demonios llegaron a conocerle, pues se dice: "Les reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo". Y mientras los demonios estaban publicando, los príncipes de los sacerdotes, no lo sabían. Estos le ignoraban, y la pobre mujer samaritana le predicaba, diciendo: "Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿acaso no será este el Cristo?"

16. Este Jesucristo es el que ha venido como Pontífice de los bienes futuros, que por la magnificencia de su divinidad nos ha hecho a todos participantes de su nombre. Porque los reyes de la tierra no comunican a sus súbditos su título de regia dignidad; mas Jesucristo, con ser Hijo de Dios, se ha dignado darnos el nombre de cristianos. Pero quizás diga alguno: el nombre de cristiano es cosa nueva y desconocida antes de la venida de Jesucristo, y todo lo que es nuevo está sujeto a contradicción, por esa misma novedad; mas esto ya lo tuvo en cuenta el profeta cuando dijo: "A los que me sirvan les será impuesto un nombre nuevo que será bendito sobre la tierra". Preguntemos a los judíos: ¿Servís al Señor, o no? Mostradme, pues, vuestro nombre nuevo. Porque desde el tiempo de Moisés y de los demás profetas y aun después de la vuelta de Babilonia hasta nuestros días, os seguís llamando judíos e israelitas; ¿dónde está, pues, vuestro nombre nuevo? Nosotros, desde que servimos al Señor, tenemos un nombre nuevo que será bendito sobre la tierra, y que toda ella será arrebatada por él. Los judíos están confinados a los límites de una sola región, mas los cristianos se hallan propagados por todos los ámbitos de la tierra y anunciando el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

17. ¿Quieres saber cómo los apóstoles han conocido y predicado el nombre de Cristo llevándole en sí mismos? San Pablo decía a sus oyentes: "¿Acaso buscáis una prueba de Cristo que habla en mí?" Y anunciando Pablo al mismo Cristo, decía: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino al Señor Jesucristo; pues nosotros somos siervos vuestros por Jesucristo". ¿Y quién es el que dice eso? El que antes era perseguidor. ¡Oh grandísimo milagro! El que antes perseguía a Cristo ahora le anuncia. ¿Y por qué motivo? ¿Acaso por dinero? Esto nadie se lo podía prometer. ¿Acaso por reverencia y honor al que se le había aparecido? Este

ya se había ido al cielo. De modo que él había salido para perseguir, y después de tres días se convierte en predicador el que era perseguidor. ¿Y esto, en virtud de qué? Otros suelen aducir testigos familiares para sus cosas, mas yo te traigo uno que antes había sido enemigo, ¿y dudas aún? Grande es el testimonio de Pedro y de Juan, pero quizá pudiera parecer algo sospechoso, porque eran familiares de Cristo. Mas cuando el que al principio era enemigo y después por la misma causa arrostra la muerte, ¿qué lugar puede caber a dudas?

18. Mientras hablamos de esto, podemos, a la vez, admirar la gran prudencia del Espíritu Santo al hacer que todos los demás apóstoles escribiesen muy pocas epístolas, mas a Pablo le inspiró a que dejase catorce, a pesar de haber sido antes perseguidor. Pues a Pedro y a Juan no les restringió la gracia como si fuesen menores que él, sino que le permitió escribir mucho a aquel que había sido enemigo y perseguidor, para que resultase una autoridad indudable de la doctrina, y para que, por ese mismo motivo, nosotros tuviésemos una fe cierta y segura. Todos se quedaban pasmados de Pablo y decían: "¿No es éste el que antes era perseguidor? ¿Acaso no venía para llevarnos a todos presos a Jerusalén?" Y Pablo decía: "No os admiréis, pues yo sé que es inútil dar coces contra el aguijón, y veo que no soy digno de llamarme Apóstol, porque aunque ignorándolo he perseguido a la Iglesia de Dios. Yo creía que la predicación de Cristo era la destrucción de la Ley, y no sabía que El había venido más bien para cumplir la Ley que para destruirla; mas la gracia de Dios sobreabundó en mí.

19. Queridos míos, muchos son los testimonios verdaderos que nos quedan acerca de Cristo. Dio testimonio el Padre desde el cielo, y lo dio también el Espíritu Santo al descender sobre él corporalmente en figura de paloma; testificó el arcángel Gabriel al anunciar a María; testificó la Virgen, Madre de Dios, y hasta el mismo dichoso lugar del pesebre dio también testimonio.

El Egipto es, asimismo, testigo cuando recibió al Señor, siendo pequeño infante; testigo el anciano Simeón, cuando al recibirle en sus brazos dijo: "Ya puedes dejar morir a tu siervo en paz, según tu promesa, porque mis ojos han visto a tu Salvador que has preparado para todos los pueblos". Y Ana, la profetisa, religiosísima viuda, que llevaba una vida austera, dio igual testimonio de El. Testigo es Juan Bautista, el mayor de los profetas y príncipe del Nuevo Testa-

mento, y que junta en sí a ambos Testamentos; testigos son, entre los ríos, el Jordán, y entre los mares, el de Tiberiades; testigos los ciegos, los cojos y los muertos resucitados. Testimonio dieron hasta los demonios cuando decían: "¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús?; sabemos quién eres, el Santo Dios" Testigos son los vientos refrenados por su imperio, y los cinco panes multiplicados para cinco mil hombres; testigo es también el santo madero de la cruz, que aun se ve en nuestros días y que ya llena casi todo el orbe por aquellos que, impelidos por la fe, cogen trozos de él. Testigos son las palmas de este valle, que suministraron ramos en otro tiempo a los niños para celebrar a Cristo; testigo Getsemaní, que aún está demostrando a Judas, para los que lo saben; y este santo monte Gólgota que se destaca sobre todos los demás, da testimonio al hacerse visible; así como testigo también las puertas por donde entró, de las cuales dice el salmista: "Coged y levantad vuestras puertas, oh príncipes de la paz, para que entre el rey de la gloria". Los que antes eran enemigos ahora son testigos; de los cuales uno es Pablo, que habiendo sido perseguidor durante poco tiempo, se convirtió en defensor para siempre. Testimonio dieron también los apóstoles, y no sólo con las palabras, sino con los tormentos y con la misma muerte. Testimonio daba la sombra de Pedro, que en el nombre de Cristo curaba a los enfermos; y asimismo, los pañuelos de Pablo, que en virtud de Cristo igualmente hacían curaciones. Testigos son los persas, los godos y todos los convertidos del paganismo que no dudan en arrostrar la muerte por Aquel a quien no vieron con sus ojos corporales. Testigos son, finalmente, los demonios, que por el ministerio de los fieles, aun en nuestros días son arrojados.

20. Habiendo, pues, probado la existencia de Cristo con tantos, tan numerosos y tan variados testimonios, ¿aún habrá lugar a que se dude de El? Los que hasta ahora no han creído, crean en adelante; y los que ya creen, adquieran con ello más firmeza en su fe, y creyendo en Nuestro Señor Jesucristo, acuérdese de quién lleva el nombre. ¿Te llamas cristiano? Pues da honor a este nombre; no sea que por tu causa sea blasfemado Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios; y tus buenas obras aparezcan delante de los hombres, a fin de que los que las vean glorifiquen al Padre celestial en Cristo Jesús, a quien es debida la gloria ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

AMEN.

# CATEQUESIS UNDECIMA A LOS ILUMINANDOS

## Del Unigénito de Dios

Sobre las palabras: "Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre, Dios verdadero antes de todos los siglos; por quien todo fue hecho.

1. Con todo lo que ayer dijimos está suficientemente explicado, en cuanto nos es posible, que esperamos en Jesucristo Nuestro Señor. Mas no se ha de creer vulgar y sencillamente en Jesucristo, ni se le ha de tomar como uno de tantos que impropiamente se han llamado Cristos. Porque éstos eran tipos y como figuras de Cristo; mas éste es el Cristo verdadero; el cual no fue escogido entre los hombres y elevado al sacerdocio, sino que recibió esta dignidad de su eterno Padre. Y por esto, precaviéndonos la fe para que no tomemos a Cristo como uno de tantos otros, nos obliga a decir: *Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios.*

2. Y cuando oyes que es Hijo, no pienses que es adoptivo, sino natural y Unigénito, sin tener otros hermanos. Pues le llamamos precisamente Unigénito porque en su dignidad de Dios y como nacido del Padre, no puede tener ningún hermano. Le llamamos Hijo de Dios, no por nosotros mismos, sino porque el Padre le ha dado a Cristo ese nombre de Hijo; y es verdadero nombre aquel que los padres imponen a los hijos.

3. Al revestirse Nuestro Señor Jesucristo de la naturaleza humana, era desconocido para muchos, y queriendo El enseñar a los hombres lo que ignoraban, reuniendo a sus discípulos les pre-

guntaba: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre"? Y esto lo decía, no buscando un motivo de vanagloria, sino deseando declararles la verdad, y para que, ya que vivían juntamente con el Hijo de Dios, no le mirasen como un hombre igual que los demás. Y al responderle ellos: "Unos que Elías y otros que Jeremías", les dice a ellos: "Estos que no lo saben son dignos de perdón; mas vosotros, apóstoles, que habéis limpiado a los leprosos en mi nombre, que habéis arrojado a los demonios y hasta habéis resucitado a los muertos, no debéis ignorar por quién habéis hecho estos prodigios". Y al permanecer todos callados (pues ello superaba a todas las fuerzas humanas), adelantándose Pedro, príncipe de los apóstoles y supremo predicador de la Iglesia, no con palabras por él inventadas, ni usando de otros raciocinios humanos, sino inspirados por una luz del Padre, le dice: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Y al momento viene la promesa de la bienaventuranza (pues esto era superior a todo humano pensamiento) y la declaración de que había sido el Padre quien se lo había revelado; y así le dijo el Salvador: "Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque lo que has dicho no te lo han revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos".

Así, pues, todo el que reconoce a Nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios, se hace participante de la bienaventuzanza; mas el que le niega, se queda infeliz y miserable.

4. Cuando oigas de nuevo decir *Hijo,* no pienses que se le llama así de un modo impropio, sino porque es verdadero hijo natural, y sin conocer principio; que tampoco ascendió de la servidumbre al grado de adopción, sino que es Hijo con generación eterna e incomprensible. E igualmente cuando oigas Primogénito, no lo juzgues al estilo humano, pues entre los hombres, los primogénitos suelen tener otros hermanos; y así se dice: "Mi hijo primogénito es Israel". Pues así como Rubén fue depuesto del honor de primogénito por haber manchado el lecho de su padre, y en su lugar fue puesto Israel, así también éste crucificó al Hijo mandado por el Padre, después de haberle arrojado de la viña. De otros dice la Escritura: "Hijos sois del Dios vuestro". Y en otra parte: "Yo dije dioses sois, e hijos del Altísimo todos". Fijaos que pone: *dije,* no *engendré;* y así aquéllos, por la palabra de Dios, recibieron la adopción que no tenían; mas éste no es ahora lo que antes

no era, sino que como Hijo del Padre, nació desde el principio, existiendo antes de todos los siglos, semejante en todo a su engendrador, eterno del eterno Padre, vida engendrada de la vida, luz de luz, verdad de verdad, sabiduría de sabiduría, rey de rey, Dios de Dios y potestad de potestad.

5. Cuando oigas el Evangelio que dice: "Libro de la generación de Jesucristo, Hijo de David, Hijo de Abrahán", entiende que se trata de su genealogía en cuanto a la carne. Porque ciertamente es hijo de David a través de los siglos; pero Hijo de Dios antes de todos los siglos y sin principio. Y aquello que no tenía lo tomó, mas lo que tiene lo tuvo del Padre desde que fue engendrado. Tiene dos padres: uno, según la carne, que es David, y otro, según la divinidad, que es el Padre eterno. En cuanto que es hijo de David, está sometido al tiempo y se puede hacer la genealogía de su prosapia; mas en cuanto a lo que respecta a la divinidad, ni está sujeto ni a lugar, ni a familia que se pueda enumerar. Porque su generación, ¿quién la podrá contar? Dios es espíritu; ahora bien, el que es espíritu, tiene que engendrar de un modo espiritual e inenarrable. El mismo Hijo dice del Padre: "El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te engendro". Y ese hoy no es reciente, sino eterno; es un hoy que no conoce el tiempo, y antes de todos los siglos. "Antes que saliera el astro de la mañana te engendré".

# INDICE